



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Facultad de Educación

**ARTESANOS DE LA PALABRA: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y
la escritura como prácticas socioculturales y estéticas**

**Trabajo de investigación para obtener el título de
Magíster en educación**

LUISAFERNANDA BUILES PÉREZ

**Asesora
CLAUDIA ARCILA ROJAS**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN AVANZADA
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
LÍNEA ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA
2015**

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

**ARTESANOS DE LA PALABRA: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y
la escritura como prácticas socioculturales y estéticas**

LUISA FERNANDA BUILES PÉREZ

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN AVANZADA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

2015



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN DE MAESTRÍA

ARTESANOS DE LA PALABRA: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas

Luisa Fernanda Builes Pérez

Asesora: Claudia Arcila Rojas

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Claudia Arcila Rojas

Firma del jurado

Firma del jurado

Firma Coordinador de la Línea de Enseñanza de la lengua y la literatura

Diego Leandro Garzón Agudelo

Medellín

2015



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

*A la comunidad de la Escuela Normal Superior
María Auxiliadora de Copacabana,
especialmente, a los maestros, incansables pensadores.
Espero que las experiencias compartidas
nos permitan transformarnos en artesanos de palabras
que esculpen y tejen con ellas
nuevos sentires y horizontes de sentido
que cuestionan y repiensen el devenir de la realidad escolar.*



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

AGRADECIMIENTOS

A quien está más allá de los límites del tiempo y el espacio...

A mi familia, por acompañar, con su presencia, cada uno de los pasos de esta conquista.

A Claudia Arcila, por ayudarme a crecer; fiel artesana de palabras que tejen mundos posibles, en cuyas manos se esculpen sabias experiencias de vida que guían, acompañan, susurran y dejan ser...guardiana de mis metamorfosis.

A la hermana Sara, rectora de la Escuela Normal Superior, artesana y artífice de posibilidades; maestra y compañera de viaje; guía espiritual; modelo de prudencia, humanismo y humildad; con quien aprendí a forjar la obra de la vida a través de la pasión, el gusto y el placer por el conocimiento.

A la comunidad de la Escuela Normal Superior de Copacabana, mi segundo hogar. Escenario de mundos que se hacen posibles gracias al trabajo en equipo, el entusiasmo por conocer y la confianza en cada uno de los miembros que la habitan y que hacen de ella una obra especial: Formadora de maestros que hacen de su vocación testimonio de vida y entrega por el otro.

Al grupo de investigación Somos Palabra, por permitirme nutrir de cada una de sus voces y de las voces de otros. Maestros autores, actores y artesanos de sentidos y significados del lenguaje. Testimonios de la palabra viva, aquella que trasciende las fronteras de la escuela para leer y escribir el mundo.

A la Gobernación de Antioquia, por el apoyo económico y académico para realizar la maestría en la Universidad de Antioquia, escenario que se convirtió en fuente inagotable



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

de conocimientos teóricos y didácticos, los cuales ampliaron mi comprensión frente a los nuevos saberes y retos de la escuela respecto a las prácticas de lectura y la escritura.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	v
TABLA DE CONTENIDO.....	vii
TABLA DE IMÁGENES.....	ix
RESUMEN.....	xii
PALABRAS PRELIMINARES.....	1
INTRODUCCIÓN	6
YO TEJEDOR.....	10
Viajes de ida y vuelta	12
De cómo la pregunta llegó a ser.....	17
Ad portas del problema.....	21
El por qué de esta reflexión	24
Compromiso ético y responsabilidad social del maestro	26
Tras las huellas de mi infancia: un camino para entender la manera como <i>comprendo y construyo el mundo</i>	29
Como una novela: Mis primeras huellas	34
La autobiografía: Un camino... ..	40
El testimonio: El lenguaje de la experiencia.....	43
EL MAESTRO, UN ARTESANO DEL LENGUAJE: LECTURA Y ESCRITURA, EXPERIENCIAS ESTÉTICAS DE LA PALABRA.....	48
Artesanos de la palabra: Una experiencia para reflexionar	49
La escritura en clave de subjetividad	53
La escritura como experiencia estética y artística.....	58
TALLER DEL ARTESANO, UN ESCENARIO DE POSIBILIDADES.....	70
El secreto no vale tanto como los caminos que me condujeron a él.....	70



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

El taller del artesano ¿Por qué escenario de posibilidades?	72
La apuesta metodológica	77
¿Por qué los maestros?	82
De competencias a prácticas	84
El artesano es memoria y constructor de prácticas socioculturales con el lenguaje	90
Caligramas que tejen sentidos: Lectura y escritura en las textualidades del cuerpo....	95
Experiencia y testimonio: Herencias y construcciones socioculturales del lenguaje	105
Textualidades de vida	111
El maestro artesano	118
Experiencias con el lenguaje que convierten al maestro en un artesano de la palabra ..	121
Los nuevos retos del maestro artesano de palabras.....	122
Otra mirada: Concepción del maestro en la Escuela Normal como partitura musical	126
Últimas palabras: Conclusiones en apertura	129
EPÍLOGO	135
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	138



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

TABLA DE IMÁGENES

Imagen 1. Taller Nro. 8 con los maestros de básica primaria. Responsables: Docentes del grado 1°. Fecha: 08 de octubre de 2015. Fotografía: Luisa Builes.	74
Imagen 2. Taller Nro. 8 con los maestros de la básica primaria. Responsables: Docentes del grado 1°. Fecha: 08 de octubre de 2015. Fotografía: Luisa Builes.	83
Imagen 3. Taller Nro. 1: El artesano es memoria y constructor de prácticas socioculturales con el lenguaje. Responsables: Claudia Arcila y Luisa Fernanda Builes. Fecha: 10 de marzo de 2015. Fotografía: Luisa Builes.	85
Imagen 4. Taller Nro. 3: Caligramas que tejen sentidos. Responsables: Docentes del grado 5°. Fecha: 25 de agosto de 2015. Fotografía: Luisa Builes.	95
Imagen 5. Taller Nro. 2: El artesano es memoria y constructor de prácticas socioculturales con el lenguaje. Responsables: Claudia Arcila y Luisa Fernanda Builes. Fecha: 08 de abril de 2015. Fotografía: Luisa Builes.	96
Imagen 6. Taller Nro. 3: Caligramas que tejen sentidos. Responsables: Docentes del grado 5°. Fecha: 25 de agosto de 2015. Fotografía: Luisa Builes.	98
Imagen 7. Taller Nro. 3 Caligrama realizado por los docentes del grado primero de la básica primaria. Fecha: 25 de agosto de 2015. Fotografía: Luisa Builes.	99
Imagen 8. Taller Nro. 3 Caligrama realizado por los docentes del grado preescolar. Fecha: 25 de agosto de 2015. Fotografía: Luisa Builes.	100
Imagen 9. Taller Nro. 3 Caligrama realizado por los docentes del grado segundo. Fecha: 25 de agosto de 2015. Fotografía: Luisa Builes.	101
Imagen 10. Taller Nro. 3 Caligrama realizado por los docentes del grado tercero. Fecha: 25 de agosto de 2015. Fotografía: Luisa Builes.	102
Imagen 11. Taller Nro. 3 Caligrafía realizado por los docentes del grado cuarto. Fecha: 25 de agosto de 2015. Fotografía: Luisa Builes.	104



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

- Imagen 12. Taller Nro. 4: Historia de vida: Experiencia de lectura. Responsables: Docentes del grado 0°. Fecha: 04 de septiembre de 2015. Fotografía: Luisa Builes. 107
- Imagen 13. Taller Nro. 4: Historia de vida: Mis primeras letras. Responsables: Docentes del grado 0°. Fecha: 04 de septiembre de 2015. Fotografía: Luisa Builes. 109
- Imagen 14. El maestro de la Escuela Normal: partitura musical. Fecha: Septiembre de 2015. Fotografía Luisa Builes. 126
- Imagen 15. Taller Nro. 5: Aprendiendo por medio del juego. Responsables: Docentes del grado 4°. Fecha: 24 de septiembre de 2015. Fotografía: Luisa Builes. 132



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

TABLA DE FIGURAS

Figura 1. Relación entre el taller, como escenario de encuentro principal, y las líneas de sentido emergentes.	76
Figura 2. Voces y testimonios de los maestros de la básica primaria durante el primer taller. Fecha: 10 de marzo de 2015.	86



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

RESUMEN

La identidad de una obra expresada a través de la escritura se teje en las voces y esfuerzos que se encarnan en memoria y dejan huella en el relato. El maestro es acción de este lenguaje movido por el historial social y cultural que permite hacer de la escritura un oficio ético y estético donde la mano construye y nombra las emociones que atraviesan al cuerpo. La escritura es el testimonio vital del maestro como artesano; es el arte del lenguaje que sale de su silencio con la lectura del relato, pero es, además, la potencia del pensamiento puesto en pretexto estético donde se pregunta y se reflexiona por el tiempo y por el espacio de la palabra, es decir, las cronologías, kairologías, territorialidades y escenarios de las esferas educativas.

Sobre estos presupuestos se propone una discusión pedagógica en torno a la necesidad de pensar la lectura y escritura artesanal como intención estética y política donde se plasma el testimonio del compromiso ético del maestro, pero también la perspectiva de los nuevos retos que la educación debe asumir para reencontrar el lenguaje con la vida y con las herencias socioculturales que dan cuenta del sujeto y de las subjetividades que confluyen en los procesos de formación, y que tienen despliegue y búsqueda en el escenario creativo y productivo de la lectura y la escritura. Se intentará, entonces, reivindicar una pedagogía de la posibilidad en el lenguaje, una narratividad donde la memoria traza un puente para el encuentro de épocas, de rostros, de acontecimientos, de silencios y de saberes, donde el maestro está llamado a tejer, tallar, dibujar, componer y comunicar las artesanías que la educación ha olvidado, es decir, recuperar la memoria estética, lo cual también implica un olvido de las formas hegemónicas del arte.

Palabras clave: Lectura y escritura, maestro, educación, estética, prácticas socioculturales artesano, narración, testimonio y experiencia.



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

PALABRAS PRELIMINARES

La presente propuesta de investigación *Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas* se hizo posible en el marco de la Maestría en Educación desde la línea de Enseñanza de la lengua y la literatura, la cual se inscribe en el grupo de investigación *Somos Palabra: formación y contextos*. Se orientará como una vivencia pedagógica para comprender las posibilidades estéticas de la lectura y la escritura y sus soportes socioculturales.

En tal sentido, me mueve la construcción de una concepción de lectura y la escritura, entendida como práctica sociocultural y en la que la percepción estética de los actores educativos, se apoye en la construcción de una experiencia formativa que potencie otras dimensiones –creativas y sensibles–, constitutivas de lo humano y estudiadas por la educación y la didáctica de la lectura, la escritura y la literatura.

De acuerdo con estas palabras preliminares, la presentación de este trabajo está organizada en tres momentos. Un primer capítulo en memoria y reconocimiento de las huellas de mi infancia, en tanto camino para entender la manera como comprendo y construyo el mundo, tiene como propósito fundamental colocarme biográficamente ante mi búsqueda como maestra, acompañada de todas aquellas circunstancias que hicieron parte de la decisión por este compromiso.

Sin lugar a dudas, reconocerme en estas memorias – de las que ahora también hacen parte los caminos y trayectos en el tejido de los elementos de esta investigación- es una forma de cargar con mi historia en el sentido de comprometerme con la elección de ser maestra del lenguaje, y más aún, aprendiz de ese mundo complejo y dinámico de la palabra, palabra también que me exige adelantar un compromiso con la formación de las nuevas generaciones



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

de maestros. Tener esta apertura, en primera persona, invita a que las distintas voces que hacen parte de mi cotidianidad en las territorialidades escolares, tengan resonancia y

testimonio en estos tránsitos y transiciones desde las cuales creamos una comunidad de aliados de la educación, aspectos que se describen a través de esos viajes de ida y vuelta que los maestros emprendemos cuando nos enfrentamos al reto de convertir las preguntas e incertidumbres en horizontes de búsqueda.

La metáfora de las manos posándose sobre el espacio de sí mismas para dejar huella no es gratuita, puesto que en ella posan las caricias, los contactos y las intensidades de las emociones con las cuales dejamos señales de un momento que fue habitado y que deja registro a través de su impronta. Con las manos asumimos nuestro cuerpo y el cuerpo de los otros; ellas son la expresión de la acogida del maestro a sus alumnos; con ellas tomamos o descartamos el mundo, y abrazamos o distanciamos las situaciones y circunstancias con las cuales nos mantenemos en riesgo de aprendizaje.

Mis manos son las que danzan en el arte de la palabra. Con ellas la escritura se traduce en un acto de palpación consiente donde me pongo ante el esfuerzo de esculpir el pensamiento. Con las manos me siento y me consiento en el espacio; con ellas también regreso al pasado de mi infancia y tomo de él aquello que incidió en mi ejercicio como maestra. Es así como la autobiografía se convierte en un camino de doble vía en el que al distanciarnos de las formas, experiencias y situaciones, por un lado, nos permite descubrir las huellas que quedaron para siempre impresas en nuestra existencia y, por otro, nos invita a pensar y construir aquellas que queremos dejar en nuestros estudiantes.

En esta evocación, tanto los juegos como los castigos y las premiaciones establecen una pedagogía con mis primeras presencias en la escuela, y con las presencias que la escuela me dejó como un tesoro: Maestros y amigos que compartieron conmigo largas jornadas de exploraciones y asombros; maestros que con su ejemplo me inculcaron el valor de la



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

responsabilidad y la disciplina... maestros con los cuales hice un camino que hoy todavía continuo haciendo experiencias de mis pasos. Esa misma experiencia que se traduce en lenguaje y testimonio de los caminos transitados y de las comprensiones y nuevos horizontes que se han hecho posibles a lo largo de este trasegar académico.

Necesario anticipar que mi relación con los maestros no se restringe a las dimensiones de la escuela. En ellos, mis padres y allegados tuve esas primeras orientaciones y estímulos que fueron generando en mí la inquietud por la enseñanza y el aprendizaje, y al mismo tiempo, mi posible posicionamiento como maestra que se siente acompañando el proceso de quienes a mí se acercan.

Libros, lecturas, noches y días en el intento de la escritura fueron puliendo en mí el afecto por el lenguaje, empezaron a mostrarme otros niveles de la significación y la expresión que me trazaron retos y riesgos para alcanzar metas, la más importante de ellas, convertirme en maestra del lenguaje. Este primer capítulo retrata esta etapa y me pone en memoria y en perspectiva de nuevos desafíos para seguirme pensando.

El segundo capítulo es un encuentro directo con la reflexión de mi experiencia con la imagen de artesanos de la palabra. En él inicio la vivencia de mi escritura como sujeto en colocación crítica y en reafirmación y resignificación de mi decisión e historia como maestra. Es un recorrido por la experiencia estética y artística del lenguaje que pasa a ser obra de los sentidos y evidencia de mis propias metamorfosis en la palabra.

En este capítulo prevalece la idea del sujeto artesano que convierte su vida en una escultura que no alcanza un estado concluyente, sino que, por el contrario, se pone en amplitud de posibilidades e interrogantes para asumir la escuela, la formación y el conocimiento como un camino, como un sendero de múltiples bifurcaciones y permanentes encuentros con la diferencia y sus contribuciones.

En los sentidos que este capítulo ha logrado poner en la escritura, he encontrado lugares comunes para pensar la investigación y el lenguaje en su tejido polifónico de



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

perspectivas, matices, orientaciones y panoramas. Es una especie de paisaje donde confluyen ideas que hacen dinámica la obra en la palabra e ininterrumpida la tarea de pulir los detalles.

Por ello, se propone una discusión pedagógica en torno a la necesidad de pensar la escritura artesanal como intención estética y política donde se plasma el testimonio del compromiso ético del maestro, pero también la perspectiva de los nuevos retos que la educación debe asumir para reencontrar el lenguaje con la vida y con las herencias socioculturales que dan cuenta del sujeto y de las subjetividades que confluyen en los procesos de formación, y que tienen despliegue y búsqueda en el escenario creativo y productivo de la escritura.

El tercer capítulo Taller del artesano: Un escenario de posibilidades, mi vivencia subjetiva se despliega para ponerse en encuentro con el contexto escolar de mi cotidianidad, y empezar a trenzar las donaciones y percepciones que mis demás compañeros maestros pusieron sobre la experiencia de su ser como maestros.

En esta etapa de la investigación, los análisis de la información recolectados se convierten en una especie de espejo de mi propia historia, porque constituye la actitud y la aptitud de escuchar y de escucharme en las narraciones que hacen reciprocas ciertas ilusiones y expectativas frente a la educación y los nuevos retos del maestro artesano.

Diálogos, encuentros y complicidades hacen parte de este capítulo de cierre –las cuales se traducen a modo de líneas de sentido- en el cual me expongo a que se abran muchas otras puertas de mi reflexión, las mismas que van posibilitando nuevas preguntas para no agotar mi reflexión como maestro, sino para permanecer en apertura

Estoy convencida que esta experiencia biográfico narrativa, en términos de la formalidad investigativa, no se limita a ser una entrega donde mis manos depositan en otras manos la confianza de un requisito. Esta ha sido una experiencia con mi piel y con mi sensibilidad, y en tal perspectiva, una pregunta por mi vida y por los empeños que desde ella se ponen a la docencia.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Sigue así la figura del camino en ese transitar de los artesanos que hacen de cada espacio o experiencia una oportunidad para crear, tejer y dejar testimonio de su compromiso con la palabra, de su amor con el lenguaje y de su vocación por seguirlo haciendo parte de las cotidianidades socioculturales, donde el arte brinda sus dominios para poner en armonía la belleza con lo humano.

Con este preámbulo, reconozco y me reconozco en un proceso humanista donde nuevos valores y sentidos de la educación han de convocarnos a hacer de la escuela un espacio dinámico donde el maestro se sienta en la posibilidad de tejer nuevas artesanías con las palabras.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

INTRODUCCIÓN

La libertad y la multiplicidad son condiciones de la mortalidad que nos permite estar y dejar de estar en el tiempo y en el espacio, que nos permite ser en la secuencialidad de instantes y en la suspensión de sus sentidos en la memoria. La libertad y la multiplicidad le dan apertura al “misterio que llega como luz de amanecer” (Zemelman, 2007, p.16) en el palpitable potencial del lenguaje, y en su pedagógica manifestación en la escritura. Estar en la vida es atravesar el paisaje de la totalidad humana como riesgo de mutación en el territorio de los pensamientos, las emociones, las percepciones y deseos que encuentran en el cuerpo el escenario de toda experiencia, el espacio y la textura de todos los sentidos y sentires, donde el poder y sus hegemonías prácticas y discursivas, experimenta el temor al cambio. Frente a esta realidad, afirma Mèlich, apropiando la perspectiva crítica de Canetti (1994):

Todo poder tiene miedo de la finitud, del cambio, de la transformación (...). En un mundo consagrado al rendimiento y a la especialización, que no vela por la multiplicidad, en un mundo que prohíbe cada vez más la metamorfosis, pues la considera contraria al objetivo único y universal de la producción, "parece justamente un hecho de capital importancia el que haya gente dispuesta a continuar practicando, a pesar de él, estepreciado donde la metamorfosis". Este quehacer, que para Canetti es el del *escritor*, podríamos aplicarlo al *maestro*. (Mèlich, 2002, p. 53)

Un maestro que no puede temerle al cambio, sino que debe convertirse en ese guardián de metamorfosis que se viven y se encuentran en el escenario del aula, como un lugar privilegiado para impulsar los procesos de transformación.

Es en el espacio como territorio de presencia y presentes donde se cumple la acción pedagógica con sentido ético, en presencia y conciencia del otro, de lo otro. Y ser y estar en el espacio, es estar siendo en la exterioridad, en el afuera, en el camino, y por lo mismo, en la experiencia que marca sus huellas como registros escriturales donde el maestro es memoria y testimonio de su biografía:

La experiencia, a diferencia de la *vivencia*, supone hacer un trayecto hacia afuera, un trayecto en el que uno se encuentra a sí mismo en la medida en que se encuentra respondiendo a otro,



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

en la medida en que es responsable de otro y tiene cuidado de él. La experiencia, pues, es inseparable de la *exterioridad*. (Mèlich, 2002, p. 80)

Por esto mismo, el espacio también es posibilidad de ser habitado, de verse concurrido por la memoria o por el aprendizaje de la experiencia:

En este sentido, está claro que la experiencia está anclada en el tiempo y en el espacio. En toda experiencia hay recuerdo del *pasado*. Y en el recuerdo de la experiencia pasada hay una nueva experiencia, diferente, única. Pero en toda experiencia de la finitud hay también futuro, posibilidad de ser de otro modo, cambio e innovación. (Mèlich, 2002, p. 76)

Es en el espacio donde se marcan las huellas y se impulsan los pasos para ampliar el recorrido, para extender la pregunta, para seguir en circunstancia, para continuar el texto y la subjetividad sobre los trazos de la escritura.

En esta ruta, la pregunta por la lectura y la escritura está pensada sobre los acentos de la libertad y la diversidad que hacen de la experiencia vital un camino con bifurcaciones hacia lo finito; estados de presencia-ausencia donde el tiempo y el espacio son emoción y corporeidad en tránsito, disolución y contingencias; de la provisionalidad comprendida sobre la imagen “del paso del tiempo, de la muerte” (Mèlich, 2002, p. 60).

Ahora bien, esta contingencia propia de la vida y de las mismas obras que en ella intentan ser la expresión de sentido, hacen necesario e ineludible, el retorno al mito, es decir, a la relación con el relato, con las historias: “Vivir sin mitos es lo mismo que vivir sin historias” (Mèlich, 2002, p. 63). De este retorno al mito también se desprende el encuentro con otra imagen y experiencia de la escritura; con otra práctica del arte de la palabra, donde el maestro artesano hace de las significaciones sociales y culturales una obra, y de esta, la expresión de sus resignificaciones en donación de compromiso con la realidad y sus contingencias.

El maestro artesano es y deviene en la acción de la memoria que convierte los instantes y las emociones en enigma descifrado, es decir, en lenguaje estético que da nacimiento al arte, a la metáfora del cuerpo como corporeidad de experiencia, en tanto se “asume... orgánico” (Mèlich, 1994, p. 78).



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Esto es precisamente lo que plantea Sennett (2009) en su libro *El artesano*, como espacio para que las manos hagan obra el pensamiento, es decir, belleza del lenguaje. El oficio del artesano –entendido como aquel que desea realizar bien su labor- puede ser, perfectamente equiparable al trabajo del informático, de un médico y de un artista. Sin embargo, en nuestros días pareciera que el simple orgullo que produce en aquel que hace bien su trabajo, no es suficiente frente a la desmedida influencia que ejerce la competencia y las actuales circunstancias sociales y económicas.

Se asume entonces, un maestro artesano de la palabra, como aquel que se encuentra en el ambiente del aula, en tanto espacio de posibilidades y que, en medio del despliegue de su creatividad, se interesa por indagar otras formas, otras maneras de leer y escribir el mundo, de sentir e interpretar la experiencia, de poetizar la memoria para comprender el pasado en abrazo con el presente y en perspectiva del futuro:

No hay pensamiento cero. La idea según la cual podemos liberarnos de la tradición, de la cultura, de la lengua materna, de los prejuicios, es un (mal) sueño. Sería como suponer que hay ser humano más allá del tiempo y del espacio, y eso es imposible, pues no hay ninguna certeza atemporal.

Lo único que podemos hacer como seres humanos es reconocer nuestro tiempo y nuestro espacio, y comenzar desde aquí, desde donde estamos, desde nuestra tradición, desde nuestra época. No tenemos ningún tipo de posibilidad de escapar de nuestra herencia conceptual, o lingüística, o simbólica. Para los seres humanos no existe ninguna posibilidad extracultural. Toda situación humana está históricamente condicionada, aunque esto no quiere decir que se debe renunciar a lo universal, sino más bien que lo universal sólo puede llegar desde lo particular. (Mèlich, 2002, p. 74)

Poner sobre este escenario la escritura, es reconocer que también leemos desde un pretérito social y cultural, desde el cual nos miramos, interpretamos y construimos en reencuentro con otras voces, imágenes, episodios, formas, prácticas y aprendizajes. Leer y escribir hoy es volver al espacio del recuerdo como creadores de otras posibilidades.

Esta es pues una invitación para acercar al lector a este texto, en el que se reivindica la labor del escritor o del maestro artesano como un oficio que trasciende las fronteras de la enseñanza repetitiva, hacia la construcción de una experiencia estética y artística en la que se



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

potencien esas otras dimensiones –creativas (emotivas) y sensibles–, constitutivas de lo humano.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

YO TEJEDOR

*Nosotros los que conocemos
somos desconocidos para nosotros,
nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos:
esto tiene un buen fundamento.
No nos hemos buscado nunca, ...
¿Cómo iba a suceder que un día nos encontrásemos?
Con razón se ha dicho: «Donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón»;
nuestro tesoro está allí donde se asientan las colmenas de nuestro conocimiento.
Estamos siempre encaminado hacia ellas
cual animales alados de nacimiento y recolectores de miel del espíritu...*

Nietzsche, 2011.

Comenzar a tejer esta experiencia desde la artesanía del y con el lenguaje, le otorga un lugar privilegiado a la voz del maestro. Sus vivencias y sus tránsitos se hacen cuerpo para posicionarse frente a las dinámicas de la escuela en sus diferentes escenarios de actuación y, a su vez, se convierten en el insumo principal por medio del cual puede atreverse a cuestionar y repensar el devenir de la realidad escolar, que no es otra que su propia realidad, pues es él quien la construye y la vive. Pero lograr este cometido no es posible, ni sería consecuente si, previamente, el maestro no se ha puesto en la tarea de reflexionar sobre sí mismo: sobre su propia construcción como actor, autor y artesano de sentidos y significados de la educación.

Este caminar hacia nosotros mismos es una tarea ineludible del maestro, es un compromiso ético toda vez que “*el testimonio es una acción ética*” (Mèlich, 2002, p. 109), es decir, es una posibilidad de mostrar quien se es a través de los acontecimientos y las relaciones que se establecen con el otro y, por medio de las cuales, nos damos a él y lo aceptamos con sus diferencias y, en consecuencia, somos deferentes que, en palabras de Mèlich (2002) no es otra cosa que “tomarse la causa del otro como causa primera, como mi causa” (p. 114).



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Tomarse, por ejemplo, como causas propias las necesidades e intereses del otro, las problemáticas y problematizaciones que surgen en el escenario de la cotidianidad, la responsabilidad de la formación de los nuevos maestros y la construcción de espacios donde se conjuguen y se propicien las metamorfosis de las identidades y aprendizajes, son recorridos que empoderan al maestro de saberes y experiencias y, es ahí, precisamente, donde tiene la oportunidad de convertirse en actor, autor y artesano del devenir educativo en sus contingencias.

En esta línea, tejer nuestra historia de vida a través de las experiencias individuales y colectivas, nos lleva a detenernos en las decisiones, las posturas y las ideologías que nos asisten en nuestro cuerpo y que no nos hemos apresurado a explorar. Por eso, como dice Nietzsche (2011) es que en medio de lo que conocemos, somos desconocidos para nosotros mismos, porque nunca nos hemos buscado. ¿Qué pasaría el día que nos encontráramos? ¿Con qué maestro nos gustaría encontrarnos? ¿Somos el maestro que soñamos? ¿Seremos el maestro de la libertad y el que acoge las voluntades pensantes y creativas? O ¿Seremos de aquellos que cohíben con sus palabras? Como maestros del lenguaje ¿Nos gustaría aprender a leer y escribir el mundo tal y como lo proponemos a nuestros alumnos?

Ante estos y otros interrogantes este Yo tejedor se posicionó frente a sus vivencias como ese maestro en camino de experiencia hacia el encuentro sociocultural con el lenguaje y, en ese sentido, en apertura con las nuevas apuestas de pensamiento a partir de la polifonía de voces entre maestros y autores. Tejerme y encontrarme en esa pregunta que me puso ante un qué, un para qué y un por qué, tuvo que ver con el interés y la necesidad de resignificar la imagen del maestro como un artesano de la palabra, es decir, un maestro comprometido consigo mismo como sujeto de saber, pero también como sujeto de entrega por el otro, en alteridad.

Por ello, como maestros investigadores, estamos ante el deber de comprometernos con una pregunta que dé cuenta de nosotros mismos, como un pretexto en nuestro corazón y en nuestro deseo que nos impulse a ir tras la búsqueda de nuestro tesoro: conocernos en clave de



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

lo que queremos seguir construyendo de nuestra realidad, de lo que aspiramos seguir posibilitando en el otro y de lo que hemos sido como sujetos históricos; conocer, conocerlo y conocernos en esa artesanía de la palabra, implica también esculpir y descubrir lo que el otro nos pone para ser descifrado.

Desde esta perspectiva, la obra maestra está en interpretarnos en aquello que estamos haciendo para darnos cuenta hasta dónde queremos llegar. ¿Quiénes somos en esta tarea de conocer cuando somos desconocidos para nosotros mismos? ¿Soy yo un artesano de la palabra? En mi caso, buscarme en la pregunta de investigación fue el tesoro más grande que descubrí y sobre él reposan ahora las colmenas de los nuevos saberes que he construido, los mismos que se convierten ahora en una conquista vital de mi corazón. Contrario a lo que a veces pensamos, la victoria no está en las respuestas, sería un espíritu pesado, la he encontrado en la pregunta. Ella es el tesoro, pues desde ahí se tejen y entrelazan mis vivencias con las experiencias de los maestros con los que he compartido y con los que me siento dispuesta a seguir caminando.

Viajes de ida y vuelta

Cuando nos ponemos en la tarea de repensar lo que hemos vivido, creamos otro yo (Demetrio, 1999, p. 14), un yo tejedor que se transforma en artífice y artesano a través de las palabras que nos permiten enunciar nuestra historia, que no es otra que la historia de la familia, la escuela, la comunidad y el contexto sociocultural como cómplices sobre los cuales se sostienen las columnas de nuestros saberes y de nuestra memoria. Y en ese camino de padecimiento por y con las palabras en escritura, se fueron agrupando los sentidos y significaciones de manera armoniosa en forma de preguntas que al inicio estaban afuera, pero que fueron cobrando sentido cuando fueron tomando la forma de mi cuerpo como un manifiesto, como un testamento de resistencia y aprobaciones que me pusieron como el maestro que se teje así mismo en sus propias palabras.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

A veces asumimos que pensar el lenguaje es ponernos en experiencia lingüística. Si así fuere, la pregunta no pasaría de ser un formalismo que responde a una intencionalidad concreta de investigación. La ciencia así entendida se convierte en una mera frivolidad, en una experiencia por fuera de nuestra piel. La formulación de la pregunta debe ser el momento en el que el maestro se siente interpelado, y provocado -en la medida que deja de asumir una mirada deficitaria donde siempre el que está afuera es quien confronta y genera los problemas-, y hace un movimiento en sentido contrario para acercar la realidad y ponerla sobre sí mismo; este momento nos genera esa potencia de las reflexiones donde somos nosotros los que nos movilizamos.

Esto es, reivindicar esa capacidad de asombro del maestro como sujeto de saber que se pone ante la carencia como ese sentirse en falta, en búsqueda, en deseo. En esa infatigable tarea de sabernos en construcción. En este orden de ideas, caminar es mantenernos en continuo trayecto formativo, es ponernos en experiencia de pregunta, de duda e incertidumbre, es una convicción frente a la cual estamos seguros que ese nuevo horizonte de búsqueda va a arrojar panoramas más prometedores.

En medio de esos viajes de ida y vuelta, mis búsquedas se cruzaron con las prácticas de los maestros de la básica primaria de la ENSMA¹, en quienes es posible reconocer una estrecha relación con la concepción de la lectura y escritura como competencias. Pero también se vislumbraron algunos escenarios de experiencias de enseñanza y aprendizaje de estas prácticas de gran valor sociocultural y estético. Este hallazgo, significó para mí un indicio para poner la mirada sobre ellas, pues las condiciones y el terreno fueron propicios para continuar enriqueciendo las comprensiones que sobre ellas habíamos alcanzado. Esto fue posible, gracias a la concepción sobre la que reposan los cimientos de esta investigación, en ésta “...tanto el investigador como los investigados están vinculados en un mismo proceso en el que interactúan permanentemente, en el cual ponen en escena su ser, sus pensamientos, sus

¹ Abreviatura para Escuela Normal Superior María Auxiliadora.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

posturas y sus formas de concebir el mundo” (García, González, Quiroz & Velásquez, 2002, p. 14).

Tocada desde esta sensibilidad de la investigación social, la cual le otorga un lugar fundamental al otro y su subjetividad, la intencionalidad de esta investigación fue tomando forma. Ésta se presentó como la oportunidad para unir mis inquietudes, preguntas, inconformidades y deseos, con las necesidades e intereses conceptuales, pedagógicos y didácticos que nos permitieran ampliar la reflexión en torno a las prácticas referentes a la lectura y la escritura que los maestros viven en el aula, lo cual depende, indiscutiblemente, de la manera como las conciben.

Considero oportuno mencionar que, en las primeras formulaciones de este proyecto, eran otras las preguntas que me asaltaban. Me interesaba, por ejemplo, por la construcción de un escenario extraescolar para la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas y éste, a su vez, en estrecha relación con la cultura digital y los otros sistemas simbólicos. Por ello, la intencionalidad inicial consistía en crear las condiciones para que fuera posible construir la concepción de un Centro de Escritura² como lugar privilegiado para lograr dicho propósito.

El interés siempre estuvo puesto en la comunidad educativa de la ENSMA, por los testimonios que los estudiantes, sus familias y los maestros pudieran compartir con nosotros, para desde ahí, fortalecer los aspectos que se hallaran atractivos y constructivos para los estudiantes, que permitieran a sus familias acompañar con mayor asertividad el proceso de adquisición y cualificación de la lectura y la escritura, y a los maestros reinventarse en nuevos

² La ENSMA, institución para la cual laboro, cuenta, actualmente, con un convenio de intercambio académico y de formación para estudiantes y docentes, con la Universidad Pedagógica de Freiburg, Alemania, razón por la cual dicho Centro de Escritura se ha convertido en pilar fundamental para la reflexión acerca de la concepción y construcción de la propuesta institucional.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

espacios para el disfrute, la enseñanza y el aprendizaje de estas prácticas desde la perspectiva antes mencionada.

Poco a poco, con la delimitación de la pregunta, dado que los maestros habían desempeñado un rol determinante durante la puesta en marcha de investigaciones pasadas y el desarrollo de los proyectos de aula, consideramos pertinente limitarla a esta población, pues consideramos que una de las apuestas más importantes de una comunidad educativa tiene que ver con la formación y cualificación de los docentes, de este modo, se podrá, posteriormente, invitar a las familias no solo a conocer, sino a acompañar la puesta en práctica de los nuevos aprendizajes que de los encuentros entre y para los maestros resultasen. Una razón más, consistía en que debido a la metodología de la investigación, la pregunta debía incluirme y el escenario, entonces, no fue la consolidación de una propuesta para el Centro de Escritura, sino los espacios para darle voz a los testimonios y narraciones de los maestros a través de la metodología del taller.

En este contexto pude vincularme a sus historias de vida. Así mi rol no se reduciría a la labor de un investigador que observa, toma notas y luego se marcha a cavilar sobre ello, sino que me vincularía a sus experiencias como un maestro más en formación, en deseo de conocer. De esta manera, no solo tuve la oportunidad de reflexionar sobre lo observado como agente externo, sino sobre lo sentido durante el proceso de construcción de los nuevos conocimientos y transformaciones que se fueron gestando.

En este punto, la participación de la rectora de la institución desempeñó un rol de trascendental valor en la medida que acompañó cada uno de los pasos de este proyecto, enriqueciéndolo con sus aportes y visiones y, a su vez, creando las condiciones para poder continuar ampliando la reflexión en torno a estos procesos. Esto es claro, si tenemos en cuenta las gestiones y movilizaciones que debieron generarse al interior de la institución, para que los maestros tuviéramos la posibilidad de sentarnos, reflexionar y, a 15 años de las primeras



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

investigaciones que nos permitieron avanzar hacia donde estamos, mirar cómo nos encontramos y a partir de ahí delimitar el horizonte de las nuevas concepciones con las cuales sería posible continuar el tránsito.

Desde esta perspectiva, fue determinante, desde los primeros acercamientos a la investigación en el campo de las humanidades, la comprensión y el reconocimiento del otro y su subjetividad

... como un sujeto social, como aquel ser humano que se reconoce y es reconocido por otros, que se nombra y es nombrado por otros el cual hace parte del mundo de lo humano, del lenguaje, de lo simbólico, de lo cultural, partícipe y constructor de su propia realidad y no como objeto ahistórico, anónimo, perteneciente al mundo físico de lo contable y manipulable. (García *et al*, pp. 14-15)

Esta comprensión, fue la que me permitió ubicar la pregunta en mi cuerpo y alejarme de la tradición positivista en la que el otro se convierte en objeto manipulable, al que puede extraérsele información que, posteriormente es leída e interpretada de manera fría en tablas y porcentajes que poco o nada tienen que ver con el contexto y los orígenes de enunciación de cada sujeto. Es aquí donde comienza a cobrar especial valor el tema del retorno a la infancia, a la autobiografía y al testimonio como elementos que ponen de manifiesto la intervención no solo en la realidad del otro, sino también en la propia, pues, sin lugar a dudas, es quizá, la única que puede y debe transformarse durante este proceso.

Fue así como logré un acercamiento con la comunidad desde la apertura, la escucha y el silencio, pues el recibir los testimonios del otro como obsequios con su palabra, me exigió un compromiso ético y a su vez el deber moral de convertirme en una oyente que recibe los tesoros de conocimiento y las experiencias que el otro ha construido. Así el otro se sintió atendido y, en tal medida, pudo ponerse en disposición también de apertura, de donación.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

De cómo la pregunta llegó a ser

Dadas las condiciones, mi primer encuentro con los maestros de la básica primaria se dio durante el mes de marzo de 2015. Allí se compartió con ellos las pretensiones de los talleres entre y para los maestros, como espacios de encuentro para la conversación alrededor de las preocupaciones que cotidianamente nos asaltan frente a la lectura y la escritura, las mismas que podríamos ir convirtiendo en preguntas que nos permitieran emprender el proceso de resignificación para pensarlas justamente dentro de esas prácticas, vivencias, experiencias socioculturales y estéticas.

Desde cuáles elementos socioculturales estamos posicionando el lenguaje a partir de una perspectiva estética en reivindicación de la imagen del maestro como un artesano de la palabra, fue la pregunta que nos puso en camino de búsqueda, de depuración y de decantación, en la medida que ya hay un convencimiento preliminar desde el cual ese horizonte de respuestas va a permitir una dinámica diferente con el lenguaje. Y esa dinámica significa metamorfosis. El maestro es un guardián de la metamorfosis. Y esas metamorfosis ya nos están prometiendo un panorama de bondades, de fortalezas y de hallazgos que resignificarán nuestra identidad como maestros en esa construcción de subjetividad y, a su vez, esas prácticas y discursos que dentro del aula nos permiten encontrarnos con el otro.

Fue así como posterior al segundo encuentro de taller, en abril del mismo año, surgió la iniciativa de continuar fortaleciendo estos espacios, pues como lo planteó la hermana Sara Cecilia Sierra, rectora de la institución, el camino del equipo docente es el que ha permitido instalar una cultura de la lectura y la escritura que las reconoce como determinantes durante el proceso de formación de los niños y jóvenes y, para ello, pone como ejemplo, los primeros pasos cuando 15 años atrás se estaba intentando abandonar la enseñanza de la lectura y la escritura como tradicionalmente se hacía, para comenzar a mirarlas desde el enfoque



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

constructivista, momento en el que el escepticismo que provocaba el sentimiento y la incertidumbre de enseñar a leer y a escribir sin cartilla no se hizo esperar.

Esta transformación supuso un conjunto de condiciones que permitieran que éstas se fueran instalando en la cultura por medio de ciertas prácticas – en el caso de la ENSMA, como son los abuelos narradores, el periódico mural, la feria del libro, el préstamo de libros, el plan lector y los proyectos de aula³, entre otros- que le dan vida y presencia al enfoque dentro de la comunidad. De esta forma, dicho enfoque no se reduce a la simple utilización de una técnica o a un conjunto de actividades, sino que obedece a la concepción de un proceso que se instala en la cultura institucional como principio básico de transformación.

Desde este panorama, también es posible entender que lo que urge la movilización de los maestros y de la comunidad en general en torno a las prácticas de lectura y escritura no puede ser el afán desmedido y sin sentido de reconocer si se está más adelante o más atrás con respecto a otros modelos, enfoques o países, sino en el reconocimiento y la certeza de un camino que ya se ha recorrido y que se ha deseado hacer de manera responsable, y ello exige estar en apertura para seguir enriqueciéndonos de las otras-nuevas posibilidades de construcción que se seguirán dando con el correr de la historia y de los avances que su devenir implican.

Por ello, la intención de esta investigación no se redujo a la presentación de los hallazgos como manifiestos de verdad, sino que, como se deja esbozado desde el título, lo que aquí se pretendió fue proponer una reflexión sobre estas prácticas. Esta pregunta de investigación hace un llamado a abrir el diálogo en las instituciones de nuestro país acerca de la imperiosa necesidad de articular el escenario sociocultural de los estudiantes a las experiencias de aula, de manera que la lectura y la escritura se conviertan en experiencias para

³ Estrategias de promoción y fomento de la lectura y la escritura que se derivan del proyecto general institucional. Ver libro *Lectura con Sentido: Estrategias para mejorar la comprensión textual*, 2001.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

leer y escribir el mundo⁴, un mundo visto como el vasto universo donde confluyen un sinnúmero de símbolos sociales, signos y significados que están más allá de las fronteras de la escuela para ser leídos, descifrados, interpretados e interpelados y que son ellos, precisamente, los que nos dan “las pautas para leer el mundo y para escribir su historia” (Cajiao, 2005, p. 20).

Lamentablemente, en ocasiones,

...dentro de la escuela comienzan a circular dos mundos paralelos y, con frecuencia, muy lejanos: el mundo real de todo lo que intercambian los habitantes de esos asteroides sociales que son las instituciones infantiles y el mundo ideal que está escrito a través de un abecedario fonético al cual se deben dedicar la mayor parte de las horas disponibles de los muchos años que se pasan sentados en pupitres áridos como un desierto. (Cajiao, 2005, p. 22)

Sin lugar a dudas, muchas veces en medio de la cotidianidad y del afán por responder a las pruebas de Estado y a los tiempos establecidos, casi cronometrizados, de lo que los niños y jóvenes deben saber y saber hacer según el grado, no se deja tiempo para lo realmente importante y trascendente. En medio de esta avalancha de obligaciones, se ha priorizado, como lo plantea el autor, años enteros para conocer la lengua -que desde pequeños dominan (de manera oral) perfectamente-, y, de sobredosis, tienen que estar en la capacidad de demostrar a través del desarrollo de interminables actividades gramaticales, morfológicas, fonéticas, semánticas y sintácticas que en nada encajan dentro del mundo real de quienes las padecen.

Es ahí donde maestros y estudiantes comenzamos a habitarlas desde mundos paralelos. Por ello, al hablar en esta investigación de **lectura, escritura, experiencia sociocultural, experiencia estética, maestro y artesano de la palabra** en el ámbito de una institución educativa y, a la vez, como el resultado de la maestría en educación, inscrita en la línea de la enseñanza de la lengua y la literatura, se hacen explícitas éstas y otras tensiones

⁴ Esta idea encuentra su inspiración en el texto de Cajiao (2005). Instrumentos para escribir el mundo. Escritura, lectura y política en el universo escolar. Instrumentos no desde el punto de vista instrumental, sino como los medios de los que se vale el artesano para llevar a cabo su obra.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

epistemológicas y didácticas que asaltan diariamente las decisiones del maestro dentro del aula, y sobre las cuales tuvimos la oportunidad de continuar dialogando.

En el marco de la intervención de la maestría, lo que se conoce como trabajo de campo, teníamos presupuestado dos talleres con los maestros. Pero estos primeros encuentros no pararon ahí, se convirtieron en provocación para seguir construyendo juntos espacios para el debate, para narrarnos y encontrarnos a nosotros mismos en medio de nuestras certezas e incertidumbres. Al finalizar el 2015, tuvimos la oportunidad de encontrarnos dos veces por mes (6 encuentros más fuera de los planeados) en medio del escenario del taller y en cada uno de ellos los maestros se convirtieron en los facilitadores de cada uno de los ritos⁵ para hablar de estos 6 conceptos articuladores, pretextos para el diálogo, la construcción y el testimonio.

Esto es claro si tenemos en cuenta que, además de la provocación y la apertura de los maestros, como lo planteaba la rectora, el reto más difícil al que se deben enfrentar las instituciones tiene que ver con la sostenibilidad de los proyectos, ya que es muy fácil empezar, dar los primeros pasos en torno a las nuevas dinámicas, las preocupaciones que nos movilizan y el interés por abrir el debate en torno a lo que hemos hecho y lo que nos espera. El desafío está, a medida que pase el tiempo, en no dejar que el interés y la disponibilidad de los participantes se agote, ni se desenfoque de los ideales que se visionaron desde el comienzo. Continuar, entonces, con los encuentros fortaleció las experiencias del grupo docente y permitió el giro en la perspectiva a medida que podíamos hablar de ello. Fue así como comenzó a cohabitar en el ambiente de la escuela, específicamente, dentro de las aulas de clase aunque tímidamente, las prácticas de lectura y escritura desde el punto de vista sociocultural y estético.

Actor, autor y artesano. Este tiene que ser, sin lugar a dudas, el maestro del siglo XXI, un maestro que se pone ante el desafío de objetivar su subjetividad en tanto a partir de sus

⁵ Ritus obedece a un modo de concebir el taller, según Fernando Vásquez, concepto que se desarrolla de manera más amplia en el último capítulo, apartado titulado *En el taller del artesano ¿Por qué escenario de posibilidades?*



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

experiencias teje saberes y modos diferentes de hacer, constructos epistemológicos derivados de los contactos y sensibilidades con las realidades socioculturales que nos dan qué pensar.

Y ese qué pensar llega a nuestro pensamiento en forma de preguntas que se convierten en las sombras de nuestra cotidianidad en tanto lo que acontece en el aula comienza a no pasar desapercibido ante nuestra mirada. Sombras de inquietudes, dudas y curiosidades que pueden ser traducidas en sospechas, es decir, en posibilidades para interrogar los diversos procesos y procederes de nuestras prácticas durante la enseñanza y el aprendizaje. Esta es una tarea indelegable, toda vez que da cuenta del compromiso ético y de la responsabilidad social que el maestro tiene con la formación de los estudiantes como sujetos de saber, de saber hacer y de sentir, de soñar y de construir.

Ad portas del problema

Hasta este punto, entre cada una de estas líneas, hago de mis acercamientos con el mundo de la lectura y la escritura un testimonio en reivindicación de la experiencia que, como maestra de la Escuela Normal, despliega nuevos sentidos y sentires del lenguaje. Esta comunidad se ha convertido, a su vez, en escenario para la reflexión permanente en torno a las prácticas de lectura y escritura, pues reconoce en ellas la puerta de entrada al universo del saber, de la participación social y al desarrollo científico y cultural de un país.

De acuerdo con mi experiencia como lectora y productora de textos, como maestra que acompaña estos mismos procesos y como maestra en constante proceso de formación, ahora en el marco de esta maestría, he podido acercarme de un modo más riguroso al campo del lenguaje y comprender -a través de la conjugación de estas vivencias y el reconocimiento del papel central que desempeñan estas prácticas en nuestra vida social, cultural, política...esto es, en el ejercicio de nuestra ciudadanía-, la realidad de mis estudiantes, y es aquí entonces donde emprendo un camino que me permita transformar las prácticas de aula que me estén alejando de este propósito, pues estoy convencida de que estas transformaciones no se pueden



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

seguir dando desde afuera, sino desde adentro, pues las vivencias que allí se tejen cobran sentido solo para los actores que las viven.

Es por ello que la ENSMA por más de 10 años se ha dedicado al estudio sistemático de la lectura y la escritura a partir de las propias experiencias que sus maestros viven junto con sus estudiantes dentro del aula de clase. Este acercamiento entre la teoría y la práctica le ha permitido tejer una concepción desde el enfoque constructivista en el que se privilegia la metodología por proyectos y que tiene en cuenta las teorías cognitivas del aprendizaje. Sin embargo, aún no se teje una concepción más estrecha con lo estético y con la dimensión sociocultural.

De ahí mi interés por contribuir, por medio de esta investigación, con la reivindicación de la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y en las que también se le otorgue un rol protagónico a la creación de un vínculo que privilegie lo estético y, en este sentido, que convoque a los diferentes miembros de su comunidad educativa a través de esa capacidad creadora y transformadora que nos permiten estas prácticas.

Por ello, uno de los propósitos de este estudio, consiste en identificar las prácticas de lectura y escritura que se adelantan en el nivel de la básica primaria. De acuerdo con las investigaciones institucionales⁶, los maestros hemos intentado despertar en los niños el placer y el gusto por la lectura y la escritura, a la vez que buscamos prepararlos, por medio de ellas, como sujetos críticos, autónomos y reflexivos, capaces de hacer suyos los textos, producirlos y comprenderlos a partir de las diversas situaciones reales de comunicación que se crean en el aula.

⁶ Del interés por los procesos de lectura y escritura y la reflexión alrededor del maestro, la pedagogías y la didáctica, hasta nuestros días, han surgido una serie de publicaciones, 18 en total, compiladas en 3 libros y 15 revistas (a junio de 2014).



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Sin embargo, dados los cambios en las generaciones y las nuevas reflexiones que se van dando en torno a estas prácticas, concluimos que el testimonio, como uno de los fundamentos socioculturales, desempeña un papel determinante durante el proceso de acercamiento vivo y significativo que el maestro de la ENSMA quiere lograr con sus estudiantes a la hora de leer y escribir.

Y, para lograr dicho objetivo, si bien es cierto que el maestro debe mantenerse en constante proceso de formación, de búsqueda, no es menos cierto que, de manera especial los que nos dedicamos al campo del lenguaje, debemos hacer de la lectura y la escritura testimonio de vida dentro y fuera del aula de clase. Y es aquí precisamente donde hablamos de un maestro artesano de la palabra, como aquel que no solo da de leer y escribir, sino que acompaña; aquel que no sigue siendo el mismo cuando se ha perdido en las páginas de lo que lee; aquel que ha padecido el parto de la escritura y la cadencia de cada una de las palabras cuando intenta traducir su pensamiento en lenguaje, tareas tan habituales para nuestros estudiantes y tan desconocidas para nosotros los maestros.

De ahí, nuestro interés por impulsar y resignificar el valor de la lectura y la escritura a través de esta reflexión, la cual surge acorde con las transformaciones y condiciones sociales, culturales, económicas y políticas del entorno más próximo de los sujetos participantes, y por la necesidad de poner en marcha transformaciones a nivel micro, es decir en el ámbito de lo cotidiano, momento en el que la escuela y sus maestros con sus prácticas de aula se convierten en el escenario y los actores propicios para la puesta en marcha de dinámicas en las que la lectura y la escritura se revistan de lo que realmente son: prácticas para conocer y participar en el mundo.

Ad portas del problema se convirtió entonces en una posibilidad para trascender, para ampliar la reflexión. El problema de esta investigación, desde la perspectiva que fue



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

comprendido y concebido⁷, nos permitió hacer de las narraciones de las experiencias de los maestros, textualidades de vida, regresiones e historias como boletos de ida y vuelta para un viaje al pasado que, desde el presente, les permitió a los maestros recordar sus primeros acercamientos con las letras, como puntos de partida para mejorar su comprensión acerca de estas prácticas.

Al asistir como espectadores al espectáculo de sus vidas pasadas, bien fuera para desear otros finales o para intentar perpetuar aquellos momentos, los maestros nos transformamos en artífices y artesanos (Demetrio, 1999) de nuestras propias vivencias como usuarios “primeros” del lenguaje. Y ese primeros no es otra cosa que reiterar la imperiosa necesidad de que sea el maestro el primero en vivirlas para que pueda dar testimonio de ellas, testimonio de pasión y compromiso a través de los cuales pueda crear lugares y escenarios de encuentro para él y sus estudiantes como artesanos de la palabra. Palabras y voces que se convierten en el tejido de experiencias que fueron vislumbrando el horizonte de sentido de esta investigación y, a su vez, se convirtieron en una manera para reconocer en las narrativas de los maestros los sujetos y las subjetividades que los encarnan, que los mueven, que los constituyen, pues es precisamente desde allí desde donde despliegan su capacidad de ser, hacer y estar en la escuela.

El por qué de esta reflexión

Esta reflexión le permitirá a la institución reinventar espacios y experiencias que fortalezcan la formación de sus maestros como sujetos críticos y reflexivos, capaces de hacer suyos los textos y recrearlos de acuerdo con sus propias experiencias de acercamiento con el mundo. Un mundo posible consecuente con la estimulación de una imaginación creativa que se proyecta en el manejo responsable con la palabra.

⁷ De acuerdo con Hugo Cerda (2011), el problema de investigación no debe entenderse únicamente en el sentido literal de la palabra, puesto que éste también puede surgir de motivaciones personales, inquietudes, vacíos de conocimientos u otras situaciones de las cuales surgen un sinnúmero de preguntas, a partir de las que se va delimitando el problema científico.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Este estudio aportará a su vez, al desarrollo del área del lenguaje, en la medida que espera tejer un puente entre el contexto sociocultural y el contexto escolar por medio de las prácticas de lectura y escritura. De ahí la importancia de trascender las fronteras de la escuela, con el impulso de una experiencia educativa que reconoce en los estudiantes su lugar como ciudadanos de una localidad, un país y un planeta.

Asimismo, el carácter pedagógico y formativo de la ENSMA, le exige adelantar un compromiso con las nuevas generaciones de maestros. Esto quiere decir, que la experiencia educativa en reflexión, al tener como protagonistas a los maestros y proponer una giro sociocultural y estético en relación con las prácticas de lectura y escritura, les mostrará a los futuros maestros, su lugar como sujetos de saber en la escuela. Tendrán la oportunidad de pensar el lenguaje, como una práctica social y cultural incluyente, pues la comunidad educativa será ese otro sujeto de la educación, que no puede estar a espaldas del desarrollo personal, familiar y local.

Las nuevas generaciones de maestros, podrán valorar los aciertos y las dificultades de esta reflexión pedagógica, pues, desde ahora, tendrán la oportunidad de hacer parte de las vivencias y experiencias que les permitan un lugar de encuentro como artesanos de la palabra en sus múltiples manifestaciones (socioculturales, políticas, artísticas, estéticas, semióticas y formas de recepcionar y producir textos).

Visto así, nuestro interés está en ir más allá de la lectura y la escritura como competencias, privilegiando más, por un lado, un acercamiento al lenguaje desde el punto de vista de la experiencia estética y, por otro, haciendo más énfasis en que puedan abordarse como prácticas socioculturales, de manera que las condiciones pedagógicas y didácticas que se tejan al interior del aula, le permitan a los sujetos participantes vivirlas a partir de las múltiples relaciones que se pueden tejer con los otros, compartiendo lo que leen y escriben y lo que



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

hacen con ello, y de esta manera, puedan ir haciéndolas parte de sus vidas para lograr propósitos comunicativos, discursivos, sociales y culturales.

Compromiso ético y responsabilidad social del maestro

Al comenzar esta nueva etapa de mi desarrollo profesional y, por tanto, personal, no imaginé la importancia que podría albergar una mirada retrospectiva a la manera como en mi infancia aprendí a leer y escribir. No llegué nunca a sospechar la trascendencia de esta experiencia, pues cuando se habla de estudios de educación superior, la lógica y la relación con el conocimiento adquieren otros matices, bueno así lo veía y lo percibía en el nuevo mundo en el que ya comenzaba a estar tan cerca de aquellas personas que siempre me habían llamado la atención, ya que eran ellos los que construían los saberes que yo luego me encargaba de llevar al aula.

Esta mirada sobre los académicos comenzó a cambiar desde el momento en el que en uno de los seminarios sobre investigación, acompañada no solo del eco y la voz de mis nuevas maestras, sino también de otros referentes teóricos y conceptuales, se comenzó a cerrar en mi horizonte esa brecha que me separaba de ellos, a través del desafío de poner en marcha un proceso de investigación bajo el tejido de mis propias estructuras de sentido, como las rutas que comenzaron a acercarme a ese pensamiento científico descolocado del paradigma técnico-instrumental y de sus prescripciones estadísticas y objetivas.

La principal ganancia de esta premisa es que ya no solo hablo de un acercamiento, sino que el reto está ahora en construir, en sentirme parte de las reflexiones que la educación me traza como maestra, y en este sentido, como sujeto crítico y autocrítico que se interroga a través de lo que busca y hace. Es indudable que el sendero de la pregunta traza las direcciones ontológicas que refieren unos códigos, unas emociones y unas razones para asumir y habitar el mundo; para reflexionar y relacionar y la existencia con una causa que trascienda el hecho inmediato de vivir para morir, en el sentido de caminar para llegar. Al respecto, Mèlich



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

sugiere el carácter creativo y propositivo que acentúa en lo humano su capacidad para decidir y ejercer voluntad con su experiencia vital: "El hombre es el ser que pregunta por el ser y, por lo mismo, por su modo de ser en el mundo, por su existencia" (Mèlich, 2004, p.22). Desde esta perspectiva, ponerme en pregunta es sentirme en experiencia y, por consiguiente, en aprendizaje:

La experiencia es una verdadera fuente de aprendizaje de la vida humana, una fuente de aprendizaje que no nos permite en absoluto solucionar problemas sino encararlos. Ella nos da un saber singular que nadie puede hacer por nosotros, un modo de situarnos ante un problema, pero jamás nos da una solución. (Mèlich, 2002, pp. 75-76)

Esta experiencia me puso, también, frente a una de las críticas, como lo plantea Contreras (1991) referida a la estratificación con que también se mide y se mira el campo intelectual. Esa brecha que separa el investigador – como el que produce el conocimiento- del investigado – quienes se limitan a obedecer las prescripciones investigativas- tiene que ir desapareciendo poco a poco en la medida que los maestros asumamos el aula como un escenario posible, no solo para la puesta en marcha de las prácticas cotidianas de enseñanza, - las cuales, en sí mismas, repiensan la cotidianidad del aprendizaje para asumirlo no solo como evocación, sino además como construcción de nuevos sentidos, de nuevas experiencias, de nuevos encuentros y hallazgos- sino también como el campo de acción de donde surge la reflexión, el análisis y la sistematización: responsabilidades sociales y pedagógicas del maestro.

Se trata entonces, de comprender que en medio de la labor docente, sí es posible sentarse del lado del investigador o del científico -de aquel que piensa el contexto de lo que indaga, pero también su propio contexto de elaboraciones y construcciones como sujeto de aprendizaje- para problematizar, categorizar, analizar e interpretar, y del lado del investigado o de la práctica investigativa, para poner en marcha ese acerbo de conocimientos y teorías.



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Esto significa que es, definitivamente, este proceso en el que hoy me encuentro, el que hace posible acercarme de modo riguroso al campo de la investigación y comprender que, a través de ella por ejemplo, podremos conocer la realidad y, a su vez, transformarla. Si el maestro no asume el reto de investigar, la producción del conocimiento seguirá partiendo de un mundo que mira la enseñanza desde afuera, pues los que investigan, por lo general, no hacen parte de las prácticas educativas cotidianas. Nada más paradójico que este planteamiento. ¿Cómo es posible que esto suceda cuando es el maestro el que está a diario inmerso en esta realidad? Las transformaciones no se pueden seguir dando desde afuera, sino desde adentro, pues las vivencias que allí se tejen cobran sentido para quienes las viven, que no siempre son bien interpretadas por quienes solo las observan. Esto es, reconocer que la voz del maestro está llamada a pensar la educación y a trazar las rutas para unas construcciones históricas que pongan en evidencia su lugar, su deber político, su compromiso ético y responsabilidad social.

En esta prioridad de sensibilidad social del maestro, donde la convicción con el conocimiento tiene que ver con su apoyo y aliento a la libertad y a la justicia, en tanto columnas para una vida digna, debo reseñar las herencias y marcas con las cuales mi proceso de formación como maestra dentro de una maestría, me han brindado; el acompañamiento y la apertura para concebir la dimensión política como un compromiso y un ejercicio auténtico de posicionamiento vital que supera las prescripciones académicas en el cumplimiento de jornadas y evaluaciones.

La maestría imprime en mi cuerpo y en mi ser de maestra unas señales que siguen siendo razón de contemplaciones, comprensiones y concepciones donde trasciendo y transmuta en mi relación con el aula, con el conocimiento, y por supuesto, con la enseñanza. Plasmo entonces mi gratitud con unas asesorías y unos encuentros de clase que fueron más allá de la presentación de avances, hacia la construcción de un espacio de cercanías dialécticas en las que se da lugar al diálogo en torno a los horizontes conceptuales que se van develando



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

tras la búsqueda. Fue precisamente en espacios como estos donde descubrí y aprendí a otorgarle su rol fundamental a la experiencia del aprendizaje de las primeras letras.

Tras las huellas de mi infancia: un camino para entender la manera como *comprendo y construyo el mundo*

“Cuando se narra una vida no sólo se recoge lo que se ha aprendido en ella, sino que en el acto de narración mismo acontece un aprendizaje, es decir, la narración es un aprendizaje-en-acción”.

Antonio Bolívar⁸, 2014.

Es así como surge el capítulo *tras las huellas de mi infancia*, como un acto que me permitió no solo recordar ese proceso, sino comprender de dónde vienen las maneras como *comprendo* –leo- y *construyo* -escribo- el mundo. Y tengo dos razones más para ahondar en este proceso autobiográfico: primero, porque es en este ejercicio retrospectivo que considero deben fundarse las bases de este aprendizaje que se está gestando, pues es a partir de la memoria con mi experiencia infantil, pedagógica y conceptual que se resignificará esa dimensión sociocultural y estética de la palabra en la que se escuche de nuevo la voz de las nuevas generaciones de estudiantes y padres capaces de leer y escribir también sus propios mundos, y en la que se pueda avanzar hacia prácticas de lectura y escritura como experiencias donde converjan, de manera simultánea, las vivencias, los sentimientos, las situaciones que nos hayan marcado, los mundos posibles y anclados que emergen en la narratividad como sombras entre los universos reales (Eco, 1996) y las múltiples maneras como cada uno comprende y simboliza su universo. Un universo donde se integra la diversidad, pero donde además se esconde la imagen y la concepción del cosmos como lugar encantado en la estética de seres, narrativas, visiones y búsquedas que le han dado fragor y enunciación al mito: a sus cantos y hazañas en tanto primeras referencias lingüísticas de la infancia: "Los seres humanos

⁸ Profesor de la facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada. Escribió un artículo titulado *Las historias de vida del profesorado. Voces y contextos* para la revista Mexicana de Investigación. Vol. 19, numero 62. 711-734 p.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

no pueden vivir sin mitos, pues el mito es un relato, es una historia. Vivir sin mitos es lo mismo que vivir sin historias" (Mèlich, 2002, p. 63).

Y la segunda razón tiene que ver con el valor de la experiencia que a lo largo de nuestra existencia vamos padeciendo. Siguiendo con Mèlich (2002), la experiencia puede comprenderse como "el aprendizaje que se ha adquirido con la práctica" (p. 75), aprendizaje que adquiere el carácter de finito en la medida que estamos siempre en trayecto formativo, en un viaje al que vamos equipados con toda la herencia cultural, conceptual, social, lingüística y simbólica. Un viaje en el que la experiencia no se mide en términos de cuánta vida has recorrido en clave de cúmulo de secretos para descifrar los misterios que invaden nuestro diario vivir, sino de esa capacidad para conquistar otros caminos en una total actitud de apertura y de disposición para padecer otras experiencias siempre regresando a nosotros mismos renovados y transformados.

Además del aprendizaje, el testimonio se convierte, a su vez, en la manera cómo puedo compartir mis experiencias con otros "no en el sentido de que el otro pueda hacer mi experiencia o yo pueda hacer la experiencia del otro, sino en el sentido de que se puede transmitir para que el otro pueda re-hacer-la" (Mèlich, 2002, p. 81). Es significativa la importancia que tiene este planteamiento, en tanto el maestro puede y debe convertirse en testimonio al despojarse de sus prejuicios, de los condicionamientos estandarizados y de los contenidos inertes, para revestirse de su propia experiencia y de la memoria como punto de partida para que sus alumnos vivan las propias.

Es en esta apuesta por la experiencia donde se recogen y se reconocen los asientos del espacio del taller y de la actuación del artesano como un maestro de la palabra, o como un artista de los actos estéticos que tienen sentido en el vínculo poético con la obra, es decir, en la superación de relaciones jerárquicas que niegan el potencial creador de lo humano. Por ello, abrirse a la posibilidad de narrarnos, es asistir "como espectadores al espectáculo de nuestra



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

vida” (Demetrio, 1999, p. 14). Un espectáculo al que asiste nuestra subjetividad, nuestro testimonio y aprendizaje, elementos que son transmitidos a través del lenguaje, - específicamente el lenguaje literario (Mèlich, 2002)- en el que la narración cumple su papel de puente para transmitir la experiencia.

Pienso, por eso, que la autobiografía desempeña un rol determinante en la medida que además de ser un trayecto decisivo en este proceso de investigación, se convierte en la experiencia que nos “transforma en artífices y artesanos, en pacientes investigadores de cualquier indicio o huella de la infancia, juventud, primera madurez o plena edad adulta” (Demetrio, 1999. p. 14). Artesanos de una palabra en la que, como lo menciona Mèlich (2002) –citando a Walter Benjamin-, se encuentra en crisis, pues el lenguaje tecnológico, el ruido y la inmediatez de la existencia, poco espacio le dejan a la experiencia y, al esta declinar, declina consigo la palabra silenciosa, retrospectiva, testimonial; la palabra del artesano que reconstruye el tejido de sus huellas y de sus laberínticos bosques donde el recuerdo y el olvido confabulan para robar espacio y tiempo a nuestra memoria. Memoria sin la cual perderíamos nuestra identidad, nos perderíamos en nosotros mismos, pues es ella la que “nos dice quiénes somos, de dónde venimos, nos recuerda que nuestra vida no es absoluta, que antes de nosotros existían otros, antepasados” (Mèlich, 2002, p. 92).

No es fortuito entonces que la metodología de investigación tenga como soporte preliminar la elaboración y aplicación de entrevistas mixtas, como precedentes de datos de gran valor para el registro de sentires, expectativas, anhelos y frustraciones en las prácticas y experiencias que se tienen, se han tenido y se desean tener en el aprendizaje y despliegue de lenguajes creativos desde la artesanidad que compromete la mano y la acción artística del maestro con nuevas construcciones y obras pedagógicas. Para que esta transformación tenga lugar, necesitamos trascender la inmediatez del presente, momento en el que tenemos que emprender un viaje en el que, como lo plantea Mèlich (2002), es precisamente la memoria la facultad que nos permite emprender este camino a través del pasado, hasta llegar al futuro.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

En esta perspectiva entonces, la cuestión que me formulo es: Según Mèlich (2002) para aprender a hacer memoria hay que recuperar los lenguajes olvidados ¿Esta cuestión interesa únicamente a la filosofía de la finitud? Según el autor, recuperar los lenguajes olvidados tiene que ver con “la palabra o las palabras humanas, unas palabras situadas en el tiempo y en el espacio, en la contingencia, en la fragilidad y en la vulnerabilidad” (p. 103). Las direcciones que las palabras permiten cuando se van territorializando como escritura, como memoria, como testimonio son múltiples, diversas y asombrosas; empiezan por insinuar rutas muy empinadas, y van descendiendo para comunicarse con la realidad que se interroga y en el espacio donde se concibe como posible. Es por ello que, sin el ánimo de dar una respuesta o intentar develar acá una verdad, lo cual no es mi propósito, pretendo entonces resaltar la importancia de conquistar un escenario para los artesanos de la palabra que, en nuestro contexto, somos los maestros, nuestros estudiantes y sus familias.

En este sentido las intenciones e interrogantes que asisten el proyecto de investigación en su intención primigenia de propiciar y favorecer la reflexión y construcción de la subjetividad del maestro, se traza la misión de iniciar "La construcción de uno mismo" siguiendo el trazo estético de Michel Onfray (2000) en el cual, el lugar del artista y de su metamorfosis rememorativa en artesano, permite retornar al taller como "un mundo en sí mismo, una fábrica de sueños e imágenes, manufactura para las formas" (Onfray, 2000, p.67), y por consiguiente, un nuevo escenario para el aprendizaje en la sensibilidad y creatividad pedagógica.

Escenario que debe asistir con diligencia a nuestras aulas, pues el abrumador despliegue de nuevos lenguajes tecnológicos, parafraseando a Mèlich (2002) hace que pareciera como si en este mundo la memoria estuviera muerta. De ahí nuestra dificultad por hacer memoria en el pleno corazón de esta postmodernidad que se ha empeñado en reemplazar la técnica con la tecnología y está en un sistema que “no tolera otras palabras... las *palabras*



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

múltiples, la palabra oral, las narraciones, pero también las palabras escritas, los libros, el acto de lectura” (Mèlich, 2002, p. 103).

Esta es la imagen del artesano de la palabra que deseamos privilegiar en ese nuevo aprender a hacer memoria, aprendizaje que nos remite a esas otras palabras más cercanas al mundo de la literatura y del arte. “Para el poeta, para el artista, para el narrador, el tiempo es la semilla de la palabra, el espacio es el cuerpo del papel, y la tinta es la sangre de la escritura” (Mèlich, 2002, p. 103). Así nos presenta Mèlich estos protagonistas de historias, capaces de crear un vínculo con el pasado a través de sus palabras y, por ellas mismas, capaces de renovarlas para no dejar que mueran.

Y es así como, los relatos de experiencias –orales y escritas- ofrecieron rutas de invaluable significado en el tejido de biografías que hacen parte del hecho de nombrarnos y pensarnos en clave de una apuesta investigativa que nos resignifique como sujetos de la educación. En clave también de renovarnos como estos artistas que vuelven a su pasado y regresan transformados, a través de un tejido de palabras que nos nombran a nosotros mismos y que nos permiten reconstruir nuestro mundo simbólicamente para transmitirlo a través del testimonio.

De esta manera, el maestro se convierte entonces en el protagonista de su propia historia, una historia que lo une al recuerdo de lo que ha vivido, pero que, a su vez, le recuerda que todavía está vivo y que es él quien lleva el timón de un “viaje formativo” (Demetrio, 1999). Me gustaría recordar, llegados a este punto, las referencias polifónicas del pensamiento que tejen la afinidad entre la vida y el arte, mostrando las formas, coloridos y potencias estéticas en los relatos de vida que pueden ser elegidos y contruidos en diálogo con los géneros artísticos a través de los cuales se nos revela a nosotros mismos los laberintos que nutren nuestra existencia y que pueden brindarnos la idea de erigirnos como una obra.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Dichos relatos, están efectuados “por un narrador en el aquí y ahora sobre un protagonista que lleva su nombre y que existía en el allí y entonces, y la historia termina en el presente, cuando el protagonista se funde con el narrador” (Bruner, 2009, p. 128). Cuando lo leí por primera vez, debo confesar que ya había elaborado la entrevista, pero debía volver a ella para permitirles a las personas escoger la ruta narrativa o artística a la que puedan equiparar con ese conjunto de remembranzas y de experiencias. Así la conversación dio paso al diálogo, pues no fue mi interés limitarme a escuchar o a emitir juicios de valor, sino que se fundó un ambiente que favoreció esa creación de significados a través de un relato con cuerpo de poesía, fábula, cuento o novela, momento en el que, como entrevistadora, pude convertirme, como lo diría Bruner (2009), en parte de ese “enjambre de participaciones” que solo es posible lograrse cuando esos relatos de vida hacen parte no solo de quien los cuenta, sino también de quien los escucha.

De esta manera, los relatos de vida permiten una relación directa entre lo que se investiga y quien está investigando, es decir, el maestro en su ejercicio es también el sujeto que es preguntado, y en igual proporción el maestro en su pregunta es un actor en el proceso de actuaciones, participaciones, reflexiones, memorias y narrativas.

Como una novela: Mis primeras huellas

*“...el testimonio siempre es, de un modo u otro,
la «presencia de una ausencia»”.*
Mèlich, 2006.

Antes de comenzar la interlocución con aquellas personas que harán memoria de sus recuerdos y se dejarán llevar por los mismos para entablar la conversación sobre sus evocaciones de acercamiento a las primeras letras deseo dibujar sobre estas líneas, a través de algunos elementos biográficos, mi acercamiento personal e inicial con las prácticas de lectura y escritura, como un testimonio que evoca diferentes situaciones y experiencias que, traducidas bajo estos interrogantes, despiertan diversos lugares y tiempos de encuentro y



Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

desencuentro, de pasión y odio, de placer y tedio, de locura y lucidez... Todos ellos, recuerdos que aún no cesan de buscarme para entablar este diálogo eterno, por ser ellos esa presencia ausente que fundó en mí la vocación de ser maestra bajo el deseo de encontrar en la educación una experiencia de auténtica posibilidad estética y de prometedores actos creativos que me han permitido comprender el mundo y ayudar a aquellos que también transitan por él.

De aquella época es muy poco lo que recuerdo, es decir de lo que se refiere específicamente a la manera como aprendí a leer y escribir. Tal vez no recuerdo las formas, pero sí las situaciones. Pero esto poco me preocupa, pues como diría Fred Murdock⁹ entre los caminos que se recorren para descubrir los secretos del saber, el de la ciencia, esa que dice llamarse nuestra ciencia cargada de verdades absolutas, no es más que una mera frivolidad, “El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos”. A esto me dispongo entonces, a volver a caminar tras las huellas de mi infancia, en cuyos arcanos lúdicos descansan los significados de la belleza, del asombro y la pregunta.

Mi madre, una mujer paciente, se dedicó horas enteras a enseñarme el trazado de las letras y con un excelente tacto me condujo por los caminos de la palabra y su arte manifiesto en la escritura. De ello, y sin el ánimo de adulaciones, no hay ninguna duda. Por ella, conocí a otras personas, que optaré por llamarlos familiares –si no fuera por la incompatibilidad sanguínea-. En aquella familia hay cuatro grandiosas mujeres. Éramos vecinas y, puesto que mamá y papá trabajaban incansablemente, fueron ellas las encargadas de cuidar de mí mientras ellos regresaban del trabajo o mi hermana mayor del colegio.

Me cuenta que cuando nací ya eran amigas y dueñas de una prudencia incuestionable, por aquel entonces les pedía a sus hijas no molestar a quien apenas yo acababa de conocer. Pero más tardaba ella, mi vecina, en ausentarse por alguna cotidiana cuestión, que ellas en

⁹ Fred Murdock es el personaje principal del cuento *El etnógrafo*, de Jorge Luis Borges.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

llegar por mí... Y así fui creciendo, sentada sobre la mesa en medio de sus tareas, cuadernos y lecciones, momentos en los que yo era la protagonista y contribuía, a mi modo, así fuera rayándolo todo, con cada una de sus labores escolares. De esos momentos me acuerdo muy bien.

Es así como crecí en medio de diversas situaciones cotidianas que implicaban leer y escribir. Sin lugar a dudas, mis sensibilidades más profundas se vinculan también con un evento que me impactó en este proceso. Recuerdo a papá y su afán incontrolable por hacer de mí una lectora empedernida. Todos los días debía leer, sin razón y sin motivo aparente, cada una de las páginas de Juan Salvador Gaviota, no sé cuántas veces lo hice, solo sé que ahora no puedo convertirme en testimonio de los vuelos inútiles de aquella gaviota en mi existencia.

Recuerdo más bien que era aburrido y quizá por ello no lo entendía. Así que cuando me preguntaba por lo leído y poco o nada salía de mis labios, debía volver a empezar desde la primera línea. Hasta que la emancipación del espíritu del camello que llevo dentro, me transformó en una leona capaz de leer en nuevos terrenos de encuentro con la vida, afrontando siempre el riesgo de esta selva de misterios fabulosos dotados de belleza, y detrás de cada uno de los cuales se esconde un nuevo enigma que acrecienta mis deseos de recorrer aquellos espesos ríos de letras que, a su paso, incentivan mi creatividad y reconcilian la niña que llevo dentro con cada una de sus vertiginosas páginas.

Ese libro aún se encuentra en la biblioteca de papá y debo confesar que cada vez que paso por allí me parece increíble que aún exista. Aún espero el momento en que vuelva a acercarme a él para conocer aquella historia de la gaviota o para descubrir si papá quería decirme algo a través de él.

Es así como hoy, después de mis primeros tránsitos por las letras, el lenguaje y la literatura, me hubiera gustado un estímulo más vivencial, más sensible, más vital frente al lenguaje y, en esa perspectiva, más cercano a mis emociones y cotidianidades socioculturales.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Fue tormentoso el carácter insistente de mi padre con aquel texto que hoy todavía no he querido leer, texto frustrado en mi vida por la imperiosa actitud de mi padre con su lectura carente de vida, de gozo y de alegría.

Luego me veo en cada uno de los rincones y corredores en la escuela que crecí y que hoy me recibe como la maestra. La vieja Normal no era tan grande y tan moderna como ahora, pero esa magia y ambiente propicio para leer, hasta en la naturaleza, aún persisten. Este fue mi segundo y maravilloso mundo. De mi mejor maestra, convertida ahora en mi mejor amiga y confidente durante este trasegar formativo (quien encarna con sabiduría y amor la voz y el peso de la experiencia –pero una voz y un peso siempre alerta, en constante deseo de renovación y aprendizaje-) recuerdo su mano sobre la mía en los primeros trazos, las canciones y los abrazos.

De ahí que crea indiscutible la afirmación acerca de mi maternidad, la misma que supera lo biológico, en tanto hay un vínculo maternal con la docencia. Por eso con mis estudiantes, a los cuales considero hijos de mi vocación, trato de compartirles el sentimiento gozoso por la lectura, la escritura y los textos, intentando transmitirles mi experiencia de emoción con las historias y personajes que hacen parte de mi lectura y escritura y de mis encuentros con la literatura. Por ello, desde mi área de lenguaje, insisto en la necesidad de articular estos procesos sensibles a las demás asignaturas que reciben los estudiantes en sus tránsitos de formación, pues considero que la posibilidad de la transversalidad tiene como vehículo indiscutible el lenguaje.

Mi gusto por la lectura y la escritura fue entonces, por decirlo de alguna forma, un poco tardío. Sin embargo, me ha llevado a un acercamiento más intencionado con la práctica artística del lenguaje y, en ese sentido, con la escritura como un proceso estético y artesanal desde el cual construyo pensamiento y entablo interacciones prácticas y universales con mis estudiantes.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

De ahí que la lectura sea mi gran aliada, pues como maestra del lenguaje he encontrado en ella una experiencia posibilitadora de nuevos y diversos aprendizajes; como ser humano valoro estas conquistas y percibo, como algo placentero, el encuentro íntimo con el texto en mi cama y debajo de mi almohada; me encanta la presencia de ese amante: El libro, que en su corporeidad lingüística, me permite también un silencio profundo y elocuente que poco a poco me ha ido reconciliando con aquella gaviota a la que estoy segura, en algún momento de mi existencia, volveré para rehacer su vuelo.

Me encantan las novelas y la lectura de prensa, como dos géneros que me transportan entre la fantasía y la realidad, pero además porque me permiten el derecho a la pregunta, a interrogar lo que leo y a posibilitarme sospechas que me hagan una lectora activa frente a las historias y narraciones con las que tengo encuentro. El lector, por ejemplo, una de mis últimas conquistas de experiencia con la lectura, me hizo guiños profundos y vertiginosos frente a lo que significa leer, y frente a los hábitos y rituales con los cuales iniciamos, con otros o en soledad, la ceremonia del texto.

De modo contrario, aunque la escritura no ha sido un hábito de doctrinaria condición, me inquietan sus posibilidades en el aula y su despliegue como taller hacia construcciones de sentido que tienen que ver con el lugar del artista o del artesano y, más aún, del creador de significados, sueños e ilusiones. De ahí que en este proceso de maestría, por ejemplo, lo haga frecuentemente en una posición y disposición académica que me permita ponerme en sintonía con una metamorfosis estética en la que puedo dar cuenta de lo que siento y de lo que interrogo desde la imagen que vengo construyendo: La de artesanos de la palabra. Las mesas son entonces esos lugares apropiados para esta práctica, en la cual anhelo siempre encontrarme con la experiencia del artesano ante la satisfacción de su obra.

Dentro de este contexto, escribo sobre la escritura, sobre sus soportes estéticos, sobre sus espacios de taller y sobre su incidencia en esos procesos de formación que se hacen



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

potentes y significativos en la medida en que nos permiten el encuentro con nuevas configuraciones de la palabra. Siento que el lenguaje es un arte y que sus posibilidades estéticas tienen referencia con la vida y con los significados que construimos para acogernos gozosamente a ella.

Por lo anterior, las prácticas de lectura y escritura no solamente son vivencias para la sensibilidad humana, sino además para su interacción comprometida con los procesos sociales y culturales que nos ponen en actuación con la vida, en sus múltiples manifestaciones – sociales, culturales, políticas, económicas, estéticas, artísticas y simbólicas- y con la realidad. Fue así como me formé como maestra de Lengua Castellana por las circunstancias que el camino me fue mostrando; me gusta seguir ciertas prácticas que aprendí de mis maestras y cuyas huellas van marcando, sin lugar a dudas, estilos y formas de enseñar.

No obstante, reconozco que, a su vez, el maestro no puede seguir enseñando de la misma manera como a él le enseñaron. Es aquí precisamente donde cobra, entonces, especial importancia la puesta en marcha de esta investigación, en la que experiencia y formación académicas se vincularán dinámicamente para hacer un engranaje entre el sujeto-maestro que conoce e indaga-, y el fenómeno en configuración cognoscible sobre el que se desea saber, este es: el de la palabra y sus múltiples manifestaciones sociales, culturales, artísticas, estéticas y semióticas.

Finalizando ya este preámbulo de diálogo sobre mis propias preguntas, siento que mi vida se desarrolla en medio de las complejidades y potencialidades de la novela, como un tejido narrativo donde mis experiencias son en relación con las experiencias de quienes me rodean y, así mismo, donde se entrecruza el tejido discursivo con los relatos e historias que hacen parte de mi cotidianidad y de mis búsquedas. Me siento un personaje andante dentro de una historia social y cultural que me exige una reflexión ética, estética, política y epistémica con la palabra, en la cual, mi lugar de maestra es también mi lugar de protagonista, es decir, de



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

un sujeto en dialéctica relación con la vida; de un sujeto en riesgo, en búsqueda, en camino y en contingencia.

La autobiografía: Un camino...

Este ejercicio retrospectivo, a modo de narración, en sí mismo se constituyó en un aprendizaje, en tanto pude tomar distancia de las formas, experiencias y situaciones que, así como dejaron huella en mi existencia, nos incitan a ser conscientes de las que queremos dejar en nuestros estudiantes. Por ello, lejos del ánimo de perpetuar estas prácticas, me dispongo ahora a pensar en la escuela como aquel lugar que pueda convertirse en un universo de interacciones o, mejor dicho, como diría Montes (1999), a inaugurar de nuevo ese espacio para que así cambien sus posibilidades de habitarlo. Y habitarlo, desde esta mirada, a través, por ejemplo, de prácticas de lectura y escritura que privilegien procesos sociales, culturales, políticos y estéticos, participativos y democráticos, de interacción y encuentro, de textualidad y oralidad, en los que, siguiendo a Freire (1981), el lenguaje y la realidad se vinculen dinámicamente.

Como se ha venido esbozando hasta este punto, esta investigación se desarrolló a través de un enfoque biográfico-narrativo, razón por la cual quisiera resaltar la importancia, como lo dice Bolívar (2014), de reflexionar sobre “la necesidad epistemológica de hibridar las (auto)biografías del profesorado con el fondo social e histórico en que se inscriben, de modo que se incremente el sentido” (p.712). Esto es, otorgarle un mayor sentido a la investigación a partir de la reconstrucción de las propias vivencias de los maestros, pues para ninguno de nosotros es desconocido que muchas de las preguntas que nos inquietan parten de experiencias o intereses personales que nos motivan a iniciar procesos de transformación en el ámbito educativo.

Este es el caso, por ejemplo, de esta investigación, la cual propende por la consolidación de un escenario que nos permita vivir la experiencia de la lectura y la escritura



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

como un arte-sano que nos lleva a explorar otras rutas y manifestaciones del lenguaje, idea que se gesta para la Escuela Normal Superior María Auxiliadora ubicada en el municipio de Copacabana y que nace de las vivencias de una maestra que comienza su trayecto formativo en esta misma Institución hasta la Formación Complementaria. Estudios que terminó posteriormente como licenciada en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia.

Esta docente soy yo, aquella que nunca se ha ido de su escuela de infancia y a la que hoy retorno por medio de esta investigación, con la cual pretendí hacer un aporte al saber que se ha ido tejiendo y destejiendo a partir de las prácticas de aula de los maestros, de las reflexiones del equipo docente y, ahora, de la búsqueda de nuevos horizontes que nos permitan ampliar la comprensión de las prácticas de lectura y escritura como pretextos para potenciar esas otras dimensiones humanas de los estudiantes y que, la mayoría de las veces, no se reconocen como fundamentales dentro de sus procesos formativos.

Es por ello que, a través de esta corta narrativa autobiográfica, deseo hacerle frente, como diría Bolívar (2014) a esa imagen burocrática e impersonal del oficio docente, de manera que podamos recuperar nuestra “autor-idad” no solo sobre nuestras propias prácticas, sino sobre los relatos que las acompañan. Es un hecho que la imagen del maestro se ha ensombrecido en los discursos y asignaciones ideológicas que el panorama dominante traza como prioridad, y en tal pretensión, como marioneta de los guiones hegemónicos que le imponen a la escuela unas condiciones contrarias el hecho emancipador de la pedagogía, en el compromiso de un maestro crítico y propositivo. “Al tiempo se pretende sacar al profesorado del lugar despersonalizado en que lo ha situado la investigación educativa (a veces, incluso, mediante el anonimato), configurándose como un dispositivo para el desarrollo profesional y personal” (p.713).



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

A esto me refería precisamente cuando en las primeras líneas de este apartado aludía a esos otros matices, más formales, impersonales, que se van adquiriendo cuando se entra en relación con el conocimiento. Luego descubrí, entre autores, diálogos académicos y lecturas interminables que esta reflexión sobre los aprendizajes que he acumulado a lo largo de la vida juegan un papel determinante en la medida que es la reflexividad, precisamente, la que nos permite darle un orden a las experiencias con las que vamos construyendo nuestra propia identidad. Identidad que le da sentido a esa historia que hemos construido y que es la que ahora nos brinda la posibilidad de desarrollar capacidades para comunicarnos y para establecer relaciones con los contextos social, cultural y profesional en los cuales nos desenvolvemos (Bolívar, 2014).

Si se me permite otra razón más para justificar por qué la reflexividad sobre las propias vivencias es el camino, argumentaré que todos identificamos un lugar desde donde conocemos y experimentamos en el mundo, pues como lo plantea Luna (2011):

¿Lo conocemos desde las teorías? Algunos creen que conocemos el mundo desde allí, la teoría nos muestra versiones del mundo... Hay otros que creen que conocemos el mundo viviéndolo, no teóricamente, pero todos los seres que vivimos, para bien o para mal, interpretamos algo sobre lo que hemos vivido o no vivido, lo llamamos experiencia.

Tomemos esta cita para resaltar que, tanto en el caso de la teoría como el de la experiencia es el equilibrio entre ambos el que nos permitirá ir más allá durante el proceso investigativo, en el que, sin querer restarle el valor que representan los métodos, las técnicas, y todos los elementos operativos necesarios para llevarla a cabo, hay que comenzar a otorgarle también un rol fundamental a la pregunta por el ser, por el sujeto que hay detrás de la construcción de ese conocimiento.

Esta es precisamente la investigación como apertura al pensamiento a la que se refiere la autora, la que va mucho más allá de la investigación como producción de conocimiento. “Por eso pensar es tan complicado, porque enfrentarse al mundo en el que uno mismo se



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

sostiene y, desestabilizarse, no es fácil... La recompensa está en alcanzar una mejor comprensión del mundo” (Luna, 2011). Nada más cierto que este planteamiento. ¿Qué fuera de esta maestría sin la pregunta por mis propias prácticas? ¿Sin examinar esa manera como me abro y me dispongo al mundo? ¿Sin una pregunta que en nada toque mis intereses o necesidades profesionales? ¿Sin unos acercamientos conceptuales que me inviten a reflexionar y a poner en marcha otras apuestas didácticas? Sería, como dice Juan Bosch en su texto *La mancha indeleble...* Vida sin relación conmigo mismo, sin mis ideas, sin emociones propias...

El testimonio: El lenguaje de la experiencia

Esta es pues mi experiencia, cuyo valor radica en el testimonio que cada una de estas palabras representa como único valor verificable y por el rol fundamental que pueden desempeñar dentro del ámbito educativo, en la medida que el maestro da su vida a ese otro que es su discípulo, ya que es capaz de narrarlas y transmitir las (Mèlich, 2002, p. 108) como una herencia en la que el mayor legado nace de una experiencia que, aunque hace parte del pasado, se convierte en la presencia que nos recuerda que tenemos una deuda con los otros. ¿Por qué con los otros? En su texto *El trabajo de la memoria o el testimonio como categoría didáctica (2006)*, Mèlich muestra cómo puede desarrollarse una pedagogía de la memoria en tanto, desde una perspectiva simbólica, aprendamos junto con nuestros estudiantes, a establecer comparaciones a partir de los diversos acontecimientos que ocurren en nuestras vidas o en el mundo en el que vivimos. Vale la pena aclarar, que la comparación, bajo este contexto, debe ser entendida como “«ejercitar la memoria», «trabajar la memoria», esto es, utilizar los acontecimientos del pasado (de la propia cultura o de otras) para comprender y actuar sobre el presente” (p. 119). Si esto no se cumple, es ahí cuando aparece la tendencia a sacralizar las circunstancias o las situaciones cruciales que han marcado el devenir histórico de naciones enteras.

Esta afirmación trae a su vez, el reconocimiento de un valor agregado, el de la dimensión ética, la cual me responsabiliza de la palabra, de los actos e intenciones que me



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

ponen en camino de búsqueda junto a los otros: junto a su palabra y voluntad de testimonio, de diálogo, de encuentro y memoria.

Visto así el testimonio, como la capacidad de transmitir experiencias para que los otros construyan las suyas, necesita entonces del lenguaje para que pueda llevarse a cabo dicho fin, “...el lenguaje de la experiencia es el lenguaje literario, más concretamente, el lenguaje de la narración” (Mèlich, 2002, p. 82), lo cual supone recurrir a la literatura como esa fuente de conocimiento “sensible a la subjetividad, a la particularidad y a la singularidad de la experiencia” (Mèlich, 2002, p. 82).

Fuente, además, inagotable de asombro y de sensibilización que en muchas ocasiones, como lo plantea Argüello (2007), en el contexto educativo la primacía de ciertos enfoques hace que se desnude a la literatura de su dimensión estética, de esa que tiene que ver con “las dimensiones emotivas, afectivas, metafóricas y simbólicas propias del texto artístico” (p. 218). Nada más peligroso que caer en esta encrucijada, pues son precisamente esas dimensiones las que hay que transitar para poder penetrar en los mundos posibles que las obras literarias nos invitan a descubrir. Vale la pena mencionar que cuando se hace referencia a los mundos posibles, no se alude a aquellos utópicos o alejados de la realidad, sino que, por el contrario, a aquellos por medio de los cuales se intenta crearla o recrearla. “Las obras de arte se salen del mundo empírico y crean otro mundo con su esencia propia y contrapuesto al primero, como si este nuevo mundo tuviera consistencia ontológica” (Argüello, 2007, p. 219).

Y si que la tiene, pues solo quien vive la literatura como experiencia estética, podrá acercarse a esos mundos posibles. Algo similar ocurre con el testimonio. Es como si el autor de la obra a través de ella nos mostrara sus experiencias de acercamiento y comprensión del mundo, lejos de esperar que lo comprendamos de la misma manera, sino a condición de que nosotros, al leerlos, construyamos las propias. “El autor no es dueño del sentido de lo que ha escrito” (Ospina, 2013b, párr.9). Es dueño de su subjetividad, de la manera como lee y



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

comprende su universo, e invita a otros –recordemos la deuda que tenemos con el otro- para que recreen y reconstruyan sus propios horizontes de significación.

Este encuentro de subjetividades, nos permite comprender, por ejemplo, esta bella metáfora de William Ospina (2013b) “Y aunque no toda lámpara tiene genio, lo que brota de ellos también depende de lo que hay en el alma del hombre que frota la lámpara” (párr.8). De ahí que el genio que haya aparecido, en algún momento de nuestras vidas, de aquella lámpara no ha sido, ni nunca será el mismo para ninguno de nosotros. Cada genio está cargado de nuestra propia subjetividad, de nuestra propia realidad, de nuestras propias experiencias, creencias y sentimientos.

Es reconocer entonces que “...la literatura no está hecha solamente de ideas. La manera como genera ideas, es lo que debe verse desde la literatura misma” (Argüello, 2007, p, 219). La manera como lo allí narrado me abre las puertas hacia otras rutas de sentido y me permite emprender nuevos viajes a esos otros mundos posibles que, como hemos visto, no son más que la puesta en escena de la manera como vivo y comprendo mi propia realidad.

Por eso se hace pertinente y necesaria “una educación literaria que cree que el «trabajo de la memoria» no puede deligarse del «trabajo de la imaginación», o, dicho de otra manera, que la memoria y la imaginación son dos facultades inseparables” (Mèlich, 2006, p. 122), y por lo mismo, dos dimensiones donde la experiencia se recoge en corporeidad vital, en identidad de camino, donde la pregunta es impulso y luz de los recorridos: de los avances, regresiones y extravíos.

Es por ello que en ese ir y venir tras las huellas de mi infancia, las mismas que me han traído hasta aquí, se resumen en una novela. Una novela que termina aquí y en el ahora de mi ser maestra y en la que, desde la perspectiva que se ha trazado a lo largo de estas líneas, tenemos la misión, como lo diría Mèlich (2002) de dotar a nuestros estudiantes de ese “aparato simbólico” que les permite hacer frente a cualquier circunstancia, a cualquier experiencia que



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

bajo esta condición humana unas veces nos pone de cara a la contingencia: al dolor, la muerte, el miedo, la angustia, la pérdida...

Momento en el que esas dos facultades inseparables: memoria e imaginación configuran ese aparato simbólico de posibilidades por medio de las cuales podemos regresar al pasado y hacer memoria de toda esa tradición cultural, familiar, social...de la cual no podemos despojarnos, y saltar al futuro, por medio de la imaginación, para transformar ese cúmulo de experiencias en nuevos alientos de vida. De ahí, que uno de los mayores retos que tenemos como maestros es el de “ser el nexo entre lo viejo y lo nuevo” (Mèlich, 2002, p. 89), hasta convertirnos en esos guardianes de metamorfosis que, esperamos, vayan transformando el mundo de nuestros estudiantes. Mundos en los que sientan “la necesidad de escapar hacia otros mundos, la necesidad de soñar despiertos” (Ospina, 2013b, párr. 3) como aquel Simoncito, que llamaban bobito, presto siempre a la experiencia de padecer; o como aquel Sancho Pansa, escudero fiel, dispuesto a de su amo, siempre a aprender; y ni hablar de don Quijote, respetable caballero andante, que por los caminos de la Mancha, a Dulcinea esperaba enamorar; como Blanca Nieves, cuando descubrió el maravilloso regalo de siete amigos al lado siempre tener; o cuantas como Alicia, soñamos con vivir en el país de las maravillas, en el que un día un príncipe como Guillermo de Baskerville, nos libere de las encrucijadas y laberintos que a diario debemos padecer.

Este es el mundo de la literatura, un reflejo de nuestras propias experiencias con el mundo real, en el que el amor, la fidelidad, la amistad, la tristeza, el fracaso, la alegría y los sueños se convierten en el traje con el cual deseamos recorrer nuestra existencia. Y esta es la mía, una novela de laberínticos ires y venires, de asombros y desencuentros, cuya trama se desenvuelve en la escuela, un espacio cargado de mis experiencias, creencias, emociones, valores, tradiciones, discursos... y los de otros. De una subjetividad puesta en escenario para acompañar a otros en el padecimiento de sus experiencias, en el recorrido de sus propios laberintos, donde al final del viaje, al regresar, no seguimos siendo los mismos. Un viaje en el



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

que corremos el riesgo de encontrarnos la rosa, de la cual cada uno es su intérprete. Esta es mi novela. Narrarla para escuchar la tuya, es el propósito desencadenante de muchas voces, de todas las voces liberando sus biografías hasta componer un solo texto de memorias: el texto de "la *humanidad*. Una educación que no contemple este valor no merece ser llamada educación. La humanidad se ha traducido aquí en respeto y compromiso, en resistencia ética, en rostro. Y el camino al rostro es la experiencia estética, *katharsis*, comunicación" (Mèlich, 1994, p. 172).



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

EL MAESTRO, UN ARTESANO DEL LENGUAJE: LECTURA Y ESCRITURA, EXPERIENCIAS ESTÉTICAS DE LA PALABRA

Leer y escribir no son fines en sí. No se trata de leer únicamente para adquirir conocimientos útiles para el mundo práctico o para el mundo académico. Eso es importante, claro. Pero no se trata solo de leer para que nos vaya bien en los exámenes... interesa más bien que al leer (y al escribir) el sujeto se quede con un sabor, con el aroma resultante de haber vivido una experiencia estética, como quien llega de un viaje inolvidable...

Pérez Abril, 2013.

Al plantearme la reflexión por la experiencia de la lectura y la escritura desde la imagen de artesanos de la palabra, me aproximo a la vivencia del lenguaje como una práctica de vínculos e interacciones socioculturales donde tiene presencia la estética, en tanto concepción, proyección y cumplimiento de lo bello. Artesanos de la palabra es la premisa de la acción intencional con los significados y sentidos que permiten construir obra del pensamiento, y a su vez, recrear las posibilidades formativas desde un criterio de sensibilidad y creatividad artística.

En este sentido, retornar a la práctica del maestro como un hacer con las palabras, tiene como propósito fundamental volver sobre los elementos lúdicos que ponen el cuerpo en diálogo con la construcción de ideas que grafican un escenario de significados para repensar en el aula. Y uno de esos significados, sin lugar a dudas, tiene que ver con esos viajes inolvidables que se pueden emprender desde la escuela:

Cuando salgan del colegio y olviden fechas y nombres, podrán recordar la esencia de esas conversaciones de vida que se tejían entre líneas, cuando su maestro sacaba un libro y compartía con ellos la emoción de una historia, sin pedirles nada a cambio. Porque en el fondo, los libros son eso: conversaciones de vida. Y sobre la vida sí que es urgente aprender a conversar. (Reyes, 2013, p. 69)

Este es uno de los retos del maestro artesano del lenguaje, aquel que teje con palabras aromas y sabores; aquel que hace de la lectura y la escritura experiencias estéticas, es decir, experiencias que permiten hablar sobre la vida al mismo tiempo que se está en ella. Vista así,



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

el aula misma es un taller en expansión creativa, una territorialidad en metamorfosis en la que asisten distintas visiones y manifestaciones que tejen la diversidad de la vida para lograr las conquistas en lo colectivo. Construir con las palabras, moldear con las letras y con sus encumbramientos semánticos y gramaticales convoca a una celebración, reivindicación y conmemoración del lenguaje como experiencia en la cual los seres humanos nos reconocemos social y culturalmente.

Desde estos supuestos, se presenta a continuación la reflexión pedagógica en torno a mi vivencia con la imagen de artesanos de la palabra. Este recorrido por la experiencia estética y artística del lenguaje se configura a partir de tres momentos: Uno, en el que la escritura misma se reviste como una obra de arte cuando es entendida como un oficio en el que el escritor-maestro se convierte en un artesano de la palabra. Otro, que da lugar a la reflexión sobre cómo la subjetividad va siendo delineada como un texto que se desaloja y se confronta en el devenir estético de la palabra. Y un último en el cual la experiencia estética y artística pueden convertirse en condiciones para el logro de tal fin: El de la escritura como oficio artesanal.

Artesanos de la palabra: Una experiencia para reflexionar

Uno de los debates que más ríos de tinta ha generado entre los estudiosos del lenguaje, tiene que ver con las prácticas de lectura y escritura. No es nuestro objetivo con este artículo acercar al lector a estos debates, pues otros ya se han ocupado de ello. Lo que queremos resaltar en estas líneas es el carácter artesanal que puede otorgársele a la palabra, entendida esta como la experiencia que el hombre ha posibilitado para traducir sus pensamientos a medida que se acerca, comprende y transforma el mundo.

Por ello, pensarnos como artesanos de la palabra, exige pensarnos en nuestro papel como maestros que vivimos en constante errancia con la pregunta, y en tal sentido, en constante búsqueda, en permanente camino “en un trayecto” (Mèlich, 2002, p. 86) donde la experiencia como punto de partida de la educación “no tiene miedo de aceptar que arranca de unos presupuestos histórico culturales” (Mèlich, 2002, p. 87), desde los cuales se inician



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

nuevos recorridos, nuevos lenguajes, una nueva experiencia con la palabra; una obra en la escritura que nos desaloja de nosotros mismos: “padecer una experiencia es como salir de viaje, es como salir de uno mismo e ir hacia lo otro, hacia el otro” (Mèlich, 2002, p. 79).

En este movimiento que sugiere la experiencia se despeja una hermosa significación de la enseñanza, que nos pone, como maestros, en dirección al otro, en vecindad con lo otro; en relación vivencial de aprendizaje: “el otro puede aprender de mi experiencia a condición de que el mismo haga la suya”. (Mèlich, 2002, p. 81)

En esta perspectiva, Vásquez (2004a) es vehemente en su llamado a la obra de la escritura:

Tenemos que enseñar, antes que nada, el oficio de escribir, esa tarea artesanal donde cuentan o intervienen muchas cosas: nuestras vivencias, nuestra memoria; las marcas de crianza o de ambiente; las obsesiones, las fantasías; nuestros fantasmas y la mina abisal de nuestros sueños. Hay una cantera sin explotar en esto de enseñar a crear literatura, y no solamente de consumirla. Subrayémoslo: la escritura es un oficio artesanal (donde el placer de la obra enciende la cotidianidad como una obra). (p. 14)

De esta enseñanza, asumida como experiencia donde se recoge el complejo espiral de la subjetividad humana, se comprende, no solamente el historial social y cultural con el cual permanecemos en pregunta, búsqueda y camino, sino además, el lugar del lenguaje en la educación, su contenido y posibilidad estética, su experiencia en el maestro:

(...) el lenguaje de la experiencia es el lenguaje literario, más concretamente, el lenguaje de la narración. Renunciar a la literatura como fuente de conocimiento práctico supone renunciar a la experiencia y, por tanto, al tiempo y al espacio, a la historia, a la finitud, en definitiva. (Mèlich, 2002, p. 82)

Y es fundamentalmente, en este sentido práctico, que

El artesano explora estas dimensiones de habilidad, compromiso y juicio de una manera particular. Se centra en la estrecha conexión entre la mano y la cabeza. Todo buen artesano mantiene un diálogo entre unas prácticas concretas y el pensamiento; este diálogo evoluciona hasta convertirse en hábitos, los que establecen a su vez un ritmo entre la solución y el descubrimiento de problemas. (Sennett, 2009, p. 21)

El hallazgo de nuevas preguntas donde la narración fluye como horizonte de respuestas; como tiempo que se testimonia en el espacio de la creación, en el taller como escenario de posibilidades, donde el mismo cuerpo es exterioridad donde la escritura concurre en tanto práctica de la historia; en tanto testimonio lingüístico, conceptual y simbólico que



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

permite que en el maestro este la expresión de la tradición, la cultura, los códigos maternos, los juicios; las evidencias de una época con su visión mitológica y epistemológica del mundo; la manifestación de múltiples esfuerzos e ideales frente a la realidad, y, las preguntas y búsquedas que lo ponen en horizonte de sentido frente a lo desconocido.

“No hay nada inevitable en lo tocante a la adquisición de una habilidad, de la misma manera en que no hay nada irreflexivamente mecánico en torno a la técnica misma” (Sennett, 2009, p. 21). Escribir es hacer y hacerse obra en el momento de encuentro y receptividad con las palabras que han sido pensadas; es contenerse en el espacio de la provocación para dejar huellas mientras se oficia el monólogo del creador de sentidos, del intérprete de memorias y del artesano de las posibilidades; es ponerse, exponerse, padecerse en la experiencia de sí mismo hacia lo otro.

La experiencia rompe todo solipsismo, toda afirmación absoluta, todo posicionamiento absoluto sobre uno mismo. Cuando alguien *padece* una experiencia (...) padece una salida de sí mismo hacia el otro, o hacia sí mismo como otro, ante otro, frente a otro. Y en este salir de uno mismo, hay una *transformación*. La experiencia nos forma y nos transforma. (Mèlich, 2002, p.79, 80)

Es el encuentro de sí mismo ante el otro, ante el maestro que es, y ante el maestro que quiere ser.

El buen artesano, además, emplea soluciones para desvelar un territorio nuevo; en la mente del artesano, la solución y el descubrimiento de problemas están íntimamente relacionados... Por esta razón, la curiosidad puede preguntar indistintamente «por qué» y «cómo» acerca de cualquier proyecto. (Sennett, 2009, p. 23)

Por eso, pensar el lenguaje es asumir el tiempo de la acción: la obra vital donde el artesano atrapa el tiempo en el espacio para convertirlo en memoria de experiencia.

“El artesano representa la condición específicamente humana del *compromiso*”. (Sennett, 2009, p. 32), de la identidad que permite afirmar el ser del maestro en la vocación y la convicción que hacen de la experiencia un encuentro con la vida y con las múltiples posibilidades que ella ofrece para asumir y comprender el cambio; en la pasión y compromiso



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

que permiten el esfuerzo, el gozo y el reto con las nuevas construcciones, y, la admiración y el reconocimiento del ser del maestro y de la experiencia educativa como una misión que trasciende la estructura del aula para ver el mundo como un taller donde se marcan huellas y tatuajes de la escritura de un maestro sobre los cuerpos y los textos que participan de la vida.

En esta secuencia argumentativa, pensar en un maestro artesano de la palabra, es reflexionar no solamente la escritura como obra de la acción artística motivada por la experiencia estética, sino además, la posición y construcción del escritor como “un guardián de la metamorfosis” , tal y como lo sugiere Canetti, y como lo trasciende Mèlich en el deber del maestro:

Estoy completamente convencido de que aquello que Canetti atribuye a los escritores debería ser igualmente aplicable a los educadores. De este modo, educar también sería, ineludiblemente, velar por las transformaciones. Precisamente porque los seres humanos somos seres finitos, las transformaciones que padecemos en nuestras vidas son infinitas. *El fin de la transformación sería la muerte del ser humano.* (Mèlich, 2002, p. 90)

Esta es la obra vital donde el artesano atrapa el tiempo en el espacio para convertirlo en memoria de experiencia. Escribe la memoria de tu experiencia como maestro desde la imagen del lenguaje como un mandala en movimiento de retorno social y cultural: Quién te mira, qué miras, cómo lo miras, desde dónde lo miras, para qué lo miras, quién mira lo que miras.

Con este panorama de reflexión sobre la experiencia del maestro como un artesano de la palabra, reiteramos la importancia de la vivencia de la lectura y la escritura como experiencias estéticas, artísticas, artesanales; como experiencias que nos acercan al mundo y que nos permiten escribir nuestra propia historia; como una experiencia que tiene que ver con la construcción de uno mismo, con lo cual tenemos que llegar a comprender que enseñar a leer y a escribir va mucho más allá de definir un enfoque y de diseñar unas estrategias didácticas que nos permitan ponerlo en marcha.



La escritura en clave de subjetividad

Así como las huellas quedan en el espacio para graficar la memoria de un acontecimiento, así las palabras habitan en el silencio de la escritura, como los recuerdos deambulan por el rostro y el cuerpo del sujeto liberado de la mismidad en su trascendencia a “el sí-mismo (que) se construye a través de la interacción con los demás” (Mèlich, 1994, p. 114).

En esta acción pedagógica,

(...) la construcción de la subjetividad (es) ajena, del alter-ego. En la acción pedagógica, a diferencia de la social en general, el ego no es el «mío propio» sino «el del otro», de ahí la definición de acción pedagógica como *acción social de alteridad*”. (Mèlich, 1994, p. 111)

Por tal motivo, la subjetividad en relación con el otro y colocación histórica, no puede desconocer los procesos de escritura como actos de memoria y testimonio en vínculo con la acción social y subjetiva, desde donde la imagen artesanal es la expresión de tallar y esculpir la propia vida como experiencia esencial de sentido en la otredad, donde se construye la metáfora del mago frente a la tierra, el fuego, el aire, el agua; frente a la semilla del pensamiento que es el lenguaje; frente al brillo de las emociones, la transparencia de los deseos y el movimiento de las posibilidades donde el sujeto permanece, como lo afirmara Varela, Thompson & Rosch (2005) en proceso, en redefinición y reconocimiento del cambio, de lo inestable, de lo fragmentado y producido por el pensamiento en diálogo con la experiencia como máxima apertura de vitalidad y creatividad.

Tal lugar de posicionamiento ante la vida implica la aceptación de un lugar de actuación, de un espacio de creación y de un cuadro de memorias donde la del artesano, como génesis del artista hace de la escritura una obra inacabada de experiencias, fragmentos y evocaciones; una palabra donde la subjetividad comprende la vida como una composición de piezas y detalles: “La vida humana es una vida en fragmentos, y la memoria es tiempo: recuerdo y olvido, pasado, presente y futuro, (re)nacimiento y muerte” (Mèlich, 2002, p. 94).



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Ahora bien, “El artista es el hombre del contacto equilibrado, la individualidad capaz de producir un sentido de la distancia, de la medida, que permitirá la actitud del equilibrista” (Onfray, 2000, p.75), del que está dispuesto a moverse ante el riesgo de sus propias renunciaciones; de su caída, de su vértigo, de su delirio: de su contacto vital con el paisaje, con la belleza, con el camino que pone ante la cima: ante el esplendor de lo ignorado, ante el desciframiento del lenguaje, donde el arte hace del artista un testimonio que “llama desde el silencio de la escritura” (Mèlich, 2001, p. 81), desde el silencio de la melodía y el espacio; desde el silencio de la belleza donde también se escribe el dolor y el sufrimiento “¿Puede la escritura ser capaz de transcribir el dolor y el sufrimiento inútil y extremo?” (Mèlich, 2001, p. 33) ¿Puede la escritura hacer memoria desde el arte en su certeza de la armonía ausente? ¿O en su búsqueda de un ausente como testimonio del horror y la desdicha?

Estar en la escritura es tejerse en el relato de la memoria, donde la subjetividad se pone en escucha del pasado, de los murmullos agónicos que logran convertirse en grito a través de la escritura.

De esta manera, la pretensión de la belleza es también el riesgo a resignarse con la intuición de lo oculto, de lo que jamás podrá ser anunciado; de lo inconcluso, de lo latente; de esa imperiosa palpitación donde la escritura es vida y muerte. “Este rostro que se oculta en las letras del relato, un rostro que jamás podrá ser desvelado, que nunca podrá ser visto, un rostro que es escritura viva, no es un fenómeno, no es una máscara, es *el grito del ausente*” (Mèlich, 2001, p. 34-35).

De ahí que la escritura en clave de subjetividad sea además un desalojo de la verdad para acoger el testimonio y hacerlo parte de la biografía de quien trabaja con el silencio de la palabra en su aceptación sensible a participar de la vida.

La subjetividad humana surge entonces como *errancia*. Recibir al otro, acogerle, es descubrirse al mismo tiempo como *huésped*, porque es el otro, desde su originaria



Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

vulnerabilidad y fragilidad que provoca en la subjetividad la certeza de su extranjería. Todos somos invitados de la vida... (Mèlich, 2001, p. 67)

En esta invitación que nos reúne, iniciamos el aprendizaje del encuentro y el desencuentro, de los actos creativos con el lenguaje, de la misión pedagógica con la palabra para acoger al otro en su presencia y en su ausencia; para trazar y caminar sobre el relato que nos permite ser la voz propia y la del otro.

Educar es darse cuenta de la importancia de la palabra, de la palabra oral, por supuesto, pero también de la palabra escrita, porque, en este caso, el educador se convierte en aquel que custodia la escritura. Educar es acoger la ausencia del otro, su muerte, su sufrimiento, porque somos responsables de los otros, de cada uno de ellos. (Mèlich, 2001, p. 90)

Ante este historial de responsabilidades y compromisos con la educación en general, y con la identidad del maestro en particular, se traza un interrogante de profundo contenido ético, en el cual la reflexión pedagógica y la creación lingüística no pueden desatender el hecho testimonial de sus relatos e interrogaciones: ¿Qué hacer con el relato en nuestra subjetividad de maestro? ¿Cómo mantenernos en el camino del testimonio?

Indudablemente, la creación es una acción para descubrir lo ausente en sus palpitaciones, silencios y necesidades, y poder desde allí inferir y propiciar lo bello en sus manifestaciones de nuevos alcances y emociones. Por ello escribir es labrar un territorio para el asombro, para la conmoción y la memoria; es tocar el espacio del cuerpo y de su colocación, es encontrar la realidad para recorrerla con la vitalidad y el entusiasmo de quien no se conforma con lo disperso, con lo turbio; por el contrario, lo toma como material inicial de armonía, de forma y obra en la relación con una nueva vida, aquella que no desconoce el dolor de la muerte ni la voz urgida de los silenciados y hundidos; una nueva vida que se convierte en texto donde confluyen sentimientos, emociones y razones: el cuerpo como totalidad posibilitadora, que pasa a ser un territorio de corporeidades que “se contemplan a sí mismas, mutuamente, como sujetos” (Mèlich, 1994, p. 120). “El reconocimiento de la corporeidad ajena como subjetividad, como complicidad” (Mèlich, 1994, p. 125) que asume el compromiso de ser un testimonio y una voz que recuerda a través del relato.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

En este sentido, “la acción educativa (...) en tanto que acción intersubjetiva” (Mèlich, 1994, p. 126) no desconoce el recorrido de lo plural a lo dual, en tanto acercamiento directo a una conciencia ausente, pero que se nombra a través de mi palabra.

En la relación cara-a-cara descubrimos al otro como sujeto, como corporeidad. (...) si la corporeidad no se convierte en *rostro*, si no descubrimos al otro como *rostro*, es imposible tomarlo como presencia de lo absoluto (...). De ahí que la *epifanía del rostro* sea el umbral de lo infinito, de la trascendencia. (Mèlich, 1994, p. 135)

Con estos elementos de la subjetividad y su encuentro de territorios y rostros, se asume que la escritura es también una relación de alteridad donde se propicia la pluralidad de voces y el hecho entrecruzado de las enunciaciones subjetivas vinculadas al pasado, al presente y al futuro, y por ende a la amplia temporalidad de mediciones e intenciones donde, justamente, las relaciones de alteridad son “propias de las distintas caras de las acciones pedagógicas” (Mèlich, 1994, p. 119). Es claro entonces, que: “No hay acción pedagógica al margen de la construcción (intencional o manifiesta) del sí- mismo” (Mèlich, 1994, p. 113), es decir, del maestro devenido en testimonio de épocas remotas que, aunque no vividas, sí sentidas en su palabra y en su cambio de identidad al reconocer en ellas el suplicio de todos aquellos que acoge en su relato.

“En la medida en que el lenguaje tiene que ver con la acción, siempre el lenguaje nos atrapa en el hacer” (Maturana, 2001, p.35), en el construir, en el estar frente al caos como opción abierta de orden, de armonía y de equilibrio; como melodía íntima donde descansa el deslizamiento de las palabras, o, en el sentido de Zuleta (1982), como *factura musical* donde la escritura seduce a pensar, a mover y edificar las preguntas. “Las palabras que usamos no sólo revelan nuestro pensar sino que proyectan el curso de nuestro quehacer” (Maturana, 2001, p. 45) como patrimonio inacabado del artesano que concibe el mundo como un taller, como un territorio donde la mano es empujada por el pensamiento para nombrar la vida y descifrar su oculta poética de provocaciones.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Ante este tejido de reflexiones, es meritorio recordar y alertar frente al sentido de la subjetividad moderna, instalada en unos criterios de rentabilidad donde la escritura y el silencio dejan de ser prácticas para el acogimiento y el retiro:

La subjetividad moderna es un universo configurado ideológicamente por lo *económico* con su producción fetichista de mercancías (Marx). El mundo moderno es un mundo que ha creado una cultura que pretendía la emancipación del sujeto humano por medio del aumento necesario del «tener» y por la reducción de todas las capacidades humanas a la invariante económica. (Mèlich, 2001, p. 12)

Por estas razones, hacernos escritores en esa acción reflexiva y reivindicativa de la memoria, nos debe hacer conscientes de los vacíos, ausencias y carencias que nos conduce en el camino de la palabra a esos hallazgos donde sentimos que la educación es nuestro compromiso: “lo que nos convierte en lectores, en aprendices del relato, de la escritura, es una carencia” (Mèlich, 2001, p. 63), una búsqueda donde el encuentro no siempre nos permite el encuentro y la reciprocidad, pero si la memoria y la transformación de nuestro ser, estar y asumir el mundo.

Recogidos en las palabras que Mèlich rescata de Derrida (1989), en la escritura y la diferencia, identificamos el dolor de la escritura frente a los acontecimientos de terror y mutilación de la vida con la ausencia que la misma escritura sufre para encontrar sus propios horizontes de enunciación:

Escribir es retirarse. No a su tienda, para escribir, sino de su escritura misma. Ir a parar lejos de su lenguaje, emanciparlo o desampararlo, o dejarlo caminar solo y despojado. Dejar la palabra. Ser poeta es saber dejar la palabra. Dejarla hablar completamente sola, cosa que sólo puede hacerse en lo escrito. (Mèlich, 2001, p. 85)

Ante este panorama de posibilidades y afectaciones, queda para el sujeto la reivindicación de la vida a través de la memoria como posibilidad reinventiva del mundo que hemos experimentado y padecido en las ilusiones y frustraciones del crear y el destruir como hechos de incuestionable referencia histórica, y, por lo tanto, de impostergable análisis pedagógico. Por ello, la escritura y su levantamiento estético desde el artesano, es también una obra artística donde la belleza vuelve a ser imagen de esperanza hacia la experiencia de la



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

memoria y de la celebración de una vida regida por las virtudes del arte: “¿Cómo hacerlo? Porque el trabajo que aspira a la armonía es el más delicado de todos. Exige las virtudes del músico, también las del arquitecto. De ahí el interés por la belleza. El artista no es un fanático de la verdad” (Onfray, 2000, p. 75), porque la verdad es un artificio conforme al cual muchos sujetos han erigido la crueldad para defender sus ideales y más oscuras aspiraciones de bienestar en sus vidas, pero aún así, en este juego de subjetividades tejidas desde la escritura, se reconoce en la educación un encuentro de diferencias y contradicciones donde el taller y su posibilidad de moldeamiento de nuevas formas, ha de llevarnos a la construcción de un nuevo ser humano: Capaz del sacrificio, de la carencia, del desalojo y de la construcción de una nueva opción de vida.

La escritura como experiencia estética y artística

La escritura es la huésped artística del lenguaje que encuentra en el espacio la experiencia concreta y simbólica para obrar con los registros y recuerdos de la vida, y, para construir lo humano en el acto pensante del lenguaje, es decir, en la meditación y actualización de la vida a través de las palabras: “Los seres humanos somos humanos en el lenguaje, y al serlo, lo somos haciendo reflexiones sobre lo que nos sucede (Maturana, 2001, p. 16), sobre lo que acontece en el tejido del pasado con el presente y el futuro.

El ángel de la historia es la metáfora del rostro suspendido en el pasado y el batir de alas en los anhelos y negaciones del presente y el futuro, es la imagen lingüística que evoca la estética “en una cadena de acontecimientos” (Benjamin, 2010, p. 64) donde el ángel “ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo” (Benjamin, 2010, pp.64-65). Ascenso que supone la acción ininterrumpida del ser, la obra inacabada del artista: sus



Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

pinceladas como vuelo de retorno y anticipación, como vuelo kairológico donde el tiempo se delinea con los trazos de la palabra, del sentido y del sinsentido... del ir y venir como textura de divulgación dinámica, de escritura en movimiento.

Situar la realidad y sus manifestaciones, es instar el movimiento en los confines de la historia, es movilizar la conciencia en su corporeidad de experiencia, de sensación, estímulo y búsqueda. Es integrar lo humano en el cuerpo como territorio de la vida y de la muerte, de lo que es y cambia de estado, pero además, de lo que está siendo en el devenir de eventos que invitan a nuevas colocaciones en el tiempo, en el espacio y en la escritura; en el lenguaje puesto en riesgo, en límite; en sutileza y contundencia de sentido; en diáfano recorrido por los senderos y las orillas de una experiencia estética por donde caminan los verbos y los sustantivos de la crítica, de la belleza y de la potenciación de otras concepciones de lo humano, de su materialidad como un todo envolvente que siente, piensa y transforma:

(...) nuestra corporalidad nos constituye (...) el cuerpo no nos limita sino que nos posibilita. En otras palabras, nos damos cuenta de que es a través de nuestra realización como seres vivos que somos seres conscientes que existen en el lenguaje. (Varela, 2005, p. 25)

Por eso, se hace pertinente y necesario acercarnos a los procesos de escritura a partir de su vínculo con nuestras acciones, con nuestros sentimientos. De esta manera, es que vamos logrando, como lo plantea Vásquez (2004a) ir más allá de las ventajas que nos ofrecen los diferentes géneros de los textos, para transitar por otros caminos menos explorados en las aulas, como lo son aquellos que nos permitan descubrir, junto con nuestros estudiantes, ese “tacto especial para apreciar la textura de los afectos o los sentimientos” que nos producen los textos (Vásquez, 2004a, p. 16). Aunque el autor otorga esta bondad, especialmente al caso de la poesía, podríamos decir nosotros que ello también es posible lograrse a través de la variedad de tipologías que circulan a nuestro alrededor. A través de todas ellas, es posible impregnarse de la alegría, el dolor, la angustia... que viven los personajes; o se puede lograr despertar sentimientos de oposición o consenso con el autor; o se pueden conquistar espacios de reflexión, de crítica y de proposición.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Sin embargo, en medio de este mundo moderno, incapaz de tolerar “la contingencia porque no tiene palabras para dominarlo” (Mèlich, 2002, p. 104), es la palabra poética aquella capaz de hacerle frente a ese sinnúmero de situaciones que, como lo plantea el autor, a partir del lenguaje de los expertos o del tecnológico se nos hacen incomprensibles, precisamente, porque los ideales de objetividad y perfección humana no le están dejando espacio a la convergencia de las subjetividades; ni a la memoria, ni al testimonio de todos aquellos que habitamos en este mundo.

De ahí que “Sólo en un mundo donde la *poesía* sea posible, donde la palabra o las palabras múltiples, poéticas, puedan hablarse, decirse, escucharse en la plaza pública, solo en un *mundo poético*, la ética será posible” (Mèlich, 2002, p. 104). Esta afirmación trae a su vez, el reconocimiento de un valor agregado, el de la dimensión ética, la cual me responsabiliza de la palabra, de los actos e intenciones que me ponen en camino de búsqueda junto a los otros: junto a su palabra y voluntad de testimonio, de diálogo, de encuentro y memoria.

Desde esta perspectiva, hay que tener en cuenta que

Un mundo poético *no* es un mundo perfecto, *no* es un mundo ideal. Todo lo contrario. *El mundo poético es el mundo de la imperfección, de la vulnerabilidad, de la contingencia, de la finitud.* Sólo en un mundo así, inscrito en la ambigüedad del tiempo y del espacio, en la fragilidad del recordar y del anticipar, en la memoria y en la esperanza, los seres humanos podrán vivir desde la finitud su deseo de infinitud y de trascendencia. (Mèlich, 2002, p. 105)

Creemos por tanto, necesario, abrir las puertas del aula para convertirlas en un escenario de posibilidades, donde converjan tantos mundos como estudiantes allí habiten, donde lejos de convertirse en una burbuja que desdibuja la realidad, se abre a esa imperfección y a la vulnerabilidad que caracterizan nuestra condición humana, a esa contingencia que aparece recreada en los libros y que les permite comprender el contexto en el que viven. Un escenario donde el tiempo y el espacio se funden para dar lugar a la experiencia de aprender de la mano de los otros y de sus voces. Donde la voz del maestro se convierta en la voz de un



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

poeta que se posiciona para escuchar, para tejer ese diálogo con los otros, para dejar huellas que invitan a continuar transitando por el mundo.

El poeta conoce la finitud de la palabra humana. Cuando el poeta es capaz de transmitir la palabra múltiple, la palabra que permite situarse significativamente en el mundo, siempre de forma precaria, cuando el poeta da la palabra abierta al tiempo y al espacio, cuando da esa palabra finita abierta a la interpretación infinita, el poeta se convierte en *maestro*. (Mèlich, 2002, p. 116)

El maestro que, poéticamente, se convierte en artesano de palabras que edifican, que aceptan la diferencia y multiplicidad de lenguajes y significados, que le dan cuerpo al testimonio a través del cual ha transitado su existencia y que la pone en escena para ayudar a otros a su paso.

Es así como al pensarse la escritura como un oficio artesanal, se abren entonces las puertas de un escenario que privilegia la construcción estética y artística del lenguaje. Y este escenario hay que comprenderlo como un ambiente que reivindica la experiencia con la lectura y la escritura, como un espacio para la creación de un vínculo más estrecho que privilegie lo estético, - y en este sentido, que convoque a la contemplación de la belleza desde nuevas dimensiones de su manifestación y construcción; una belleza desde la aridez de la arena, desde la monumentalidad de las montañas, desde la frugalidad del campo y la amplitud del cielo; una belleza en el devenir de voces y rostros; en el deterioro mismo de los acontecimientos que se preparan a renacer en nuevas figuraciones. En últimas cuentas, que le devuelva o cultive con mayor fuerza la sensibilidad, la responsabilidad y el gusto a los estudiantes por estas habilidades.

Y por qué no, que les permita renacer en el espíritu del camello que busca, que es capaz de asombrarse y admirarse frente a la voz de los libros; o del león que se opone a su mera instrumentalización o, finalmente, del niño que comienza de nuevo, a través de esa capacidad creadora y transformadora que nos permite la escritura y la lectura, a dotarlas de sentido como experiencias que le permitan desenvolverse como sujetos críticos y reflexivos, capaces de hacer suyos los textos y aplicarlos a sus propias experiencias de acercamiento con



Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

el mundo. Un mundo donde la flora y la fauna narran en un nuevo acontecimiento vital; donde la vida misma es fluctuación de sentimientos, instintos, palabras, silencios, construcciones y deconstrucciones de sentidos.

Un mundo en el que, como lo plantea Cajiao (2005) el hombre necesita de unos instrumentos “para leer el mundo y para escribir su historia” (p. 21) y al parecer estos instrumentos no se encuentran en nuestras aulas porque éstas parecen un mundo paralelo al mundo exterior, que es verdaderamente el mundo real, donde se ponen a prueba nuestras convicciones. Pero no, el mundo de las aulas se parece más bien “al mundo ideal que está escrito a través de una abecedario fonético” (Cajiao, 2005, p. 22) que poco o nada le dice a nuestros estudiantes sobre el verdadero sentido y función sociocultural del lenguaje.

Necesitamos entonces de una escuela para la vida, para el mundo real, donde pueda habitar el lenguaje creativo y posibilitador de nuevos significados. Esto es claro, si tenemos en cuenta que “enseñar a leer y escribir es por encima de todo una acción política” (Cajiao, 2005, p. 42), de la que depende el ejercicio de la ciudadanía, el posicionamiento crítico e ideológico de acuerdo con nuestras creencias, la participación en la vida democrática del pueblo al que pertenecemos y que, en última instancia, se verá reflejada en el proyecto de vida que sueño y deseo alcanzar en el trascurso de mi existencia.

Esta escuela tiene que ir más allá de enseñarles a sus estudiantes el simple dominio de algunas habilidades para leer y escribir. Esto es claro si tenemos en cuenta que no por el hecho de que alguien conozca las letras y las formas como estas suenan al juntarse ya sabe escribir y leer. Si bien es cierto que podrá hacerlo en el estado más elemental, no podrá descifrar los múltiples códigos, símbolos y nuevos lenguajes que cohabitan con nosotros en nuestros días. Por ello, la escuela debe comprender la imperiosa necesidad de formar verdaderos lectores y escritores



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

En efecto, el verdadero escritor es quien logra ejercer el único poder legítimo de la especie humana que es el poder de la razón, usando a veces sólo los argumentos del corazón. Filósofos, científicos, historiadores, novelistas y poetas son los artífices verdaderos de la historia humana en cuanto invocan lo más humano de la gente que es la reflexión, la controversia y el diálogo... Ante un libro escrito, un lector es libre para ingresar a un universo simbólico que puede abordar de mil maneras y recomponer a su gusto para después crear su propia imagen, para lanzarse a una acción o para rechazar con indignación lo que contiene. (Cajiao, 2005, p. 47)

Así podrá convertirse en una escuela que enseña a comprender el mundo y a escribir la historia en la que quieren vivirlo y para ello no basta con aprender a codificar y descodificar. Nuestros niños y jóvenes deben aprender a captar los llamados de los textos, para que puedan convertirse en cómplices de los autores que los seducen con sus ideas, o para disputarse nuevas maneras de decirlas, de enunciarlas, de pintarlas. Así “el autor original no queda abandonado en su acto de pensamiento y creación” (Cajiao, 2005, p. 47), pues frente a sus páginas se encontrarán con unos ojos ávidos por desentrañar los caminos del conocimiento; una mente alerta para dejarse cautivar por ellos; y un cuerpo que los explora y que a su vez va creando nuevas rutas para transitarlos y transformarlos de acuerdo con su experiencia con el texto.

A la luz de este niño es como, también, debemos re-construir la lectura y la escritura como experiencias estéticas y para ello tenemos que estar atentos, como dice Mauricio Pérez Abril (2013) a lo que queda después de leer, y yo le agregaría de escribir.

Lo que queda después de leer, lo que se siente al leer, lo que nos pasa al leer, son vivencias que tienen que ver con un sentido un tanto descuidado en tiempos de pragmatismo y búsqueda de la eficacia a toda costa: se trata del sentido estético, esa posibilidad de, al leer, sentir la cadencia de las palabras escritas o escuchadas, palabras dichas, la posibilidad de saborear el trabajo que se ha realizado sobre el lenguaje al elegir, juntar, poner las palabras una al lado de otra, ese sentir respirar las palabras al leer. De eso se trata. Y quien aprende a disfrutar ese legado del lenguaje, aprende de paso a reconocer la belleza de la gramática de su lengua, aunque suene extraño”. (p. 113)

Si, pareciera extraño que en este escenario para la escritura, también haya lugar para la gramática, y también para las estructurales textuales, el uso de los signos de puntuación, la separación de los párrafos, la pregunta por el quién, por la intención... -lo cual será logrado de



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

manera consecuente con la estimulación del pensamiento estético y lo que éste empieza a trazar en el manejo responsable con la palabra-, pero de eso se trata, pues el conocimiento y la formación de estos elementos son condición necesaria para la práctica de la escritura, por ejemplo, y no solo en la vida escolar, sino también en la profesional y laboral. La diferencia radica en que en este escenario se podrá sentir la cadencia de las palabras escritas y descubrir lo que se siente al leer.

De esta manera, la lectura y la escritura son un tejido del camino de un nuevo aprendizaje donde el horizonte de las palabras y las imágenes posibilita el ánimo y la voluntad creadora y compositiva que teje voces y gestos, silencios y cantos. Es un espacio para la provocación de saltar el límite, de escalar las texturas de la fantasía en un silencio donde la escritura es cambio, teatro, escena; recorrido de seducciones donde el pensamiento danza en la decisión de un acto de reciprocidades en el descanso onírico, ruta a través de la cual se cumple el sueño del libro, es decir la quijotesca decisión de un caballero que ve la realidad desde el cristal de la belleza y, por consiguiente, desde el vértigo de fascinantes significados.

Desde esta perspectiva el lenguaje sería también equiparable a las artes. Sin duda, “el lenguaje podría entenderse como una modalidad de la escultura” (Onfray, 2000, p. 83) que recoge y renueva el pasado en el presente, haciendo recuerdo de lo que se ha hecho y de lo que está en aliento de hacerse en el extenso panorama de las posibilidades; en el profundo horizonte del riesgo, de la sensibilidad y el arte. En la vida misma y en su trenzado de experiencias, palabras y conversaciones.

(...) el vivir humano se da en un continuo entrelazamiento de emociones y lenguaje como un fluir de coordinaciones consensuales de acciones y emociones. Yo llamo a este entrelazamiento de emoción y lenguaje, conversar. Los seres humanos vivimos en distintas redes de conversaciones que se entrecruzan en su realización en nuestra individualidad corporal. (Maturana, 2001, p. 46)

En tal hecho afirmativo, la cotidianidad de lo humano es la experiencia del lenguaje, del hecho epistemológico que atraviesa el cuerpo en ubicación de conciencia vital y en



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

conciencia de pregunta por los actos que, desde un aprendizaje en las posibilidades, le permiten al sujeto entenderse en contacto con la realidad; en moldeamiento de la materia dispuesta para las obra de significado desde la cercanía con el mundo en apertura a la pregunta por lo humano, por el sí mismo como yoidad actuante, como presencia en el lenguaje, y en tal perspectiva, como presencia entre otros.

La relación con la vida está tejida en vínculos sociales, culturales, en suma, en realidades históricas y simbólicas donde se tienden sucesos narrativos que interpretan y amplían artísticamente la realidad, pero no para negarla en sus dificultades y conflictos, sino actuar en ella en potencia y acto de nuevas historias, de nuevos acontecimientos; de una nueva imagen donde vivir sea un aprender en despliegue de ideales más humanos, es decir, en lenguajes que dispongan la acción y la intención al texto de un nuevo espacio, de un nuevo tiempo.

Tiempo en el que ahora nos encontramos, por ejemplo, y en el que, como lo plantea Vásquez (2004a), “Es impostergable dejar de confundir la literatura con los ejercicios para promover la creatividad. Porque si bien es cierto que la literatura requiere de la fuerza de lo creativo, ese no es su punto de llegada” (p. 15). Nada más cierto que este planteamiento. Los maestros no podemos seguir gramaticalizando la enseñanza de la literatura, ni mucho menos utilizando como un medio para (estructurar prescriptivamente el discurso,) pues con ello desconocemos que su fin primordial está en acercarnos al lenguaje para ir descubriendo sus múltiples formas, colores y aromas.

El libro que vendrá de Maurice Blanchot (1959) explicita, a propósito de la obra *La Muerte de Virgilio*, el movimiento de la escritura entre la prosa y la poesía como danza que visibiliza el canto, la factura musical donde el pensamiento se enfrenta a lo que no ha sido, a lo que no es, pero está en riesgo, en potencia de lograrlo:



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

A veces, y sin cambio de tono, por una concentración mayor de los elementos rítmicos, la prosa se convierte en poesía, como si en esos instantes privilegiados, la virtud de la obra se cristalizara para ser más visible. Estas son las partes más auténticas del libro, allí donde presentimos mejor, por encima de la propia angustia de Virgilio, anunciador de un tiempo que no conoce, la esperanza y la desesperanza del hombre que "aún no es y, sin embargo, ya es": espera sin rumbo, partida perpetua, regreso, ilusión del regreso, "[oh retornar, retornar a las cosas, retornar al sueño, oh retornar una vez más, oh huida!]" (Blanchot, 1959, p. 139)

Un retorno que, sin duda, favorece la unidad de voces y silencios, donde la escritura es escultura en elevamiento y quebrantamiento de sentido; es espacio de llegadas y partidas donde se pierde la ubicación con el tiempo; es el espacio para recorrer la experiencia de la obra: para hacerla mientras se contempla y se reflexiona en el teatro mágico y sus alucinantes escenas. Es encontrarse y perderse en el escenario de "la polifonía y el contrapunto, que permiten una resolución de los contrarios en la maraña armoniosa de las líneas que, conservando sus singularidades, consienten sin embargo alianzas circunstanciales" (Onfray, 2000, p. 76).

Líneas de tiempo, de espacios y de sentidos donde también habitan y deambulan otras geometrías y geografías; líneas de cercanías y de fugas donde la imagen del laberinto pierde los hilos para propiciar el extravío, lo disparatado y lo inestable; líneas del arte donde se juega con el lenguaje y con los descubrimientos; líneas del taller, del juego, de la inventiva. Escritura amplia y provocadora donde la memoria y la intuición mueven el cuerpo hacia nuevas construcciones.

Con el cuerpo en poética del verbo y con el verbo en manifestación de la emoción, el lenguaje se pone como fundamento de lo humano en su decisión vital de hacerse experiencia, acontecimiento, relación somática en sensibilidad y significado. El cuerpo del artista, su cuerpo como texto, sus manos que derriban miedos y levantan posibilidades en "un mosaico de piezas diversas, una suerte de caleidoscopio, el arte de la marquetería, un popurrí" (Serres, 2013, p. 57) donde se combinan colores y texturas, rostros y caminos; un laberinto de la inventiva en el cual la misma vida es recreada.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Sobre estas líneas que trazan en amplitud infinita el espacio del lenguaje, empiezan a difuminarse las demarcaciones y connotaciones del saber como una pirámide de clasificaciones y órdenes. El taller es el nombre del espacio como un afuera en apertura, como un territorio de emociones y creaciones donde se cumplen las escenas del juego y del saber desde el único parámetro de minar las clasificaciones:

(...) demos vuelta la clasificación de las ciencias, ubiquemos el departamento de física junto a la filosofía, la lingüística frente a las matemáticas, la química con la ecología. Tallemos incluso en el detalle, piquemos esos contenidos para que tal investigador encuentre frente a su puerta a otro, salido de un cielo extraño y hablando otro idioma. (Serres, 2013, p. 57)

Bien lo planteaba Vásquez (2004a) cuando hacía referencia al taller como espacio que los maestros tienden a confundir con el desarrollo de una serie de actividades realizadas en grupo, con lo cual se desconoce como una de las estrategias más exigentes que requiere de una rigurosa y cuidadosa planeación y “porque es allí en donde mejor puede apreciarse el proceso de escribir, el paso a paso de la escritura. El taller nos permite asistir al parto de la palabra escrita...” (p. 24).

Un parto de la escritura que, como lo hemos venido planteando desde la vivencia estética y artística, debe entenderse entonces a la luz del concepto de experiencia de la lectura y la escritura -pero experiencia en el sentido profundo que plantea Larrosa (2006)-, como “...una alfabetización que tuviera que ver con formar lectores abiertos a la experiencia, a que algo les pase al leer, abiertos a su propia transformación... Una experiencia de lenguaje, una experiencia de pensamiento, y también una experiencia sensible, emocional...” (pp. 48-49) y ello implica reconocer la experiencia con la lectura y la escritura como algo que tiene lugar en cada uno y de manera diferente, como una relación con el texto que debe ser expresada, como un momento para la reflexión, para manifestar la manera como aquello que leo me implica y, por tanto, me transforma.

Y en esa transformación, el padecimiento del cuerpo en una especie de locura que permite el reconocimiento de lo atípico, el posibilitar que por nuestra palabra pasen otras



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

expresiones de la vida y de la formación. La locura de convocar las voces silenciadas por el sistema, incluso el riesgo de la primera persona que se compromete con una pregunta, y desde allí con un camino de búsqueda en la bifurcación geográfica que conduce a la comprensión de lo prohibido, estigmatizado, perseguido y condenado.

Esto implica que como docentes tenemos que enfrentar uno de los retos más importantes dentro del campo educativo, este es el de, a pesar de los límites del tiempo y el espacio, hacer de nuestra práctica educativa una experiencia de lectura y escritura que le permita a los estudiantes descubrir en ellas, como diría Cajiao (2013), significados escondidos, pues son justamente éstos los que permiten la metamorfosis del lector; la huella de la experiencia que lo provoque a alterar sus rostros y sus cuerpos y erigir la voz de una reclamación genuina por lo humano en su naturalidad de cambios hacia el dionisiaco acto de avanzar, rugir, componer el nuevo paisaje del lenguaje.

De esta forma, no estaríamos replicando en nuestras aulas la experiencia de Pinocho, pues como lo plantea Manguel (2003) “Pinocho se convierte en un niño bueno que ha aprendido a leer, pero Pinocho no se convierte nunca en lector” (p. 59), ni siquiera hace del bosque, como su hogar primigenio, un ambiente de nuevos sentidos y de nuevas rutas para la construcción del lenguaje. Y esto es así porque, sin el ánimo de justificar el desarrollo de ciertas prácticas, al profesor le toca adaptarse a la lógica de los tiempos y el desarrollo de contenidos curriculares que, en últimas cuentas, le dejan poco tiempo para pensar la lectura y la escritura como experiencias creadoras. Si bien es cierto que Pinocho, entonces, enfrentó el proceso mecánico para acceder al código y se apropió después de las reglas estructurales que lo rigen, no es menos cierto que el no haber logrado “el aprendizaje de cómo las inscripciones en dicho código pueden servir para conocernos y conocer el mundo que nos rodea de una forma profunda, imaginativa y práctica” fue lo que no le permitió convertirse en lector (Manguel, 2003, p. 58).



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Este es un argumento más que sustenta la idea de la creación de un escenario de escritura, como un ambiente donde puedan llevarse a cabo diversas estrategias didácticas y pedagógicas que permitan, siguiendo a Cajiao (2013), fomentar la lectura y la escritura y que éstas, en su esencia, propendan por la exaltación de textos que todas las personas, en nuestro caso estudiantes, puedan producir a partir de su propia experiencia creadora. Experiencia en la que cada sujeto se reencuentra con las metáforas y paradojas de su comprensión y de su palabra, de su apropiación de sentido en relación con el espacio y el tiempo de la palabra, es decir, con el cuerpo y la biografía del lector en el despliegue de sus imaginarios.

Lograr dicho propósito implica, por ejemplo que, como el señor Lessmore¹⁰ debemos, como maestros, ser los primeros en amar los libros y, por qué no, también disfrutar escribiéndolos. Después del huracán que no solo dejó la ciudad devastada, sino también las esperanzas de Lessmore, fue un libro el que le devolvió las ganas de vivir.

A partir de esta metáfora es que puede comprenderse el sentido de la re-construcción de la experiencia de la lectura y la escritura a la que aquí nos referimos. Cuando ello se haga posible en las aulas de nuestro país, la experiencia de la escritura ya no será una asignatura más, sino un oficio que nos pondrá de frente a (la experiencia) de la palabra y de nosotros mismos, pues como lo plantea Maturana (2001) “al ser lo que somos, lo somos en el lenguaje” (p. 16). Es decir que si somos a través del lenguaje y podemos vivirlo y comprenderlos a través de sus múltiples manifestaciones, estaríamos descubriendo un nuevo camino de transitar la escritura, como la potencia en la mano que toma la vida para inventar el mundo, para saber las ciencias, para sentir la experiencia y pensar lo humano. La escritura como el movimiento de un cuerpo esculpiéndose en las palabras, es decir, de una obra estética que sabe apreciar los detalles para producir la totalidad de una existencia, la complejidad de una biografía y su enigmática pertenencia a la historia.

¹⁰ Personaje principal del cortometraje Los fantásticos libros voladores del señor Lessmore.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

TALLER DEL ARTESANO, UN ESCENARIO DE POSIBILIDADES

El secreto no vale tanto como los caminos que me condujeron a él

[... Ahora que poseo el secreto, podría enunciarlo de cien modos distintos y aun contradictorios. No sé muy bien cómo decirle que el secreto es precioso y que ahora la ciencia, nuestra ciencia, me parece una mera frivolidad...]— El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos

Borges, (s.f).

Lo aprendido no se restringe a un lugar, sino a la concepción de la vida como un espacio abierto donde todos los aprendizajes y construcciones son posibles. Entonces tienen lugar en diversos escenarios y tiempos, cada uno de los cuales se convierte en una nueva posibilidad para crecer, para ser y habitar, morar en tantos caminos como secretos deseemos ir descubriendo. Y el secreto está en transitarlos, recorrerlos.

Así mismo, permanecer, estar, ser parte de la comunidad educativa de la Escuela Normal de Copacabana es un continuo trayecto formativo. Estoy allí, como en el cuento de Borges, no tanto por consejo, sino porque desde pequeña emprendí, en aquel espacio, un camino que me fue delimitando la vía hasta tocar la puerta de la pedagogía. Aquella habitación que el profesor le propuso construir a Murdock, en la tolдерía para que pudiera observar los ritos de la comunidad, a fin de descubrir el secreto, es algo que también se me ha propuesto en la maestría.

A lo largo de estos dos años, aprendí a habitar y a observar la pradera de mis propias prácticas en la escuela Normal con ojos diferentes. Aprendí a levantarme de mis errores, a acostarme entrado el anochecer indagando nuevas maneras de hacer y de descubrir qué es lo que los niños hacen con lo que leen y escriben; también llegué a soñar con experiencias más



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

cercanas a la vida de mis estudiantes. Juré jamás acostumbrarme a la monotonía, al estancamiento y a la repetición de prácticas sin sentido; me cubrí con las mismas actividades que proponía a mis niños – el maestro también tiene que vivirlas con ellos-. También olvidé por momentos a mis amigos, familiares y el olor de las calles de mi ciudad; llegué a pensar cosas que jamás imaginé albergar. Sin lugar a dudas, las transformaciones van haciendo parte del diario vivir, claro está, cuando te permites ser tocado, interpelado, sacudido por aquellos ideales arraigados que, en ocasiones, no te permiten pasar la página y empezar de nuevo.

En estas últimas páginas me siento como en el regreso, en el momento que Murdock volvería para redactar la tesis, cualquier parecido con la realidad... Las páginas que a continuación preceden no son una fórmula que garantice acercamientos socioculturales a la lectura y la escritura, ni mucho menos son un recetario de cómo el maestro debería trabajar el lenguaje en el aula. También tuve la suerte de Murdock, gracias a mis mentores tengo la fortuna de haber encontrado el secreto, el mismo que ha quedado enunciado en cada una de estas líneas, las que me permitieron descubrir que, en este caso, este documento no hace parte de una mera frivolidad.

Lo que hay aquí es el testimonio de una experiencia que dejó imborrables huellas en mi ser como maestra del lenguaje, y en la comunidad a la cual pertenezco se han convertido en la memoria viva de un pasado con visión de futuro; un pasado al que ahora “Asistimos como espectadores al espectáculo de nuestra vida” (Demetrio, 1999, p. 14). La vida de un maestro que no solo nos recuerda lo que hemos sido, sino que dichas remembranzas nos “transforma(n) en artífices y artesanos, en pacientes investigadores de cualquier indicio o huella...” (Demetrio, 1999, p. 14) que nos permitirá construir nuevos puentes hacia lo posible.

Por eso, el secreto está en invitar a otros a recorrer estos caminos formativos, caminos que cada maestro debe andar, pues valen más cuando son por cada quien recorridos. He aquí pues mi experiencia, mi testimonio, la transmisión de un saber, pero como diría Mèlich



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

(2002), transmisión no en el sentido vacío de transmitir, sino el de crear las condiciones de posibilidad para que otros maestros padezcan las propias.

El taller del artesano ¿Por qué escenario de posibilidades?

En armonía con la voz de aquellos maestros, en el presente capítulo se realizará el ejercicio académico de presentar los resultados de esta investigación. Pero se hace pertinente aclarar que tal disertación no se agotará en traer a colación sus voces¹¹, sus testimonios, sus vivencias y sus experiencias, sino que cada una de ellas se convertirán en apertura de otras miradas que van planteando los nuevos retos para mí como investigadora y, a su vez, para la institución que acogió esta investigación, para la familia y todos los demás estamentos de la comunidad educativa. De manera especial, para los maestros, y no sólo para aquellos que se dedican al campo del lenguaje, sino que la reflexión tiene que ir más allá, tiene que expandirse hasta lograr permear los procesos de enseñanza y aprendizaje de los demás componentes del currículo, si lo que se quiere es lograr una experiencia sociocultural y estética integral, es decir, que le permita a los estudiantes convertir sus vivencias de acercamiento con el lenguaje en testimonio cuando la lectura y la escritura sean prácticas cotidianas, en sintonía con sus intereses y necesidades. Cuando leer y escribir deje de agotarse en una tarea, es más, cuando no sean más una tarea; cuando leer y escribir sea tan necesario como hablar, escuchar y respirar.

Bajo estas premisas, se comprende el taller del artesano como la apuesta por la creación de espacios de encuentro entre los actores de la obra educativa y sus contingencias. Un escenario de posibilidades donde convergen múltiples textualidades de sentido en las que los maestros emprenden sus búsquedas para aprender a leer el paisaje, el contexto, los sujetos, las actuaciones, las escenas e interacciones que van tejiendo las múltiples metamorfosis del

¹¹ Las voces y testimonios de los maestros fueron citadas de manera textual y en letra cursiva a fin de diferenciarlos del resto del discurso. También se citaron de manera anónima a fin de respetar la privacidad de las vivencias y construcciones que hacen parte de la experiencia del maestro.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

espacio y ¿Por qué hablamos de metamorfosis del espacio? Porque esas textualidades de sentido cambian, al igual que los actores que confluyen en las experiencias pedagógicas. Puesto que estos sentidos mutan, el maestro tiene que estar en constante cambio, aprender a leer haciendo experiencia artesanal, cual artesano que teje, quita, añade, esculpe, da forma y color.

Pensar entonces en el taller como escenario de posibilidades, me permite continuar la reflexión en torno a la pregunta por los elementos socioculturales a partir de los cuales la lectura y la escritura pueden ser concebidas como experiencias estéticas en reivindicación de la imagen del maestro como un artesano de la palabra. Con la decisión de centrar el interés de esta investigación en (1) las prácticas de lectura y escritura que se tejen en la básica primaria de la ENSMA, se consideró la importancia de tomar como punto de partida los sentidos y concepciones construidos a partir de las vivencias de los maestros, los mismos que, al ser resignificados, fueron los que nos permitieron (2) consolidar la lectura y la escritura como experiencias estéticas vitales en el trato con la palabra; y, a su vez, (3) comprender estas prácticas desde los fundamentos estéticos y socioculturales que emanaron durante los encuentros con los maestros.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

significados; de hacer la tarea de escribir-se a sí mismos, con sus miedos y frustraciones, con sus recuerdos y memorias; de vivir en carne propia, como el autor lo plantea, ese encuentro dichoso, pero a la vez duro, con la escritura.

El taller entonces se convirtió en escenario de posibilidades en tanto fue concebido como un rito:

El *ritus* está relacionado con la disposición y habilitación de un espacio, con la creación de un ambiente, con una proxémica ajustada a las necesidades de la obra didáctica que se piensa realizar. Tenemos que programar el taller como se prepara un ritual... En otro sentido, el *ritus* apunta a que en el taller se trabaja con otros; es una obra conjunta. Y el que está al lado, mi par, se puede convertir en mi zona de desarrollo próximo, en mi ayuda, en mi tutor momentáneo. En el *ritus* todos participamos, somos hermanos de un mismo propósito. Hermandad de oficio, de cofradía. (Vásquez, 2004a, 27p.)

Un ritual como espacio para tejer juntos, un ambiente para el encuentro con el otro, sus vivencias y los caminos que cada quien ha recorrido, y que se convierten en los insumos que le han permitido lograr ciertas comprensiones sobre las que guía sus prácticas de aula.

Así fue como se pensó el primer taller para los maestros, como un ritual en el que el espacio se convirtió en cómplice de las voces individuales, hasta que una a una fueron tejiendo el cuerpo de la lectura y la escritura. A través de estos tejidos nos fuimos acercando a las prácticas a través de las cuales los maestros las viven con sus estudiantes. Ésta fue una de las primeras intenciones de este proyecto; reconocerlas y vincularme a ellas fue uno de los logros más importantes, pues desde ahí fue posible posibilitar la reflexión en torno a la manera como lo que se lee y se escribe en el aula dan lugar a experiencias estéticas con la palabra.

Y digo primer taller porque de este ritual de encuentro con el otro y consigo mismo, emanó en los maestros una motivación interior que nos permitió, como institución, pensar en otros espacios de encuentro para continuar en trayecto formativo y, a su vez, como diría Vásquez (2004a), como hermanos de un mismo propósito, el de ampliar la comprensión que sobre la lectura y escritura habíamos alcanzado.



Si bien es cierto que el taller se convirtió entonces en una de las estrategias más importantes dentro del proyecto, la entrevista, los relatos de vida y la cartografía corporal fueron otras puertas que me permitieron ir profundizando, de manera intencionada, por ciertos conceptos que se revestían de especial importancia para los maestros durante los talleres y sobre los cuales se construyeron las líneas de sentido que se presentarán a continuación.

Estos rituales de encuentro se convirtieron en espacio para que la artesanía transitará como una obra que orquesta las identidades del maestro en actos de creación y reinención. Visto así, el taller fue el escenario y todos los demás sentidos que allí surgieron son escenas que dan sentido al guión del maestro en el despliegue de sus sensibilidades.

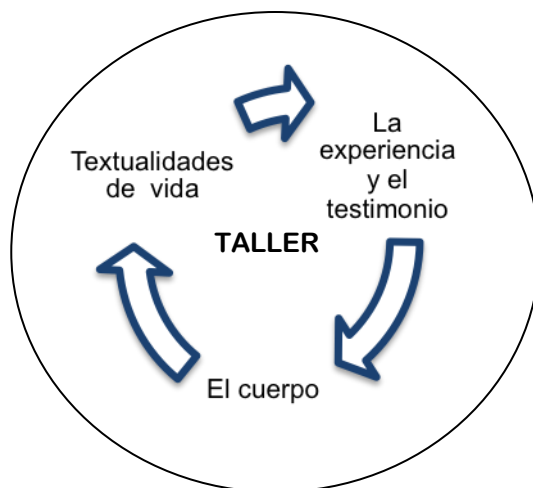


Figura 1. Relación entre el taller, como escenario de encuentro principal, y las líneas de sentido emergentes.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

La apuesta metodológica

A partir del problema, la pregunta y los objetivos que se trazaron para el desarrollo de esta investigación, se consideró que el enfoque epistemológico de la **investigación cualitativa** es coherente, a su vez, con las rutas de estudio propuestas para el tratamiento y el análisis de la información que esta investigación develó.

Cuando se realizan investigaciones desde un enfoque cualitativo, el énfasis está puesto es en la comprensión de manera profunda de las realidades humanas. Realidad que, en el caso de esta investigación, pretendimos comprender a través del acercamiento a las prácticas y concepciones de los maestros en torno a los procesos de lectura y escritura. De ahí, nuestro interés por acercarnos a las múltiples relaciones que establecen con el lenguaje y la manera como éstas se manifiestan en su cotidianidad; a las voces a través de las cuales evocan situaciones, eventos, momentos, personas... que en algún momento hayan sido significativos para ellos y que nos permitan comprender la manera como narran sus experiencias.

La narración de estas vivencias permitió a los participantes ir develando los sentidos que le otorgan al lenguaje y a mí, como investigadora, me permitió acercarme a sus realidades tal y como ellos las entienden y como ocurren en los contextos reales donde se llevan a cabo.

Otra de las razones a través de las cuales puede justificarse como determinante el enfoque cualitativo, tiene que ver con la importancia que le otorga a la comprensión de los individuos en sus contextos y a la búsqueda de aquello de le da sentido a la acción humana. Por ello, se preocupa por “dar cuenta de los cambios que se operan en los procesos de construcción de la realidad social, indagar por las representaciones o imaginarios que las personas tienen de sí mismas, de sus grupos, de su entorno, de su vida cotidiana y de su hacer” (García, 2002, *et al*, p.40). En este sentido, se hace explícito mi interés por establecer un acercamiento a profundidad de esa dimensión de la realidad de los maestros que tienen que ver con sus prácticas y concepciones para desde ahí, dar lugar a la reflexión en torno a los



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

fundamentos estéticos y socioculturales que me permitan construir la imagen del maestro como un artesano de la palabra.

Como investigadora que he optado por este tipo de enfoque fui consciente del rol fundamental que desempeñé dentro de la misma y de la responsabilidad social, conceptual y reflexiva que se derive de esta investigación. Si bien es cierto que aquello que se percibe, que se abstrae de la realidad y el significado o las posibles interpretaciones que se le otorguen dependió, en gran medida, de mi formación, de la manera como leo y comprendo el mundo, de mis expectativas, necesidades e intereses, no quiere decir que de ello dependa completamente, sino que de lo que se trató fue de construir un escenario donde la polifonía de las voces de los maestros, sus interacciones, los grupos de los cuales hacen parte y la comunidad a la que pertenecen se conviertan en el terreno fértil del cual se derivaron las estructuras de sentido en las que se reconoce en el otro la posibilidad de construir juntos un horizonte para la transformación de las prácticas y concepciones que, al interior de las escuelas, tienen que irse dando, definitivamente, a la par de los desafíos socioculturales y epistemológicos del mundo del cual hace parte.

En consonancia con dicho propósito, encontré en la metodología biográfico-narrativa, como lo diría Foucault, no solo la ruta para que el sujeto mismo se convierta en objeto de saber en la medida en que sus biografías se convierten en procedimientos para objetivar sus modos de ver y acercarse a la realidad, sino que, al situarse dentro de un espacio más amplio de reflexión, como lo es el pensamiento hermenéutico, nos permitió ir tras la búsqueda del significado de esas experiencias que los maestros padecen a lo largo de sus trayectorias. “La experiencia hermenéutica traduce una vivencia para realizar un proceso de investigación que conlleva a la formación del ser” (González, 2011. p 125).

Fue así como la experiencia hermenéutica desempeñó un rol fundamental dentro de esta propuesta, ruta metodológica que puedo justificar desde dos horizontes de significación. Por un lado, porque es una experiencia que va de la mano de la formación del ser, en este caso



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

de mi ser profesional y personal, pues estoy convencida de que el proceso investigativo no solo imprime transformaciones en el mundo exterior, es decir, en el contexto para el cual fue pensada la propuesta, sino también en el interior de la investigadora. Al respecto, González (2011) señala que “la experiencia hermenéutica, al interior de un paradigma de investigación cualitativo, implica en primera instancia un proceso de formación del ser que investiga y simultáneamente un proceso de traducción de las estructuras de sentido” (pp. 126-127).

Y por otro, porque este proceso de crecimiento interior se desarrolló de manera simultánea con la consolidación de las estructuras de sentido que surgieron de las vivencias del investigador y que le fueron dando forma a la investigación. En este punto quisiera resaltar la importancia de las vivencias, pues desde la experiencia hermenéutica, fueron ellas las que se convirtieron en el detonante para emprender la aventura y, al ser consideradas como intencionadas, se fueron traduciendo en las estructuras de sentido. Por ello, “allí donde nace una vivencia es posible abrirse en una experiencia hermenéutica” (González, 2011, p 126).

Recordemos que este viaje nació de una serie de vivencias, unidas a mi experiencia como docente durante 8 años. Ellas me han permitido la exploración de otros caminos que problematizan mi propio hacer dentro de la escuela. Así, la pregunta por los elementos socioculturales a partir de los cuales la lectura y la escritura puede ser concebida como experiencia estética de la palabra, y al mismo tiempo contribuir a la imagen del maestro como un artesano de la palabra, nos permitió privilegiar los diversos usos de la palabra en sus diversas manifestaciones sociales, culturales políticas, artísticas, estética y semióticas.

Esta intencionalidad, está en consonancia con el llamado que le hace Pérez (2004) a la educación colombiana. Al respecto, señala que algunas experiencias educativas se alejan de las condiciones, bien sean comunicativas o contextuales de la enseñanza y el aprendizaje de las diferentes áreas, razón por la cual no se logran, finalmente, los cambios esperados. Esto es, porque continuamos instrumentalizando las prácticas, en lugar de problematizar, a partir de teorías, las concepciones que tenemos y que nos hacen actuar de determinados modos dentro



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

del aula. Sin embargo, al atrevernos a problematizarlas estaríamos de cara a la pregunta por la investigación, pues ello implica que el maestro asuma una actitud investigativa, lo que no es otra cosa que abrirse a una mirada crítica, permanente y constante sobre su propio hacer.

En esta dirección, los procesos hermenéuticos entraron en diálogo con los elementos biográficos narrativos para situar la reflexión desde las diferentes experiencias interrogativas, de conversación y discusión que permitieron evocar los lugares y tiempos de la decisión por ser maestra, y del convencimiento por encontrar en la educación una experiencia de auténtica posibilidad estética, y de prometedores actos creativos. En el mismo sentido, estas situaciones dieron lugar a las voces de los otros –maestros- para dar lugar a la reflexión en torno sobre la manera como se vive en el escenario de nuestras aulas la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Esto es claro, si tenemos en cuenta que “La narrativa autobiográfica ofrece un terreno donde explorar los modos donde se concibe el presente, se divisa el futuro, y –sobre todo- se conceptualizan las dimensiones intuitivas, personales, sociales y políticas de la experiencia educativa” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 19). En este sentido, la entrevista y el taller se revistieron de especial importancia en la medida que ellas nos permitieron centrarnos en el relato o la narración como las rutas específicas de los discursos a través de las cuales los maestros contaron de manera conciente sus experiencias, relataron sus testimonios y dieron significado a aquello que han vivido.

Estos relatos se convirtieron en el insumo principal a través del cual, por un lado los maestros pudieron organizar, acercarse y comprender sus propias experiencias, otorgarles sentido a aquello vivido en el pasado y lo presente, como una especie de juego en el que se convierten en un narrador que da lugar a la voz de lo que era y lo que es y, por otro, yo, como investigadora pude ir capturando, a pesar de las variaciones de la trama argumental, las posibles transformaciones que en el fondo fueron dando cuenta de la identidad de aquel maestro.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Desde esta perspectiva el lenguaje desempeñó un papel decisivo en la construcción de esa trama a través de la cual el otro relató su experiencia. No en vano, como lo plantea Mèlich (2002), dentro del testimonio el lenguaje se convierte en la única manera de validar la experiencia. Vale la pena resaltar, en este sentido, la manera como se validó, dentro de esta investigación, el discurso de los maestros. Para ello, hay que tener claro que, como lo plantea Bruner (2009) que la “verdad” que importa no es tanto la verdad histórica -quien cita a Spence para mostrar si un paciente trae a su memoria el recuerdo de un pasado como un arqueólogo que desentierra los artefactos más profundos y ancestrales de una civilización- sino la verdad narrativa, que es aquella en la que se crea “una nueva narración que, aunque no sea más que un recuerdo encubridor o incluso una ficción, esté no obstante lo suficientemente cerca de la realidad como para permitir el comienzo de un proceso de reconstrucción” (p. 120).

En la misma perspectiva encontramos a Bolívar, *et al* (2001) quienes resaltan también el papel clave del lenguaje en la construcción del significado y reconocen que, aunque los relatos construidos pueden ser reales o imaginarios lo que hay que destacar es su referencia fáctica, es decir que lo que debemos reconocer es el modo como el sentido viene dado por el discurso y no simplemente por su referencia. “El enfoque narrativo da prioridad a un yo dialógico..., donde la subjetividad es una construcción social, interactiva y socialmente conformada en el discurso” (Bolívar, *et al* 2001. p. 22).

Queda claro entonces que dentro del relato de los maestros no estuvimos atentos a lo que dijeron y si existía algún modo de probarlo, si no que el énfasis estuvo puesto en la manera como enunciaron las experiencias, en la manera como sus testimonios pusieron en evidencia la polifonía de voces, de vivencias que se han construido entre el yo y los otros, en la narración que devela su responsabilidad, sus sentimientos y las acciones a través de las cuales concibe y pone en práctica la experiencia de la lectura y la escritura en el aula.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Vemos pues como las direcciones que estas palabras permitieron cuando se fueron territorializando como escritura son múltiples, diversas y asombrosas: empezaron por insinuar rutas muy empinadas, y fueron descendiendo para comunicarse con la realidad que se interroga y en el espacio donde se concibieron como posibles. Es por ello que el direccionamiento metodológico, se ajustó y se amplió como un panorama que permitió ubicar y ventilar la imagen del maestro como artesano de la palabra, en una pedagogía de la posibilidad, en la cual, las acciones investigativas fueron impulsos y pasos que le permitieron dar cumplimiento a esa iniciativa.

¿Por qué los maestros?

Con el fin de propiciar la participación de los maestros se realizaron dos encuentros de talleres donde, previo diálogo con la rectora –quien tuvo amplio conocimiento del proyecto investigativo- se buscó para los maestros un espacio donde se pudiera comenzar el diálogo en torno a nuestra propia historia como institución y el camino que ha recorrido alrededor de los procesos de lectura y escritura. Desde ahí, se comenzó con la reflexión sobre estas prácticas desde la perspectiva estética y sociocultural, desde donde fue posible construir una imagen de un maestro artesano de la palabra, es decir, como aquel que con su experiencia da testimonio de sus encuentros con la lectura y la escritura, más allá de las prescripciones lingüísticas que las reducen a funciones del lenguaje. Se trató de indagar la experiencia del y en el lenguaje: en sus improntas socioculturales y sus potencialidades estéticas.

Es importante aclarar que, dada la naturaleza de la investigación, cada uno de los espacios de encuentro con los maestros –que al inicio fueron pensados para dos y, posteriormente, se fueron multiplicando con el paso de los meses- estuvo pensado bajo un ambiente en el que ellos más allá de ofrecer y solicitar información, se sintieran nombrados, reconocidos, tocados, y en los que sus experiencias y testimonios se convirtieron en donaciones entre maestros, donaciones en las que sus palabras fueron un obsequio y el diálogo



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

una celebración; como la oportunidad de construir juntos nuevas miradas, nuevos caminos que nos pusieron frente a la tarea inquebrantable del maestro, la de permanecer en búsqueda, en apertura.



Imagen 2. Taller Nro. 8 con los maestros de la básica primaria.
Responsables: Docentes del grado 1°. Fecha: 08 de octubre de 2015.
Fotografía: Luisa Builes.

La información reunida fue interpretada a la luz de la experiencia hermenéutica y del propósito de esta investigación, que se preguntó por las prácticas de lectura y escritura, por la experiencia estética de la palabra y por la imagen del maestro como un artesano de la palabra, todos ellos elementos que tocan directamente con la labor del maestro y de su relación con el lenguaje y con las dinámicas sociales, culturales y contextuales en las cuales están inmersos los maestros y sus prácticas de aula y que son, las que finalmente, le dieron el sentido cualitativo a esta investigación.



Para ello, se trazó una ruta para el análisis que consistió en: (1) analizar la información recolectada de cada uno de los encuentros, diálogos y narraciones de los maestros a través de una lectura crítica sobre esas vivencias y testimonios que dieron cuenta de las maneras como comprenden su mundo. Desde ahí, (2) se establecieron diversas relaciones entre los datos y las concepciones que fueron emergiendo y, a partir de las cuales pudimos ir estableciendo las categorías de análisis. Finalmente (3), partiendo de dichas agrupaciones y relaciones se llegó a la construcción conceptual que dio lugar a la reflexión en torno a las siguientes líneas de sentido.

De competencias a prácticas

Hacer parte del escenario de la Escuela Normal, es como asistir a un taller donde las obras de los maestros permiten tejer sentidos, trayectos y perspectivas. Es mantener una actitud abierta, un espíritu inquieto alrededor de las preocupaciones, en este caso, por la lectura y la escritura. Pero estas inquietudes se convierten en preguntas que son las que, precisamente, nos mantienen en constante búsqueda.

Cuando los maestros permanecemos en proceso de resignificación de estas prácticas nos permitimos ver, comprender y actuar de otras maneras en el aula. Es, ciertamente, esta exploración la que nos permitió diseñar algunos espacios de encuentro entre los maestros, a través de la dinámica del taller, para sentarnos a pensar la lectura y la escritura, precisamente, como vivencias, experiencias socioculturales y prácticas (pues antes –y todavía- hablábamos de competencias), ya que son ellas las que nos permiten ser sujetos históricos y participativos en ese devenir donde ambas comienzan a trazar otro tipo de asimilaciones, es decir, otro tipo de comprensiones que no solo incluyen la manera en que las nombramos, sino también la manera en que las vivimos y desplegamos dentro del aula de clase.

Por ello, durante los talleres, entre y para los maestros, se dialogó acerca de cómo, en nuestros días, se hace necesario que las convenciones y las prescripciones que tenemos sobre



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

la lectura y la escritura vayan tomando otras connotaciones que tengan mayor cercanía con las tradiciones, las épocas, las memorias, las huellas, los registros, los acontecimientos y los sucesos que van denotando, al mismo tiempo, en el sujeto hablante una identidad. Identidad, ineludiblemente inscrita en “la secuencia temporal” (Mèlich, 2002, p. 97) de nuestro devenir, gracias al que hoy somos los que somos y lo somos por el lenguaje (Maturana, 2001).



Imagen 3. Taller Nro. 1: El artesano es memoria y constructor de prácticas socioculturales con el lenguaje. Responsables: Claudia Arcila y Luisa Fernanda Builes. Fecha: 10 de marzo de 2015.
Fotografía: Luisa Builes.

Teniendo esta claridad sobre el taller, como escenario de posibilidades, se llevó a cabo el primero durante el mes de marzo con los maestros de la básica primaria de la ENSMA, con el propósito de comenzar a ampliar el panorama de significación acerca de la manera como concebimos la lectura y la escritura. Luego de un rastreo minucioso por las diferentes publicaciones que, en torno a la temática, se han producido en la Normal, y previo análisis de las mismas con la asesora, se llegó a la conclusión de que el estudio sistemático que por más de 10 años la ENSMA le ha dedicado a la lectura y la escritura, le ha permitido tejer una



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

concepción desde el enfoque constructivista en el que se privilegia la metodología por proyectos y que tiene en cuenta las teorías cognitivas del aprendizaje y los planteamientos de los Lineamientos Curriculares y los Estándares del área del lenguaje. Pero en ellas, aún no se teje una concepción más estrecha con lo estético y con la dimensión sociocultural.

Por tales motivos, durante el primer encuentro, se les planteó la posibilidad de analizar, de manera crítica y propositiva, en tono de diálogo, la forma como se ha concebido, dentro del aula y dentro de los modelos educativos, las prácticas de lectura y escritura, teniendo como punto de partida la concepción en la que nos soportamos, aquella que, como se menciona en los lineamientos del área del lenguaje y los estándares alude a la lectura y la escritura como competencias.

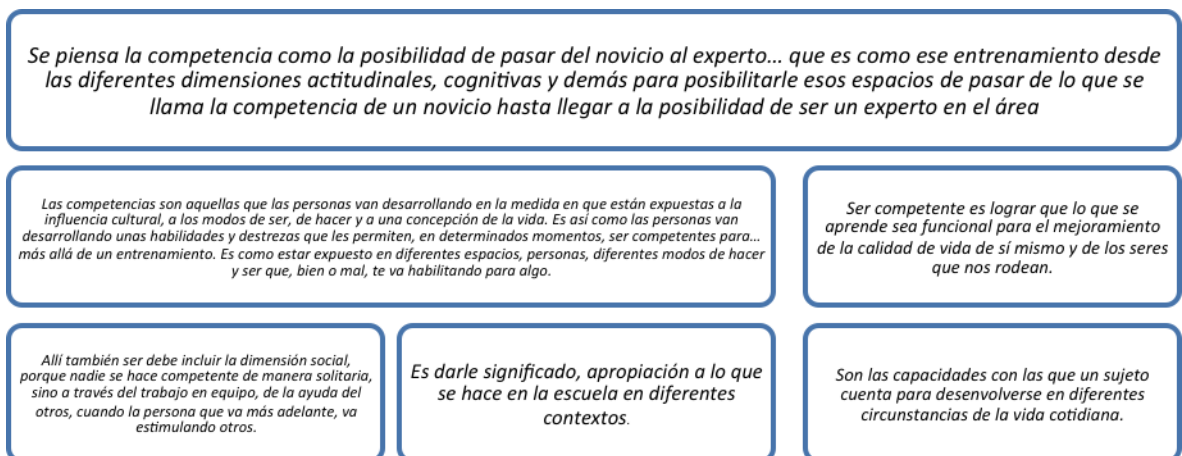


Figura 2. Voces y testimonios de los maestros de la básica primaria durante el primer taller. Fecha: 10 de marzo de 2015.

De acuerdo con este tejido de voces de los maestros, tenemos unas concepciones que, en un primer momento, resaltan la importancia de trascender a lo vivencial, a la práctica; en segundo lugar, se hace una alusión a lo pragmático, que tiene que ver con esa necesidad de habilitarnos



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

para; en tercer lugar, nos encontramos con una mirada funcionalista, que significa la constatación de un aprendizaje; y, en cuarto lugar, nos vamos acercando más al plano de lo social, lo colectivo y al contexto, donde la competencia tiene que ver con la mirada frente a esos nuevos escenarios donde los sujetos se ponen en actuación.

La pregunta que allí nos convocó tuvo que ver, entonces, con aquello que trascendemos, con aquel nivel pragmático-funcionalista que tenemos que poner también en juego y en estrecha relación con aquellos que nos rodean, con quienes se crean vínculos. Y es también la pregunta por esos escenarios y espacios para reconocer cómo es que nos permiten actuar.

Como hemos visto, e aquellas voces para ninguno de nosotros es desconocida la definición de competencias como un saber hacer en contexto, la cual nos ha vendido nuestro modelo educativo. Definición que hacemos de una manera inmediatista que, si bien implica todo lo que los maestros han mencionado: hacer unas apropiaciones, desarrollos cognitivos, emocionales, actitudinales, corpóreos y contextualizados, no es menos cierto que dentro de ese saber en contexto, que implica lo humano, estamos desconociendo la integralidad de ese sujeto en aprendizaje.

¿Por qué lo estamos desconociendo? Precisamente porque todos esos desarrollos pasan a convertirse en niveles, a través de pruebas estandarizadas que nos ubican en unos rankings internacionales que poco y/o nada tienen que ver con el supuesto saber hacer “en contexto”. Entonces hay unas habilidades y unas destrezas que, ubicadas en ese nivel de competencias, en el plano de lo prescriptivo y lo evaluativo, desconocen lo humano, como lo afirma Martha Nussbaum (2012), como ese desarrollo que tiene que ver con crear capacidades que nos permitan pensar el aprendizaje como un sentirnos aptos para y no como una saber hacer que, en el caso de la lectura y la escritura, las deja en el plano de lo instrumental.

Al respecto, como lo plantea Maturana (2001) hablar de competencias, es como hablar de la negación del otro



Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

“...bajo el eufemismo: mercado *de la libre y sana competencia*. La competencia no es ni puede ser sana porque se constituye en la negación del otro. La sana competencia no existe. La competencia es un fenómeno cultural y humano no constitutivo de lo biológico. (p.5)

La competencia fue un invento de la cultura que, sin lugar a dudas invisibiliza el otro, lo despoja de su condición de para convertirlo en enemigo. Por eso, la escuela no puede seguir formando sujetos competentes, sino sujetos en estrecho vínculo con las emociones:

Decir que la razón caracteriza a lo humano es una anteojera, y lo que es peor es que nos deja ciegos frente a la emoción que queda desvalorizada como algo animal o como algo que niega lo racional... Desde el punto de vista biológico lo que connotamos cuando hablamos de emociones son disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos. (Maturana, 2001, p.5)

Vemos pues que no hay un desarrollo de pensamiento sin una movilidad en las emociones y las sensaciones, ya que son ellas las que nos permiten darle respuesta a aquello que nos mueve y nos conmueve por ser disposiciones corporales que nos ponen en juego, en acción, en dominio de lo que hemos aprendido y que nos permiten sentirnos más idóneos, más auténticos, más aptos y en un mayor despliegue de nuestras capacidades.

Cuando hablamos de las competencias, ese saber hacer en contexto nos restringe, porque hablamos de unos aprendizajes que tienen que ver con una mirada funcionalista, con una mirada pragmática, una mirada de ese experto que nos solo debe aprender a aplicar unos conocimientos, sino que también debe hacerlo en una circunstancia pertinente, oportuna y puntual. Entonces, el concepto de competencia tiene que desprenderse y desplegarse de tal manera que nos implique incluir habilidades, destrezas para crear capacidades que les permitan sentirse aptos y, en esa medida, que puedan sentirse más gozosos dentro del proceso de aprendizaje.

Por eso mismo, cuando hablamos de ese crear capacidades, desarrollar habilidades, sentirnos en potencialidad de, también entramos a cuestionar lo que son los lineamientos y los estándares porque la educación más allá de estar regida por unas directrices o por unas líneas, debería ampararse por unos horizontes con sus bifurcaciones, es decir, por unos horizontes



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

donde también entendemos que todos los que actuamos dentro de ese escenario, los maestros, lo hacemos bajo los guiones de nuestra memoria, nuestras tradiciones y las relaciones que construimos con aquello que leemos y escribimos, las cuales nos ponen también en unas improvisaciones que nos hacen asumir lo contingente. En este sentido, estamos hablando de improvisar como esa capacidad del maestro de salir al encuentro de las emociones y provocaciones de sus alumnos, como esa capacidad de ir componiendo con ellos los ritmos de sus aprendizajes.

Lamentablemente, ni los lineamientos, ni los estándares reconocen esas contingencias del aula y, por tanto, tampoco las contingencias de las instituciones y, en consecuencia, menos las contingencias de lo humano. Entonces hablar y asumir que estamos en un horizonte de bifurcaciones es entender que esas líneas, que esas rutas pueden sufrir giros, desviaciones, pueden crear otras imágenes y otros imaginarios desde los cuales el maestro empieza a asumir otras circunstancias que, aunque no estaban previstas, hacen parte de las prácticas cotidianas, reales y socioculturales en las que se encuentran inmersos sus estudiantes.

Por eso se hace tan valioso el llamado de Zavala (2011) cuando nos invita a reconocer lo que la gente hace en situaciones concretas con la lectura y la escritura. De ahí la importancia de acercarnos a ellas “en el marco de un propósito social específico”. Vemos pues que no es cualquier propósito, no es un propósito “gramatical escolar”, ni por cumplir con una tarea. Comenzamos a hablar de prácticas cuando leemos y escribimos con propósitos sociales, y yo le agregaría culturales, cuando los usos que le demos al leer y al escribir, trasciendan las fronteras de la escuela para reconocerlas no como fines en sí mismas, sino como los pretextos, como lo plantea Vásquez (2004b) cuando aprendamos a leer los códigos de la cultura hecha gramática, códigos que se consolidan como cuerpos para transitar las reglas de organización y las múltiples posibilidades a través de las cuales significamos nuestro mundo.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Todo esto para afirmar que antes de enfrentarnos a una educación por competencias, el maestro se la debe jugar por una educación donde la lectura y la escritura sean concebidas como prácticas y éstas, al estar en contacto con las emociones, vivencias, con la vida... se convierten en experiencias socioculturales. Y esto solo es posible “Si situamos la lectura y la escritura en contextos y motivaciones de usos más amplios, [momento en el que] podemos afirmar que los textos que leemos y escribimos se insertan en las prácticas de nuestra vida y no al revés” (Zavala, 2011, p.24) que es lo que comúnmente pasa en las aulas de nuestro país.

Este primer acercamiento a las comprensiones de los maestros, desempeñó un rol determinante en tanto el propósito del taller no consistía en intentar colonizar sus pensamientos y, con ello, derrumbar las asimilaciones que ya se habían construido alrededor de estas prácticas. Este diálogo se convirtió en la puerta de entrada para comenzar a entretejer dichos imaginarios, certezas y convencimientos con las nuevas rutas a través de las cuales es posible hablar de prácticas y, con ello, avanzar hacia el reconocimiento de los elementos estéticos y socioculturales que permiten reivindicar la imagen del maestro como un artesano de la palabra.

El artesano es memoria y constructor de prácticas socioculturales con el lenguaje

Durante un segundo encuentro, los maestros fueron provocados en la apertura de un espacio titulado *La escritura: Una experiencia del taller donde el artesano es memoria y constructor de prácticas socioculturales con el lenguaje*. Allí se le otorgó un énfasis especial a la escritura, como esa posibilidad que nos permite hacer y hacernos obra en el momento del encuentro y de la receptividad con las palabras; dejar huellas mientras se oficia el papel del creador de sentidos, del intérprete de memorias y del artesano de las posibilidades. La apertura invitaba a los maestros a ponerse en escritura frente al otro, como un ejercicio que permite, a su vez, posicionarse en escritura ante sí. Con esta claridad, se hizo un recuento y reencuentro



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

con las memorias e ilusiones del maestro; de su vivencia como artesano, y de su experiencia en los trayectos educativos y en las preguntas que ha construido a su paso.

De esta regresión, surgió la primera pregunta que se planteó en el taller, mirarse a sí mismo para explorar las motivaciones por las cuales son maestros. La mayoría de ellos reconocieron entre las opciones vocación y convicción, pasión y compromiso el origen de sus convencimientos.

Además de las opciones planteadas, los maestros, libremente, tuvieron la opción de profundizar, expresar, aclarar los motivos de sus elecciones. *“Es una experiencia recíproca donde he descubierto que en la medida en que he dado y me he dado, he recibido”*. Bellas palabras de una maestra que revelan que una vocación se hace vida cuando se comparte con el otro, cuando se da al otro. Como diría Mèlich (2002), cuando se transmiten no solo conocimientos, sino experiencias de vida que le permiten al otro vivir las propias. Enseñar así es darse y mantenerse en actitud de apertura, de recibimiento. Esta misma maestra narra cómo siente un profundo orgullo por ser *MAESTRA* y lo ratifica alegremente cuando 16 años después ha descubierto que su hija también quiere serlo, pero no por el ejemplo, sino por educar a través del testimonio, testimonio no del decir, sino del ser, del encarnar.

Testimonio no es solo dar ejemplo, es comprometerse con algo, inclusive de poner mi vida en lo que yo me propongo. El comprometerse, implica ser capaces de llevar eso a la memoria para que se vuelva aprendizaje, pase por la piel y se vuelva experiencia de vida.

Esto es claro, si tenemos en cuenta la diferencia que plantea Wittgenstein y que retoma Mèlich (2006) entre el decir y el mostrar, diferencia que, desde el punto de vista pedagógico y antropológico resulta esencial. Desde el punto de vista pedagógico, que es el que aquí nos interesa, la experiencia de vida que esta maestra ha transmitido a su hija se ha convertido en testimonio, en tanto sus vivencias no se han pretendido nunca elevar como modelos o ejemplos, sino como vestigios, señales, huellas cuya única verificación está en la esencia misma de la nueva maestra en formación.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Poco a poco las confesiones de los maestros fueron develando que hablar del maestro, es hablar del cuerpo, del lenguaje, de la mirada, pues cuando el maestro se deja mirar y tocar por el otro se transforma:

Miro a mi alrededor y veo mi ambiente rodeado de muchas otras personas que tienen sus ojos puestos en mí... Los niños, mis alumnos, como los suelo llamar así no sean míos, pero me miran y los miro y hacen parte de mi vida, de mi mundo, de mis actos, de mis triunfos y dificultades diarias, de mis aprendizajes y de mis errores. Solo la mirada me conecta a diario con los estudiantes, es un lenguaje que a diario acompaña nuestra relación. Una mirada felicita, intimida, motiva, regaña, invita... el cómo los miro habla de qué pretendo.

Al respecto, William Ospina (2013a) señala “en el camino de superar el aspecto puramente cerebral, teórico e intelectual, es urgente aprender con todo el cuerpo” (p. 50). Un cuerpo que se convierte en lenguaje, en aliado de las palabras, en cercanía o lejanía, en la posibilidad para trascender la enseñanza de un saber que, despojado del espíritu del maestro, poco o nada les dice a los alumnos acerca del valor social de aquello que aprenden.

Precisamente por ello la segunda pregunta hacía alusión al reconocimiento del cuerpo del maestro como testimonio lingüístico, conceptual y simbólico, y del taller como espacio de posibilidades que también se hace cuerpo como exterioridad, donde la escritura concurre en tanto práctica de la historia. Allí los maestros debían reconocer los sentimientos que les permitían convertirse en herencia social y cultural. De las opciones dadas todas fueron posibles, aunque en la mayoría estuvo presente reconocerse a sí mismos como expresión de la tradición, la cultura, los códigos maternos y los juicios que nos anteceden. *Soy un cuerpo que contiene una historia en su piel y que ha aprendido a leerla y contenerla para transformarla y recrearla, para volverla sabia, para construirla y revivirla.* Sin lugar a dudas, el cuerpo del maestro tiene unos tatuajes que movilizan sus sensaciones y emociones, unas cicatrices que le recuerdan su pasado y, en tal medida, determinan sus modos de ser y actuar en el aula.

Con la tercera pregunta empezamos a indagar, de manera específica, por el lenguaje, el cual, en su dimensión estética, constituye una experiencia de aprendizaje que confronta al ser humano con la singularidad de su finitud. En dicha colocación humana, la experiencia está



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

sostenida por la subjetividad, la transmisión, la narración, el testimonio y el aprendizaje. Por ello, durante esta experiencia de encuentro, que evoca los cimientos socioculturales del lenguaje, los maestros se situaron en *asombro, memoria, interrogación, amor y búsqueda; en receptividad, evocación, poética, sensibilidad y correspondencia; en motivación, diálogo, melodía, fortaleza y duda.*

En este punto, es importante resaltar que ninguno de ellos eligió la última opción como una posibilidad. *La indiferencia, la negación, la respuesta, la claridad y la sospecha*, lo cual habla de un maestro comprometido con la obra educativa:

La pasión y el compromiso vienen como un acto de comprensión, porque aunque socialmente nuestra labor no es la más apetecida, ni la que genera cierto estatus social, ni reconocimiento económico, es la única profesión en la que el maestro tiene la posibilidad de valerse de la lectura y la escritura para transitar por la comprensión de uno mismo y del mundo. Y entonces hay ciertas opciones que el maestro tiene que hacer, en las que más allá de una vocación, tiene que surgir una pasión por la humanidad, y ésta se convierte en un compromiso que te abarca todo el ser.

El artesano se hizo memoria en tanto además de recordar hubo también anticipación y crítica:

Esto me permitió mirarme a mí misma, uno se dirá que se evalúa constantemente, por ejemplo, en las comisiones de evaluación, en el tipo de actividades que propone..., pero sacar el momento para uno interrogarse dentro y desde del lenguaje, dentro de una cultura, eso implica otro tipo de análisis más introspectivo, me genera mirarme, sentirse comprometida con los estudiantes. Cuando estamos en el aula uno lee los rostros, la disposición, el cuerpo de los niños se manifiesta, esa sí es evaluación.

“La memoria es aquella facultad que permite a los seres humanos trascender la inmanencia de su presente y viajar en el tiempo, hacia el pasado y hacia el futuro” (Mèlich, 2002, p. 97):

Este diálogo, me evoca lo que pasó ayer en el congreso, es una situación que te deja sin aliento, cuando ves cómo la palabra del otro de alguna manera desconfigura la historia de lo que somos los maestros, no se conversa desde la piel cargada de historia, sino desde la culpa, es decir, desde esa costumbre de mirar a los otros como los culpables. Los culpables son las políticas públicas, la culpable ha sido la historia, el maestro; los culpables son no tener los mejores resultados, o no parecernos a otros países, es el comunista, el culpable siempre está



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

en el afuera. Entonces la pregunta que debemos hacernos es la de cómo trascender el discurso de buscar las culpas, a reconocer que los maestros tenemos una historia sociocultural en la piel y que eso nos ha permitido construir y deconstruir la historia. Somos el resultado de lo que ha acontecido. Cuando dejemos de ver la culpa en el afuera, es muy posible que empecemos a ver transformaciones esenciales, porque no son las cosas, no es el asunto de capacitación... es como mirarnos a nosotros mismos primero, para aprender a leer esa historia sociocultural del maestro.

Vemos que el trabajo de la memoria no se agota en viajar hacia el pasado, si así fuera, no trascenderíamos el plano de la remembranza. Invitar al maestro a hacer memoria es hacerlo conciente de su identidad, la misma que está inscrita en esa secuencia temporal y en el devenir de la condición humana (Mèlich, 2002). “Por la memoria descubrimos las posibilidades de la diferencia, *de ser de otro modo*” (Mèlich, 2002, p. 98). Y ese ser de otro modo es el que tiene que ver precisamente con el maestro como constructor de prácticas socioculturales, prácticas donde tiene que comenzar a tomar ciertas determinaciones que, en lugar de seguir una lógica formal en la que el proceso de adquisición del conocimiento sobre la lengua, no se siga perpetuando en un modo de hacer, en el desarrollo de unas competencias para, sino en la articulación de prácticas de lectura y escritura que abarquen “una visión sobre el mundo, sobre la sociedad, sobre los sujetos y sobre los modos en que (esa) lengua puede ser enseñada” (Bombini, 2006 , p. 46).

Y para ello, un maestro constructor de estas prácticas tiene que pensar en el contexto, en los escenarios, en los talleres, en las configuraciones didácticas que lleva al aula de tal modo que sus estudiantes alcancen a ser alfabetizados, pero estamos hablando de alfabetización no como aquel que ha accedido al código, sino como “aquella persona que utiliza la lengua escrita para participar en el mundo social” (Kalman, 2003, p. 39).



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Caligramas que tejen sentidos: Lectura y escritura en las textualidades del cuerpo

Los caligramas son una fuente de creación e imaginación que permiten esculpir imágenes y develar sentidos. Son un pieza poética y artística a través de la cual configuramos y mostramos la manera como comprendemos el mundo.



Imagen 4. Taller Nro. 3: Caligramas que tejen sentidos. Responsables: Docentes del grado 5°. Fecha: 25 de agosto de 2015. Fotografía: Luisa Builes.

Tejer el cuerpo surgió como una estrategia de encuentro con nuestra propia imagen de maestro, un maestro del lenguaje que haría uso del mismo para darle forma según como lo ha concebido y como lo ve personificado en sí mismo cuando está en escena en el aula, pues “...*si no estamos en lenguaje no hay reflexión, no hay discurso, no decimos nada, simplemente somos sin serlo hasta que reflexionamos sobre el ser... Cuando reflexionamos acerca del lenguaje, ya estamos en él*” (Maturana, 2001, p. 17). Y este era uno de nuestros propósitos principales, continuar ampliando una reflexión a partir de lo que el maestro sabe de ese saber específico, pero que necesita hacerse consciente de lo que conoce de sí para dar cuenta de esa relación entre el saber con lo que él es, con lo que trae y ha construido.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Una primera imagen de una cartografía corporal, un Frankenstein, nos permitió construir una imagen antropológica compuesta por las entidades, retazos y herencias de todos aquellos con los que establecemos relaciones, pero a su vez, establecemos interpretaciones. Sin lugar a dudas, somos un cuerpo colectivo, esa espacialidad donde se conjuga ese universo que nos mira y al que miramos.

Los conceptos enunciados por los maestros dan cuenta de esa red simbólica con la cual sienten auténtica claridad y afinidad como una forma de anunciarse, ellos hacen parte del tejido discursivo, de las convicciones y las convenciones: *Niño, sujeto de saber, maestro, saber y cultura, palabra, sentir, historia, experiencia, vivencia, contexto, escuela, aprender, enseñar, espacio, investigar, transformar, lenguaje, ser, discurso, interrogar, placer, motivación, existencia, tradición, testimonio, subjetividad, traductibilidad, creatividad, habilidad, destreza, tiempo, universo, familia, sociedad, escuela, conocimiento, formación, instrucción, objetividad, juego, actividad, socialización, confrontación, diversión, posicionamiento, disfrute, didáctica, metodología, método, teoría, pregunta, lectura, escritura, habla, escucha, pensamiento, habilidades comunicativas, imaginación, civilidad, humanidad, interacción, literatura, imagen, cuerpo, lenguaje, y texto.*

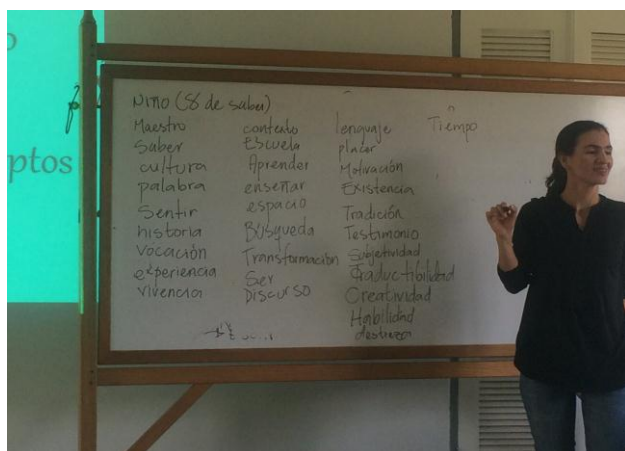


Imagen 5. Taller Nro. 2: El artesano es memoria y constructor de prácticas socioculturales con el lenguaje.
Responsables: Claudia Arcila y Luisa Fernanda Builes. Fecha: 08 de abril de 2015. Fotografía: Luisa Builes.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

La segunda aproximación del caligrama, que simboliza el maestro del lenguaje, surgió como una referencia al cuerpo, donde cada uno de sus miembros desempeñó un rol importante. Qué compresiones tienen que ver con la cabeza, como el motor del pensamiento, la urdimbre donde se componen las ideas; cuáles con las manos, como facilitadoras del progreso, por las que el hombre ha podido dominar sobre la naturaleza y ampliar sus horizontes de aprendizaje, ya que le permiten descubrir de modo constante en aquello que toca las nuevas propiedades que hasta entonces permanecían desconocidas (Engels, 1876); cuáles con el tronco, como eje sobre el cual se sustentan nuestras creencias y convicciones, como un cuerpo de rostros e imágenes que nos constituyen y que no nos limita, sino que nos posibilitan (Engels, 1876) ; y cuáles con los pies, como el testimonio de los caminos que hemos recorrido para llegar a tales construcciones. Los pies, se convierten en la voz de las experiencias y en los testigos de los pasajes sobre los cuales hemos reafirmado nuestros convencimientos acerca de la lectura y la escritura.

Las imágenes que surgieron entonces de las esculturas moldeadas por los maestros se convierten en uno de los pilares fundamentales a través de los cuales se tejerá, a continuación, una línea de significación: el cuerpo, tejedor de sentidos. Sentidos que tienen que comprometer la sensibilidad para que la reflexión pedagógica lo recupere, hay que leer el cuerpo como un ecosistema en el que cada uno de sus partes se encuentran dependiendo unas de otras, como un entorno donde habitan múltiples significados, cada uno de los cuales se alimenta de la savia que proveen las experiencias y los encuentros con estas prácticas.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez



Imagen 6. Taller Nro. 3: Caligramas que tejen sentidos.
Responsables: Docentes del grado 5°. Fecha: 25 de agosto de 2015. Fotografía: Luisa Builes.

Para tejer dichos caligramas, los docentes se reunieron por niveles, pues así se acostumbra trabajar, con el fin de construir las ideas a través del trabajo en equipo y de acuerdo con los centros de interés propios de cada nivel. Estos caligramas nos permitieron acercarnos de manera directa a las concepciones de las cuales los maestros se han apropiado sobre la lectura y la escritura.

Como veremos en las construcciones, los maestros son consecuentes con las arquitecturas ideológicas que alrededor de estos procesos se han tejido en al ENSMA, como se mostró en el capítulo anterior. De igual modo, hicieron énfasis en las posibles relaciones que se pueden trenzar entre cada una de las partes de esa corporalidad y sus correspondientes usos. Y hubo quienes ya comenzaron a nombrarlas de otras maneras, a incluir otras comprensiones sobre las cuales nos habíamos sentido a dialogar en los encuentros anteriores.

El entramado de las reflexiones y sensaciones que allí tuvieron lugar se expresará a continuación por medio de un caligrama en la forma humana, imagen que comenzará a simbolizar el maestro en su artesanidad de la palabra. Este caligrama surge como un modo



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

de establecer relaciones entre los conceptos más destacados por los maestros a la hora de hablar de la lectura y la escritura. De manera sorprendente, esperaba comenzar con asociaciones referidas a la cabeza, como punto de partida. Pero la construcción de este maestro tiene otro punto de partida: El corazón.

Lo que dibujamos con rojo es el corazón, allí pretendíamos resaltar, en primer lugar, la vocación, pues desde nuestro oficio como docentes, consideramos que la vocación debe implicar cualquier labor educativa que emprendamos y no solo desde la enseñanza de la lectura y la escritura. Bella referencia que pone en evidencia la sensibilidad del maestro frente a su hacer.

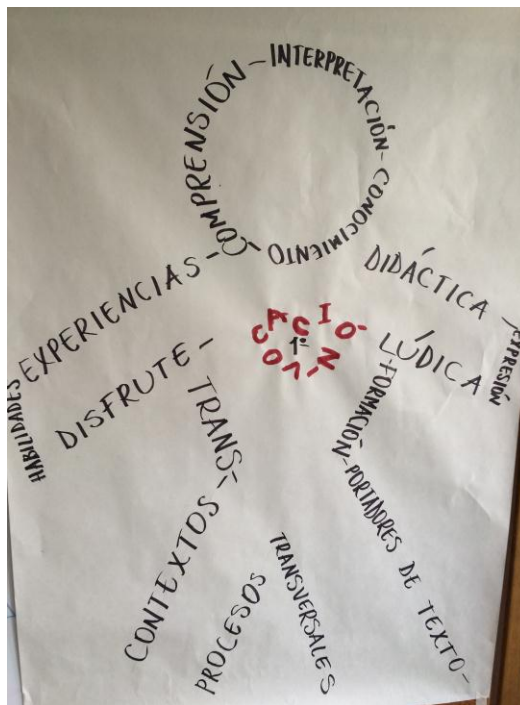


Imagen 7. Taller Nro. 3 Caligrama realizado por los docentes del grado primero de la básica primaria. Fecha: 25 de agosto de 2015. Fotografía: Luisa Builes.

Posteriormente, buscamos palabras que tuvieran un sentido de acuerdo con cada una de las partes del cuerpo.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Comenzaremos por tejer las nociones que guardan estrecha relación con la cabeza, por eso pusimos interpretar, reflexionar, comprender, sintetizar y analizar; comprensión, interpretación y conocimiento; concebimos la lectura y la escritura como procesos sociales, pero también individuales que posibilitan el desarrollo del pensamiento, por eso están en la cabeza, implican lenguaje y pensamiento también concebidos como herramientas de la mente. Cada una de las palabras tiene un sentido desde el lugar que las ubicamos, en la cabeza pusimos los procesos de pensamiento y las competencias cognitivas, porque pensamos que la lectura y la escritura tienen que servir precisamente para eso, para que se desarrollen esos procesos de pensamiento más allá de llenar de contenido, de manera que el estudiante pueda desenvolverse en los diversos ambiente con esas competencias que adquiere.

En el cuello pensamos en la flexibilidad y creatividad porque son las que dan movimiento. Otras como la construcción y el sentir las ubicamos en las manos.

En los brazos buscamos palabras que nos hicieran explícitos el hacer, entonces pensamos en conceptos como la didáctica, la cual implica la lúdica para que haya ese gusto por la lectura y la escritura, y en el otro lado pusimos las experiencias y el disfrute, que son las herramientas que nos permiten el hacer. Cuando se escribe desde las experiencias, desde lo que se sabe, hay un disfrute en lo que se está haciendo; queríamos, a su vez, unir las manos con habilidades y expresiones. En las manos pusimos las habilidades, siempre que leemos y escribimos hay una historia independientemente que tipo de texto sea; el leer, el escribir y la reflexión sobre sí, aspecto que es muy importante para nuestra práctica pedagógica; el amor, la vida y las habilidades comunicativas son las que nos ayudan a comunicarnos. Escuchar, hablar y escribir nos permite acceder a esos procesos.



En el tronco soporte y por eso la fragmentada de intencionada:

Imagen 8. Taller Nro. 3 Caligrama realizado por los docentes del grado preescolar. Fecha: 25 de agosto de 2015. Fotografía: Luisa Builes.

queríamos dar un palabra se encuentra manera transformación y



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

formación. Allí hay otros elementos importantes que tienen que ver con la imaginación, la representación del mundo, la creación y la creatividad, los cuales son posibles a través de los procesos de lectura y escritura. El lector a través de la experiencia con la lectura, como lo dice Larrosa, se transforma y se deforma. Entonces no solamente se leen los símbolos y los signos escritos, sino que todo es susceptible de ser leído desde la semiótica.

Y hablamos de las estrategias de lectura, pues cuando un lector se enfrenta a la lectura de cualquier tipo de texto, utiliza unas estrategias que son cognitivas y metacognitivas como lo son el muestreo, la predicción y la inferencia. También escribimos que son procesos independientes y que se interrelacionan, por eso la lectura se convierte en un pretexto para la escritura.

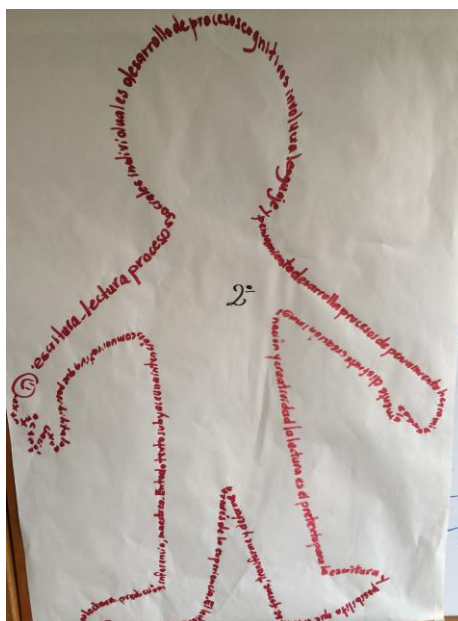


Imagen 9. Taller Nro. 3 Caligrama realizado por los docentes del grado segundo. Fecha: 25 de agosto de 2015.

Fotografía: Luisa Builes.

Y en las piernas pensamos en los contextos, en relación con lo que decíamos de las experiencias, pues la enseñanza de la lectura y la escritura tiene que estar contextualizada y ahí los diferentes portadores de texto entretrejen las experiencias, la didáctica y la lúdica. El contexto es muy importante si tenemos en cuenta que estamos dentro de una cultura, y eso es



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

lo que permite que cada uno de nosotros pueda vivir en sociedad y que esas habilidades sirvan para algo. Allí también está la humanización, ese maestro que formamos, que también puede ser cualquier profesional, debe tener claro su proyecto de vida; la escuela, la formación integral, la resignificación de nuestra práctica y esos aprendizajes significativos nos ayudan a dejar huellas en la historia y donde nosotros estemos; el movimiento, la alegría, leer y escribir son el fundamento del trabajo de nuestra cotidianidad en el aula.

Como último soporte tenemos los procesos transversales porque es una lectura y escritura que implica otros saberes, que no se queda solo en la lengua castellana, sino que incluye todos los demás conocimientos.

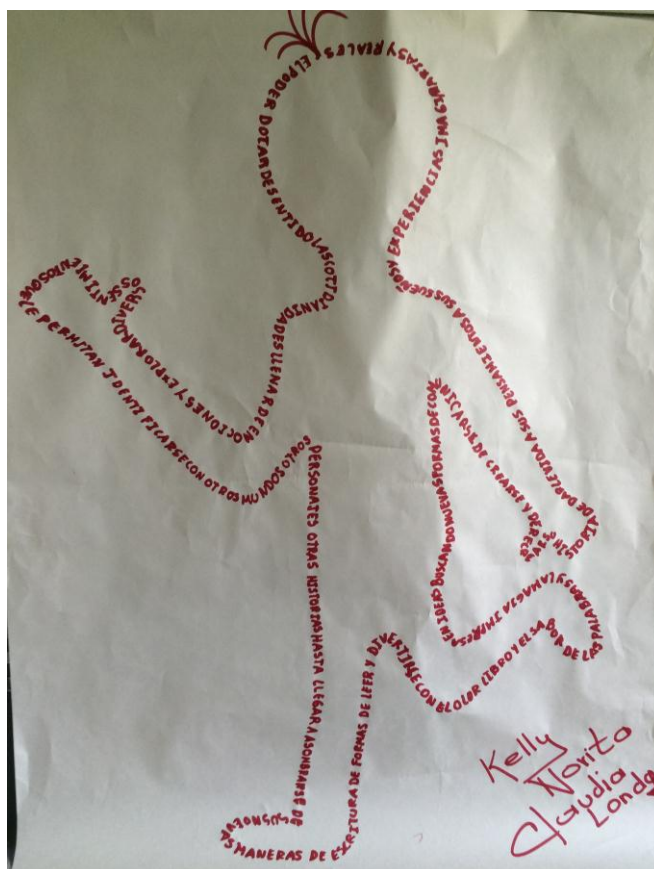


Imagen 10. Taller Nro. 3 Caligrama realizado por los docentes del grado tercero. Fecha: 25 de agosto de 2015.

Fotografía: Luisa Builes.

Uno de los equipos se puso en la tarea de construir una definición concreta sin necesidad de hacer alusión específica a cada una de las partes del cuerpo:



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Tratamos de formar el cuerpo a través de una definición concreta que incluía lo que consideramos es importante retomar en los procesos de lectura y escritura: El poder dotar de sentido las cotidianidades, llenar de emociones y explorar diversos sentimientos que permitan identificarse con otros mundos, otras personas, otras historias hasta llegar a asombrarse de sus nuevas maneras de escritura, de leer y de divertirse con el olor del libro y el sabor de las palabras. La magia impresa en las ideas buscando nuevas formas de comunicarse, de crearse y de recrear su historia, de darle vida a sus pensamientos, a sus sueños y experiencias imaginarias y reales.

De este modo, hemos entrado en contacto con la vitalidad humana en movimiento, con expresiones de la vida íntima, social y cultural de los maestros; con sus impresiones de la vida misma y de las experiencias que los han acercado a estas comprensiones. Aquí el maestro, como diría Galindo (1987) se vio “transformado en investigador de sí mismo” (p. 160) en tanto los cuerpos allí esculpidos no obedecían a prescripciones teóricas o estandarizadas, sino que son el fruto de nombrarse así mismo, de reconocerse en sus comprensiones en las que “lo subjetivo y lo objetivo se tocan, se componen y recomponen mutuamente, en ellos se trama la vida y el sentido de la vida humana...” (Galindo, 1987, p. 155)

Esta es una de las vías para construir el conocimiento, cuando los maestros nos ponemos ante la provocación de disponernos al riesgo, a la búsqueda, al hecho de sentirnos en falta, y para ello debemos aprender a “reconocer otros espacios simbólicos de búsqueda que expliquen comprensivamente a la realidad subjetiva y colectiva; (lo cual) implica, sobre todo, reaprender a leer más ampliamente el mundo, me refiero al campo emocional, afectivo que en la lógica civilizatoria de la razón positiva está vedado...” (Quintar, 2004, pp. 9 y 10). Y en ese reaprender el mundo, la historia de nuestro cuerpo desempeña un rol determinante en la medida que el “pensamiento que nace de nuestra individualidad, y del que sólo nosotros somos los actores” (Demetrio, 1999, p. 12) nace de las cicatrices de lo que hemos leído y escrito, y este “relatarnos nos hace sentir mejor, se convierte en una forma de liberación y reunificación” (Demetrio, 1999, p. 13)

Con estos caligramas hemos repasado lo que hemos vivido y con ellos hemos creado otro yo (Demetrio, 1999). En los sentidos allí plasmados nos hemos visto cuando actuamos,



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

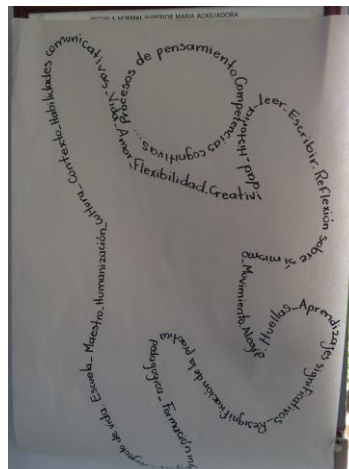
Luisa Fernanda Builes Pérez

cuando y como leemos y escribimos, cuando nos hemos equivocado y cuanto hemos disfrutado. Pusimos en juego las sensibilidades de los maestros de modo tal que se fueron creando otros puentes para la creación de nuevos sentidos y significados, pues como lo plantea Maturana (2001) sentir es precedente de pensar. Solo aquello que pasamos por nuestro cuerpo, por nuestra vivencia, por nuestra memoria es susceptible de ser reaprendido, pues es posible aprender “aprendiendo de uno mismo” (Demetrio, 1999, p. 16). Y son estas experiencias las que nos permiten pensar en otros puentes hacia lo posible ¿Y qué significa pensar? Pensar significa que hay un sujeto en pregunta, un sujeto en retorno, en memoria, en testimonio.

Estos tres elementos: pensamiento, interrogación y rememoración nos permiten, como punto de partida, emprender la búsqueda de lo que hemos comprendido por leer y escribir en perspectiva de retorno. Esto hace que nosotros mismos seamos una espacialidad lingüística, un cuerpo que habla, que lee, que escribe, que interpreta. Somos materialidad expresiva en la que nos hemos apoyado para continuar ampliando nuestra comprensión.

Vemos pues en este cuerpo el discurso del maestro traducido en oralidad, en significación como lugar de llegada no para concluir, sino para movilizar otros aprendizajes que nos permiten ir abriendo otros tránsitos y otras experiencias de camino. Escuchar la palabra del otro para poder resignificar ciertas concepciones que tenemos o para corroborarlas: yo recibo para nutrirme o depurar, o para ir dejando en esa tarea del artesano la obra, esa experiencia de tallar.

Imagen 11. Taller Nro. 3 Caligrafía realizado por los docentes del grado cuarto. Fecha: 25 de agosto de 2015. Fotografía: Luisa Builes.





Esta cartografía corporal es la espacialidad lingüística, simbólica y enunciativa desde la que nosotros también somos textos a ser descifrados, y el otro también se nos convierte en un texto a ser interpretado y, por ello, debemos ponernos siempre ante el desafío de seguir tejiendo con otros sujetos, con quienes compartimos un momento histórico y con quienes emprendemos y recorremos cada día diversos viajes formativos que nos recuerdan que el cuerpo del maestro es también un libro con unas páginas que ya se han escrito.

Experiencia y testimonio: Herencias y construcciones socioculturales del lenguaje

Cuando en esas páginas en las que hemos escrito la historia de nuestras creencias visualizamos el problema¹² en nosotros, la pregunta se convierte en retorno. Darle voz a nuestras experiencias como maestros y traducirlas en historias para ser narradas, ubica nuestras inconformidades en nuestro interior. No podemos continuar buscando el problema afuera, pues no es más que un discurso deficitario en el que siempre la mirada está puesta en el otro, en la situación, en las circunstancias.

De ahí nuestro interés por comprender la experiencia como “una fuente de aprendizaje, de formación” (Mèlich, 2002, p.75), aprendizaje que se va construyendo de manera paulatina por medio de la práctica, como un “saber singular que nadie puede hacer por nosotros” (Mèlich, 2002, p.75). El testimonio entonces, como una de las características de la experiencia, se convierte aquí en una manera de recordarla y renovarla, pues si bien es cierto que recordarlas nos lleva al pasado, no es menos cierta que en este viaje de ida y vuelta se da lugar a una nueva experiencia con visión de futuro porque nos brinda la posibilidad “de ser de otro modo” (Mèlich, 2002, p.76). Y este es precisamente al reto al que nos enfrentamos, el de poner en mi memoria la primera intención de resignificación. De este modo, esas nuevas percepciones entrarán en diálogo y en vínculo con muestras sensibilidades

¹² Problema como una necesidad, como un sentirnos en falta, en continuo camino, y en tal sentido, como una construcción que nos compromete con la resignificación de una experiencia.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

y prácticas, con lo que somos, con nuestra red simbólica que ya tiene inscrita en nuestro cuerpo unas maneras de ver, de sentir y de preguntarnos.

“*Mi mamá me mimó. Sí. Mi mamá me ama. Si. Mi papá fuma pipa. No. Yo amo a mi mamá. Si*”. Recuerda entre risas una maestra que, en la actualidad, reconoce y pone en cuestión aquellas cartillas tradicionales en las que aprendió a leer, pero que muchas veces no comprendía las frases que allí repetía porque nada tenían que ver con su contexto.

Algo similar le ocurrió a otra de las maestras:

En el colegio mi maestra siempre estaba muy interesada en que ocupáramos el tiempo, por eso siempre, los fines de semana, nos debíamos llevar un cuento de la biblioteca de aula y nos decía: En un cuaderno aparte van a pasar todo el cuento que lean, así que la habilidad motriz que yo desarrollé fue inmensa. Pero cuando salí de la Normal no me di cuenta, no percibía esa habilidad motriz que tenía, pero cuando llegué a la primera institución en la que comencé a trabajar, me tocaba escribir las actas del colegio y mi letra era muy linda, pero también descubrí la habilidad para redactar, para escribir los informes. Eso para mí fue motivo de satisfacción. Cuando llegue a la universidad también me di cuenta que tenía capacidad para escribir y se me ha hecho fácil, puede ser que el origen de la experiencia con mi maestra de primer grado, porque ella quería que ocupáramos el tiempo libre en la lectura.

Esta rememoración nos pone ante la comprensión y la necesidad de proponer situaciones reales de escritura. Si bien es cierto que con la actividad propuesta por la maestra los niños tenían la oportunidad de acercarse a la lectura y la escritura, no es menos cierto que dadas las finalidades de la misma, el valor de estas prácticas, que en su momento carecían de sentido, solo años más tarde le reveló el tesoro que poseía en la habilidad para escribir, cuando se enfrentó a una situación real, social y concreta al escribir para su colegio las actas de las reuniones.

Encontramos también otros testimonios más cercanos a la vida. Por medio de ellos recorrimos la infancia de nuestras compañeras, asistimos a sus vivencias y situaciones. En ellas la experiencia se hizo vida por medio de la transmisión. “El educador se convierte en *maestro* en la medida que todo él queda implicado en la transmisión” (Mèlich, 2002, p. 108). Y así lo sentimos, las caras de asombro y de sorpresa al conocer por medio de sus voces las



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

maneras como habían aprendido a leer y a escribir, despertó en todos una gran sensibilidad y deseo de hacer de estas bonitas experiencias aprendizajes y acercamientos a la historia de los otros; otros que pueden ser nuestro alumnos.

Aprendí a leer cuando tenía 4 años porque vivía en la escuela donde estudié. Y como no tenía la edad para ingresar al proceso me sentaba en un pequeño taburete que me hizo mi papá. Escribía todo lo que la maestra le enseñaba a los niños y mi mamá luego se sentaba conmigo y me enseñaba eso que escribía. Aprendí a leer y a escribir con la ayuda de Nacho lee, recuerdo todos sus dibujos y colores. Al ingresar de seis años a la escuela ayudaba a mi maestra a enseñar a los niños a leer y a escribir, ya que me sabía mi cartilla de memoria. Mi aprendizaje no fue traumático, no me regañaban por no saber juntar las letras, ya podía escribir y o decir palabras, pues ya me las sabía todas gracias al empeño y dedicación de mi madre. Como olvidar que mi salón y mi escuela olían a mi casa y mi casa olía a mi maestra y a mis compañeros.

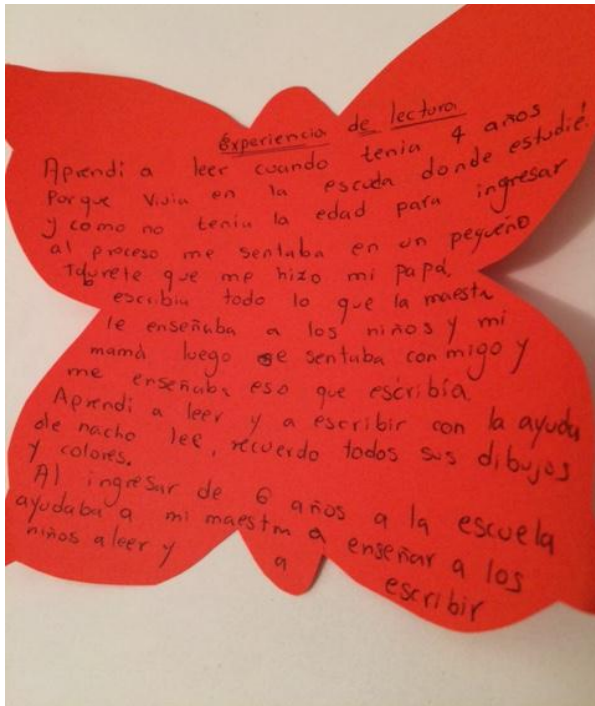


Imagen 12. Taller Nro. 4: Historia de vida:
Experiencia de lectura. Responsables: Docentes del
grado 0°. Fecha: 04 de septiembre de 2015. Fotografía:
Luisa Builes.



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Este es el niño, aquel que se permite disfrutar del aroma de la calle, del aula, de la casa, del parque, del maestro y del compañero. Y al que el maestro artesano, como se mostrará en el siguiente apartado, debe retornar. La experiencia que los niños tejen en estos espacios le sugiere otras búsquedas y comprensiones. Esta maestra recuerda con alegría y nostalgia aquellos momentos en los que la casa era la escuela y la escuela la casa. De este testimonio vale la pena destacar la fusión entre estos espacios, en los cuales se fue tejiendo el aprendizaje de la lectura y la escritura de una manera tan natural que no hubo tiempo para prohibiciones, ni regaños.

Esto nos lleva al concepto de “*literacidad vernácula*: aquellas prácticas letradas que tienen su origen en la vida cotidiana de la gente y que no están reguladas por las reglas formales y los procedimientos de las instituciones sociales dominantes. No se trata tanto de productos textuales “no oficiales” como, sobre todo, de *maneras* de aproximarse a cualquier texto desde necesidades que nos han sido impuestas por instituciones diversas (ya sea la escuela...)” (Zavala, 2011, p. 31)

Otra de las maestras nos contó:

Mi primera experiencia de lectura. No sabía leer, mi hermano el mayor llegaba de Urabá y decía, tomando una cartilla muy colorida, miren la niña ya sabe leer. ¿Qué dice aquí? El primero me la leía y yo sabía una frase que me decía “Si se me van las vacas me avisa”, este era una clave entre los dos si yo olvidaba lo que decía allí y empezaba a leer “Mamá amasa la masa...” y me sentía feliz porque decían que yo sabía leer. Cuando llegue a la escuela, me fue muy fácil leer.

Cuando hablamos de esos tránsitos y transiciones es como el maestro ha estado en camino y cómo todas esas imágenes e imaginarios han permitido que ese camino nos lleve al nacimiento de ese maestro artesano que, en ocasiones, creció junto a las enseñanzas de la familia:

Mi primera experiencia de lectura fue fenomenal, cuando en aquel patio lleno de flores, árboles frutales, un brevo, limitado por unas latas deterioradas por el viento, pero cobraban vida cuando eran nuestro tablero, quien con el ma, me... de Nacho lee, deletreado, no solo lo leíamos sino que representaba aquella figura tierna y dulce que preparaba en aquel fogón de leña una deliciosa avena para la hora del descanso, el cual era anunciado por cuatro golpes



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

en aquellas latas. Mi maestro... mi hermano Fernando, exigente, duro, pero a la vez paciente y dulce para enseñarnos a leer y escribir, porque para ingresar a la escuela mis hermanas menores, o sea mis alumnas, como nos decía, tenían que llegar más adelantadas que todas para que nos ahorráramos los duros castigos que las maestras daban, como también para que fuéramos unas grandes profesionales.

También nació del encuentro con personas gratas, que respetaron los momentos cronológicos y de madurez cognitiva, que nos alentaron con palabras que nos estimularon a seguir sin miedo a equivocarnos:

Tenía 5 años y aún no sabía leer. Mi mamá me dejó ir a la biblioteca la tarde de un viernes. En la biblioteca ofrecían un programa para niños. La bibliotecóloga nos dio libros a todos los niños y luego nos pidió socializar, en una mesa redonda, qué cuento nos había tocado. Yo estaba muy nerviosa porque no tenía ni idea del título mío, la portada era un dibujo de un niño pequeño metido en una bota. Pero yo ni idea de un cuento con esas características. En cambio, miraba con envidia a los niños que tenían a Caperucita Roja o a Los tres cerditos, porque esos sí los reconocía. Así que me le acerqué a la bibliotecóloga y le dije que no sabía leer. Ella se portó muy amable y dulce, me dijo: Ponle el nombre que quieras. Cuando fue mi turno dije: "Pulgarcito" y ella sorprendida me felicitó y me preguntó que cómo supe que ese era el título real. Yo me sentí super feliz y los nervios desaparecieron. Debo confesar que el título salió de una canción que cantaba con mis hermanos: "A pulgarcito lo invitaron, a dar un vue,vue, vuelo en un avión..." Así que cuando aprendí a leer, empecé a leer todo lo que tuviera letras en mi casa, hasta las revistas "del corazón" de mi hermana Bere.

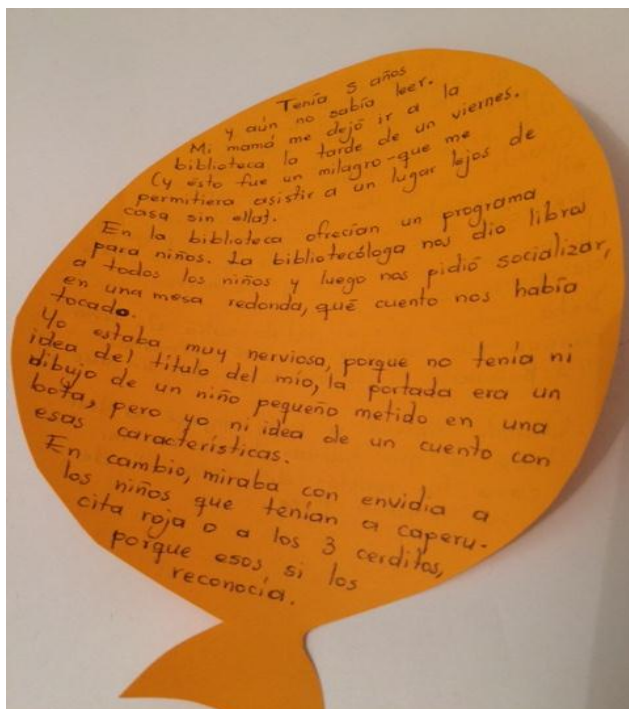


Imagen 13. Taller Nro. 4: Historia de vida: Mis primeras letras. Responsables: Docentes del grado 0°. Fecha: 04 de septiembre de 2015. Fotografía: Luisa Builes.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

En medio de estas evocaciones los testimonios fueron revistiéndose de especial importancia en la medida que fueron los maestros quienes reconocieron que *la memoria es también personal, no solo histórica, nuestra propia historia* puede convertirse en fuente de aprendizaje para otros, pues es *desde el maestro donde debe nacer el sentido y amor por la lectura y la escritura para poder exigir a otros esa misma correspondencia*. Quizá a muchos de nosotros no se nos haya pasado, siquiera por la mente, el valor de estas memorias, cuanto disfrutarían los niños escuchándonos.

Hubo también un momento en que entramos a confrontarnos y con ello dimos lugar a las necesarias crisis que se generan en nosotros, pero crisis como posibilidades que generan nuevas preguntas y motivan nuevas indagaciones.

Cuál es el testimonio que le damos a cada niño desde la lectura y la escritura, siempre cogemos el libro que viene de otros y se lo leemos y lo compartimos, pero nunca es el libro que yo me senté a escribir hace algunos días, y se los voy a contar, y decirles quién es el autor, fui yo, como si ese testimonio de lectura y escritura saliera desde nosotros mismos.

Una razón más para comprender que no podemos seguir nombrando la competencia como ese saber hacer en contexto. El maestro artesano, el maestro que se convierte testimonio no es el del decir, es el que aprende haciendo desde la experiencia y, desde allí mismo, logra enseñar demostrando ¿Qué cumple el aprender haciendo? El aprender haciendo y enseñar demostrando es el momento en el que el maestro se da como testimonio, porque el maestro es, bellamente lo dice Mèlich (1994), un anfitrión que abre con su palabra, abre con su gesto consecuente, con sus demostraciones y, desde esa apertura, el maestro puede permitir que otros vayan construyendo sus propias experiencias de acercamiento a las prácticas de lectura y escritura, momento en el que nuestros propios tránsitos y transmisiones fueron parte de nuestra construcción biográfica y de la de nuestros estudiantes.

En toda relación humana, especialmente en la relación *educativa*, el testimonio adquiere una relevancia fundamental. En las transmisiones pedagógicas siempre, en algún momento, aparece



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

de una manera u otra la acción de dar testimonio, el testimoniar. Sin este testimonio no hay verdadera transmisión sapiencial, tan sólo hay *scientia*. (Mèlich, 2002, p. 108)

Y lamentablemente en esa transmisión *scientia* es en la que siempre nos quedamos la mayoría de las veces, porque *no nos hemos dejado tocar por la experiencia, no ha hecho parte del maestro, él no ha hecho de la lectura y la escritura su testimonio. El maestro debe estar convencido de lo que está trabajando. Y es ahí precisamente donde la experiencia y el testimonio se convierten en pretextos, en puntos de partida para dialogar con nosotros mismos, ya que no es lo que cuento de mis experiencias, sino lo que transmito con mis vivencias lo que nos permite transformar la vida.*

Textualidades de vida

Jerome Bruner, como uno de los máximos exponentes del estudio de la conducta humana, descubrió en las historias de vida –autobiografías- una de las estrategias más valiosas a la hora de conocer las memorias de otros. Sus diversas investigaciones, enmarcadas dentro del advenimiento de la revolución cognitiva de los años 40, le permitieron concluir que las personas utilizamos diversos “constructos personales” para dotar de sentido no solo nuestro mundo, sino también a nosotros mismos. (Bruner, 2009, p. 114).

Tres décadas más tarde el Yo como narrador se revistió de especial importancia, lo cual, al parecer guardó una estrecha relación con el interés creciente que, en aquella época, surgió por las teorías literarias, de ahí el rol que desempeñaba ya no la verdad histórica, sino la verdad narrativa, aquella verdad que ensamblamos cuando nos enfrentamos a la tarea de narrar, reconstruir y contar nuestra historia; acto de crear significados que hacen parte de un contexto cultural en el que las alusiones a lo “que uno cree que ha hecho, en qué situaciones, de qué maneras y por qué razones, en su opinión” (Bruner, 2009, p. 127) son los elementos que trascienden, pues, como hemos dicho la mirada no está puesta en la verificación de la verdad, sino en la significación que las personas le dan a aquello que narran.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

En el centro de aquellos relatos, con frecuencia, “había un Yo protagonista en proceso de construcción” (Bruner, 2009, p. 128) que, al igual que en las más heroicas obras literarias, su vida se veía ante encrucijadas épicas de las que se comenzaba a tomar conciencia porque al relato de los sucesos y acontecimientos ahora estaba asistiendo como espectador. “Pronto quedó claro que la vida no sólo imitaba al arte, sino que además lo hacía eligiendo los géneros artísticos y sus otros procedimientos de narración como modos de expresión” (Bruner, 2009, p. 128).

Este descubrimiento en el que nos relatamos imitando el arte, y no cualquier arte, el arte de la literatura, se convirtió en una provocación, la de invitar a los maestros, después de narrar sus historias de vida, a equiparlas dentro de alguna de las tipologías textuales a las que tanta relevancia les damos dentro del aula y de las que siempre hemos visto como lejanas a nuestra existencia en tanto nos servimos de ellas para construir conocimiento, más no para construir conocimiento sobre nosotros mismos. “Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros, nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos: esto tiene un buen fundamento. No nos hemos buscado nunca...” (Nietzsche, 2011, p. 583). Pensar la vida del maestro como una poesía, un cuento, una novela, una receta... como “... un relato efectuado por un narrador en el aquí y ahora sobre un protagonista que lleva su nombre y que existía en el allí y entonces, y la historia termina en el presente, cuando el protagonista se funde con el narrador” (Bruner, 2009, p. 128) fue una de las metáforas más hermosas en la construcción de este maestro artesano. Maestro que se reconoce a sí mismo como texto a ser leído, como historia que hace parte de las construcciones socioculturales de todos los tiempos, como cuerpo de huellas y cicatrices que al ser narradas e interpretados crea significados.

Además del testimonio, la narración es otra de las características fundamentales de la experiencia, que se convierte en un elemento sociocultural que necesita del lenguaje para ser transmitida.

Pero ¿qué lenguaje? ¿Cuál es el lenguaje de la experiencia? Como ya estableció hace muchos años Walter Benjamin, el lenguaje de la experiencia es el lenguaje literario,



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

más concretamente, el lenguaje de la *narración*. Renunciar a la literatura como fuente de conocimiento práctico supone renunciar a la experiencia...” (Mèlich, 2002, p. 82).

Supondría renunciar con ello, también, a la posibilidad que el maestro tiene con su experiencia de aportar a la construcción del conocimiento, el cual, como lo plantea Quintar (2004)

“...es un proceso profundo de encuentro consigo mismo y con el mundo. Es una relación que expone la necesidad radical de dar cuenta, de producir y expresar esa producción como modo de transformación subjetiva que siempre es con otros. Es activar al sujeto en su modo de colocación ante el mundo, colocación que le reclama una relación dialéctica que le permita leer más allá de lo establecido para sospechar ese saber de sí y generar rupturas que lo dignifiquen en el poder hacer y crear alternativas posibles. (p. 25)

Cuando un maestro es capaz de erigir su voz en pro de la reivindicación de su experiencia, no solo va tras el encuentro con la objetivación de su subjetividad, sino que se está posicionando como un sujeto de saber, como un sujeto que se detiene a repensar el devenir de las realidades escolares y, desde ahí, como un maestro capaz de trascender la tendencia normativista de las instancias administrativas gubernamentales que imponen, que legislan desde la distancia y que implantan nuevos modelos, precisamente, porque el maestro no ha hecho posible la ruptura que lo dignifique, ruptura que solo será posible bajo el tejido de la polifonía de su voz frente a sus vivencias, las cuales tienen que convertirse en el punto de partida para resignificar las dinámicas de la escuela.

De esta circunstancia nace el hecho de convocar al maestro a leerse como una textualidad de vida, de sentido, de significado, de transformación:

Siento que mi vida se desarrolla en medio de las complejidades y potencialidades de la novela, como un tendido narrativo donde mis experiencias son en relación con las experiencias de quienes me rodean y, así mismo, donde se entrecruza el tejido discursivo con los relatos e historias que hacen parte de mi cotidianidad y de mis búsquedas. Me siento un personaje andante dentro de una historia social y cultural que me exige una reflexión ética, estética, política y epistémica con la palabra, en la cual, mi lugar de maestra es también mi lugar de protagonista, es decir, de su sujeto en dialéctica relación con la vida; de sujeto en riesgo, en búsqueda, en camino y en contingencia.



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Con estas líneas me puse en apertura desde el primer capítulo, con el propósito, como dice Vásquez (2004a) de hacer la tarea - en el sentido de enfrentarnos a aquellos textos que proponemos a los otros- y de poner de manifiesto mi experiencia al volver a caminar las huellas de mi infancia como el testimonio de una textualidad de vida. Con ella, emprendo un camino de indagación, en la que la primera protagonista debo ser yo, en tanto represento el cuerpo de un maestro en pregunta; una pregunta que no solo obedece a mis necesidades e intereses como investigadora, sino que también hace parte del imaginario colectivo, de la comunidad educativa a la cual pertenezco y de las convencimientos e incertidumbres que se ponen de manifiesto cuando nos enfrentamos a la obra educativa con una mirada en sospecha, en búsqueda.

Somos nosotros, entonces, los que debemos ponernos en actitud, en atención, en recepción y en vigilia frente al mundo que no solo estamos llamados a habitar, sino a resignificar para que haya otras posibilidades de ser habitado de acuerdo con las exigencias de cada momento histórico en el que nos encontremos:

Yo pienso que son muchas tipologías textuales las que tejen la vida de uno. A ratos son juegos de palabras que se pueden homologar a estribillos, canciones, versos. A ratos es poesía, a ratos es novela, aunque poca novela, pocos príncipes. A ratos es tragedia. A ratos muy formal, el texto, muy al estilo ensayo que nos pone a caminar por donde tenemos que ser. Tiene todas las tipologías textuales. A ratos tiene que ser receta, instrucción, pero no me identifico así solo con uno, sino que cada momento de la vida, cada instante, cada situación que presenta la vida yo pienso que exige una tipología diferente.

Al mirarse a sí mismo como una textualidad de vida, no es la palabra del libro la que estamos recitando, sino la sensibilidad del maestro que se pone en pregunta y en ese sentido en memoria, en escucha. Ser maestro es hacerse con la reflexión de la educación y con ese posicionamiento pedagógico que nos mantiene en crisis y, por ende, en una posición crítica.

Mi experiencia con el lenguaje va más por el lado de un texto expositivo, porque por la experiencia que he tenido con los padres, los otros docentes, con los estudiantes de la universidad y con los niños, esa sabiduría, por decirlo así, ese bagaje que uno ha adquirido, se abre como un libro para que otros te lean por lo que dices, por tus actitudes, por la actitud que reflejas frente a las prácticas de leer y escribir. Es también un texto expositivo con



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

algunos tintes de argumentación, porque a partir de mi experiencia yo he querido que mis estudiantes en la formación complementaria y la universidad entiendan lo que yo hace tantos años ya entendí.

Y aquel conocimiento al que la maestra hace referencia y que ya hace parte de su visión epistemológica sobre los procesos de lectura y escritura, tiene que ver con el acercamiento que ha hecho a través de su labor como docente, durante 2 décadas, a las diferentes perspectivas, teorías e investigaciones acerca de la manera como los niños acceden a estas prácticas, comprensión que ha puesto en escena dentro del aula de clase y que se ha atrevido a compartir con otros miembros de la comunidad educativa. A su vez, en medio de sus certezas y convicciones se pregunta por el papel de la memoria en esta historia:

...y entonces me surge la pregunta, sabiendo que la memoria permite utilizar el pasado para comprender el presente ¿Por qué a los maestros se nos es tan difícil cambiar los métodos, los paradigmas tradicionales para la enseñanza de la lectura y la escritura?

Dice Nietzsche (2011) que la tarea está en interpretarnos en aquello que estamos haciendo para darnos cuenta hasta dónde queremos llegar. Tenemos que preguntarnos quiénes somos en esta tarea de conocer, pero cuando aún permanecemos como desconocidos para nosotros mismos es porque no nos estamos buscando en nuestras prácticas de aula, ni en lo que leemos y escribimos, ni sobre lo que leemos y escribimos; ni nos hemos puesto en actitud de escucha para silenciar nuestros ruidos, nuestros juicios, opiniones y certezas para recibir la palabra del otro como una donación. ¿Cómo permito que ese otro que se nos da, nos llegue? Poniéndonos en disposición de escucha, así nuestras sensibilidades se intencionarían, para que el otro o lo otro se sienta acogido. De esta manera, el maestro no perdería su capacidad de asombro, de diálogo, de recepción y de articulación de nuevos sentidos.

Con estas textualidades de vida, se reivindica también la capacidad creadora del maestro, pues se convierte en un artista, en artífice capaz de crear con el arte algo que no estaba (Montes, 1999): Convertir la propia vida en una obra literaria, por ejemplo:

En mi vida literaria, muchos géneros se conjugan. Mi infancia en el campo con los cantos del viento y las aves, poesías de escuela y memorias del padre Astete. Y qué decir de mi bachillerato, bellos poemas de Gustavo Adolfo Becker, Goethe... Novelas y narraciones que



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

hacían mi mente volar y viajar. Grandes pedagogos me siguen inspirando y buenas lecturas me animan. Mi vida siempre marcada por buenas lecturas: mezcla de poesía, novela, historias, narraciones... y hasta en mi bolso, siempre un buen libro, mi buen amigo.

Visto así, este ejercicio de pensar la vida se parece a un juego, como una construcción “... un espacio imaginario, ficción, artificio” (Montes, 1999, p. 28), pero que, sin lugar a dudas, tiene un sentido que puede ser visto, como lo plantea la autora, junto con el arte, como momentos que nos ayudan a entender la vida ¿Qué significa para un maestro habitar su experiencia en una novela, en una obra de teatro, en un poema? “Explorar los territorios de frontera, entrar en los caracoles que esconden las personas, los vínculos, las ideas” (Montes, 1999, p. 29). En los maestros hay una cantera sin explorar:

Mi vida la escribiría como una obra teatral en la cual los símbolos prevalecen y conectan una situación con otra. Hay protagonistas principales y secundarios. Los diversos y ricos vestuarios denotan las diversas estaciones que he vivido. Las diversas sinfonías mantienen atentos a los espectadores de lo que está sucediendo y lo que vendrá. Cada escena presenta los diversos escenarios que han sido testigos de las experiencias más significativas de mi vida.

En esta cantera encontramos el entramado de ideas y los vínculos que se articulan frente a la pregunta por los escenarios, las prácticas, los espectadores, los protagonistas y las situaciones que tienen lugar en la obra educativa. Si bien hacen parte de un “repertorio de imágenes y circunstancias que se sellaron en el pasado, pero que ahora vuelven a ocupar la mente, avivando nuevas pasiones” (Demetrio, 1999, p. 74). Nuevas pasiones que, sin lugar a dudas, tienen que ver con el deseo de construir nuevos caminos de acercamiento a estas prácticas:

Narraría mi vida como docente a través de una poesía, pues si bien la poesía usualmente es utilizada por los enamorados para expresar su amor, también a través de la poesía se expresan sentimientos profundos de dolor y preocupación. Así considero que es esta experiencia docente, una poesía que habla del amor y que habla también de preocupaciones, búsquedas y deseos, enfocados en hacer nuestras prácticas, verdaderas experiencias de aprendizaje.

Y esas verdaderas experiencias de aprendizaje hacen referencia a verdaderos encuentros con la lectura y la escritura, donde tanto el maestro como el alumno puedan descubrir la sustancia oculta de su esencia. Por eso es como si en estas experiencias pareciera como si la



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

única exigencia fuera la de disfrutar de las novelas, cuentos, canciones, poemas y obras de teatro, porque en estas memorias “...el efecto radicaba en lo que le sucedía a uno cuando estaba adentro del cuento y no en su contenido o en lo que el “cuento significaba” (Montes, 1999, p. 24).

De modo paradójico, en nuestros días, el lugar de la estética aún no se considera un elemento de especial valor dentro de la vivencia de la lectura y la escritura y en efecto, aunque existen algunas iniciativas sobre esta dimensión “esa mirada, muchas veces atomizada, se ha centrado en pensar el sujeto frente al libro, frente al texto, un sujeto que disfruta, pero que tiene el reto de decodificar, para luego comprender y en muchas ocasiones para demostrar que ha comprendido” (Pérez, 2004, p. 78). Por eso es que la lectura y la escritura se agotan en los propósitos del aula y no trascienden al plano de lo sociocultural.

Este es pues un llamado a descubrir en las textualidades de vida de los maestros no solo lo que el acercamiento a estas prácticas les sugiere, les rememora, sino la manera como éstas se convierten en el deseo de emprender nuevas búsquedas que, a su vez, nos permiten comprender, como lo plantea Kalman (2003), la imperiosa necesidad de “investigar a detalle la construcción de las diversas prácticas de lectura y escritura por aprendices y conocer sus procesos de acercamiento a ellas y cómo se vinculan con su vida cotidiana...” (p. 61). Esto no solo nos permitiría reconocer lo que la gente hace con la lectura y la escritura (Zavala, 2011), sino que puede convertirse en un insumo para comprender el verdadero papel de la literatura dentro del mundo de la escuela. Recordemos, como nos dice Montes (1999) que el sentido no está en lo que nos permiten comprender, sino en las consecuencias de habitar la obra sin pretensiones más allá de asumir los riesgos y batallas que en ellas se nos plantean.

Y cuando eso sucede, la literatura ya no será una asignatura sino una mediación de la palabra escrita para ponernos en relación con los problemas esenciales de la condición humana, con esos territorios del hombre que siguen siendo inmensamente ignotos, impredecibles, maravillosos. O para decirlo de otra manera, cuando un estudiante logra ponerse en contacto



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

con la experiencia de la literatura, lo que ha descubierto es otro camino, un espejo de palabras, para encontrarse consigo mismo. (Vásquez, 2004a, p.33)

El maestro artesano

Maestro artesano es aquel que, como Pinocho, se esculpe a sí mismo como “una artesanía pensada y pulida” (Arcila, 2006, p. 51). Así como Pinocho fue un niño que “nació del vientre de la madera (y) despertó en el mundo de las palabras para llorar y reír el drama y la comedia de la infancia” (p. 51), el maestro artesano nace del encuentro con sus experiencias y tránsitos hasta convertirse en esa artesanía que piensa y reflexiona las prácticas, discursos y realidades educativas y, con su testimonio, pule, teje nuevos cimientos que le permiten

...repensar los modelos cognitivistas del lenguaje para ingresar a una consideración social y cultural que le permita a los estudiantes transitar los textos en su sentido más amplio: como rutas de sentido donde se construyen y descifran ecosistemas de ideas para pronunciar la palabra a través de un entramado de herencias, diferencias, tonalidades y texturas que ponen en diálogo el devenir de la tradición y la historia.

El maestro artesano nos remonta entonces al taller de Gepeto, quien no solo se reconfortó al ver construida su obra, sino que se convirtió en un padre maestro que siempre estuvo ahí para acompañar a Pinocho en el doloroso camino de convertirse en hombre. En Pinocho vemos representadas todas las virtudes y defectos que nos caracterizan como humanos. En Gepeto vemos el maestro paciente, al artesano que aprende a tejer y a dejar ser, pues aunque al inicio su propósito estaba en fabricar un títere con el cual pudiera darle la vuelta al mundo y ganar mucho dinero, no es menos cierto que a través de su experiencia de encuentro con ese otro, lo reconoció como ser imperfecto, pero autónomo y, desde allí, su disposición en apertura le permitió acompañarlo a cada paso.

Cuán fácil fuera para el maestro si sus alumnos llegarán a ser en las mismas espacialidades y temporalidades. Cuán fácil fuera verlos como extensiones de nosotros mismos, no habría espacio para la confrontación, ni para las múltiples maneras de percibir el mundo. Qué fácil es para el maestro cuando todos sus alumnos aprenden a leer y a escribir,



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

pero el secreto no está allí, por eso es fácil. El mérito está, para el maestro artesano, en dejar huellas y cicatrices a través de su testimonio, en leer y escribir con sus alumnos para ponerse juntos en escenas de creación; en enseñar a leer y a escribir las improntas y los símbolos de la vida, la sociedad y la cultura.

Maestro artesano es aquel que convierte la escritura en *una experiencia vivencial con el espacio. Es quien escribe para leer la realidad... en conciencia de su cuerpo, de sus sensaciones y emociones.* Es quien aprende a nombrarse a través de las textualidades de vida, la memoria, las herencias y construcciones socioculturales; y, donde, también, la artesanidad de la palabra se alcanza como una comprensión que permite el despliegue de las subjetividades y las sensibilidades.

En consecuencia, un maestro artesano no es aquel que se limita a enseñar como a él le enseñaron, sino aquel que se mantiene en constante proceso de renovación y transformación:

La Normal es para mí un espacio de formación que, aunque en el pasado poco me enseñó (en comparación con todas las posibilidades que la escuela ofrece hoy en relación con el aprendizaje del lenguaje), ahora que la habito desde la otra orilla, la que me pone del lado de la enseñanza, me enseña más de lo que me ofreció en la infancia y la juventud. Sobre todo porque abrió espacios de estudio, de reflexión, de discusión que me pusieron en contacto con una nueva forma de vivir la lectura y la escritura diferente a como me la hizo vivir en esos primeros años de formación. Espacios en los que he participado con otras compañeras, con otros estudiosos del tema y que me han ofrecido una posibilidad muy enriquecedora de profundizar en esta temática, en la comprensión de cómo nuestros niños acceden a esas prácticas socioculturales y la manera de acompañarlos.

Es un maestro que convierte en trabajo su pensamiento –lo que ha vivido, leído y construido–, en tanto éste es el compendio de las emociones con las cuales su mano vuelve a ser la expresión creadora de sentidos. En esta perspectiva, Engels (1876) plantea que tanto el trabajo como el lenguaje constituyen el proceso de humanización que hace posible la cercanía del hombre con el mundo. Esta cercanía entendida como cultura, es lo que hace posible comprender el proceso de evolución en equivalencia con la intención formativa.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Así las cosas, me atrevo a inferior que no hay formación sin intención, así como no hay creación sin acción. Pero para el maestro poder actuar, necesita aprender a interpretar la realidad de su cotidianidad, los síntomas que a veces invisibiliza y, por tal razón, siempre desplaza las culpas en sus estudiantes cuando libremente le diagnostica el síndrome, que parece ser colectivo: *Es que no saben, ni les gusta leer, ni escribir...* Pero las fisuras siguen estando allí, porque no es en ellos en quienes debemos buscar los síntomas. El artesano es, entonces, quien hace

Una lectura crítica de la realidad (como) una lectura que lee síntomas, que articula estos síntomas en síndromes sociales que organizan una textura invisible y que invitan a ser develados y descubrir fisuras, posibilidades, rearticulaciones de lo que aparece como lo único posible, homogéneo e indestructible. (Quintar, 2004, p. 10)

Por tal motivo, crear con el lenguaje es poner en relación la mano con el mundo y, en esta perspectiva, la vida como razón de pregunta. Responder a esta pregunta presupone sentir y posibilitar la comprensión de lo humano en vínculo intrínseco con el cuerpo. Maturana (2001) afirma que la mano es la extensión que, siendo cuerpo, puede transitar el mismo cuerpo para saberlo propio. Por ello, el maestro artesano siente con sus manos la totalidad de su cuerpo para saberse y testimoniarse como un defensor de la vida, de la palabra.

Habría que decir también, que el maestro artesano es quien asiste como espectador al concierto de sus experiencias de vida. En él habita el Yo tejedor que entreteje las inquietudes que lo hacen sentirse en falta, un yo en resistencia que se siente interpelado y provocado por los diversos acontecimientos que ocurren en el día a día.

El trabajo autobiográfico reduce el yo dominante y lo degrada a un yo necesario –y lo mismo sucede en la obra autobiográfica- al que llamaremos a partir de ahora yo tejedor, porque es aquel que une y entrelaza; que, reconstruyendo, construye y busca la única cosa que vale la pena buscar –por el mero gusto de buscar- y que constituye el sentido de nuestra vida y de la vida en general. (Demetrio, 1999, p. 15)

Esa búsqueda por el sentido de la vida, podría entenderse también como la búsqueda de esas múltiples manifestaciones y posibilidades que permiten la lectura y la escritura cuando se comprenden en clave de experiencias socioculturales y estéticas. Allí hay una cantera de



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

interacciones sin explorar: nuevas nociones sobre el cuerpo, el taller, la lúdica, la memoria, el testimonio y la experiencia, como elementos a partir de los cuales podrían tejerse vastos escenarios de posibilidades conceptuales y metodológicas que no solo reivindican la imagen del maestro como un artesano de la palabra, sino que le permiten ampliar su reflexión en torno a las prácticas de lectura y escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Experiencias con el lenguaje que convierten al maestro en un artesano de la palabra

Sin lugar a dudas, hacer memoria de las experiencias que el maestro ha vivido alrededor del lenguaje se convierten en el punto de partida a través del cual puede seguir tejiendo nuevas rutas para la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura. Pero para que ello sea posible no basta con recordarlas, con revivirlas, hay que convertirlas en motores de búsqueda que nos permitan permanecer en pregunta: ¿Qué significa aprender a leer y a escribir? ¿Cómo enseñarlas? ¿Por qué de este o aquel modo? ¿Para qué? ¿Quiénes intervienen en el proceso?

Estas inquietudes nos mantendrán en reflexión acerca del sentido y la intencionalidad de trabajar con estas prácticas en el aula de clase. Y, en consecuencia, nos deben poner ante la tarea de pensarlas no solo desde la perspectiva cognitiva, curricular y didáctica, sino también, y con igual ahínco, desde el plano sociocultural, donde el posicionamiento crítico del maestro le da apertura a nuevos horizontes de sentido y significación, pues es precisamente a partir de la conjugación de estos elementos que la finalidad de lo que se lee y se escribe se agota o trasciende las paredes del aula, momento en el que la posición política del maestro frente a las decisiones que se toman en aula resulta fundamental.

“Tener en cuenta estos órdenes diversos es una tarea inexcusable, si se quiere comprender la complejidad de la tarea de enseñanza evitando reducir el problema del conocimiento escolar a una cuestión de actualización académica de contenidos disciplinarios”



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

(Bombini, 2006, p. 19). Cuando esto sucede, específicamente en el campo de la lectura y la escritura, es cuando comienzan a abrirse esas fisuras entre el contexto sociocultural y real de los estudiantes y el contexto ficticio que se crea en el aula. Ahí es donde leer y escribir no tienen sentido, no se revisten de importancia, no nos dicen nada como prácticas en relación íntima con la vida, con el aprendizaje y con la construcción del conocimiento.

Por eso, a continuación, se esbozarán algunos de los retos del maestro artesano de palabras, aquel, que de manera contraria a lo anterior, es el maestro que alfabetiza – en el sentido que ya se exploró líneas arriba- que convierte el aula en escenario de interacciones socioculturales y, para ello, le abre las puertas a otros contextos, pues reconoce que, aunque la escuela es un espacio privilegiado para acceder a estas prácticas, no es el único (Kalman, 2003).

Los nuevos retos del maestro artesano de palabras

Hacer de la lectura y la escritura una parte de mi vida como maestra y así enamorar, cautivar, motivar y enseñar a los estudiantes para que ellos también las hagan parte de la suya. ¡Vivir la lectura y la escritura, leer y escribir la vida! Desde esta perspectiva, el hacer del maestro se convierte en un compromiso social y ético, en tanto se enfrenta al desafío de articular estas prácticas a las experiencias y acontecimientos, en primer lugar, de su propia existencia, como testimonio vivo de su vivencia. Desde allí, la existencia y el cuerpo mismo del maestro serán el referente a partir del cual los otros aprenderán a nombrarlas en sus textualidades de vida como rutas para pensarse a sí mismos en relación con el contexto, su historia, su tradición, su herencia sociocultural y su región.

...cada uno de nosotros debería ser una especie de síntesis conciente de la tierra a la que pertenece. Ello significa conocer el país, su geografía, su naturaleza, su historia sus costumbres, ser vocero de una comunidad, representante de una tradición y de una manera singular de estar en el mundo. (Ospina, 2013a, p. 43)



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Visto así, el reto del maestro artesano está puesto en hacer de *la lectura y la escritura experiencias para transformarse y transformar el entorno*, pero para poder lograr tal objetivo, primero debe conocer el medio del cual hace parte y, para ello, debe *ser un lector constante del mundo*, razón por la cual debe *promover la lectura y la escritura como fuente de conocimiento y de interacción con el otro y lo otro*. En consecuencia, el aprendizaje y la enseñanza de estas prácticas no pueden agotarse, como dice Mauricio Pérez (2004) en el dominio de éstas como competencias básicas, pues este simple objetivo, de ninguna manera, garantiza que estemos formando lectores desde la perspectiva sociocultural y estética sobre la que hemos pretendido llamar la atención. En otras palabras, sería reconocer “...que una educación que pone como fin el desarrollo de competencias básicas no puede esperar construir las condiciones para formar ciudadanos que a través de, y en, la escritura y la lectura ejerzan la ciudadanía (Pérez, 2004, p. 80).

Entonces cabe aquí la pregunta por el tipo de lectores y escritores, es decir, por el tipo de ciudadano que deseamos y formamos en nuestras escuelas. Desde el punto de vista de la lectura y la escritura, ciudadano es aquel que lee el contexto, que lee el mundo; que está en condiciones de participar de la democracia y ejercer la ciudadanía (Pérez, 2004). Siendo así, el maestro de este ciudadano debe reconocer, como lo plantea Ospina (2013a) que, en medio de estos tiempos difíciles y sombríos, la escuela no es la única en la que se enseña se y aprende:

El país entero es la escuela, el mundo entero es la escuela, y un buen maestro debe ayudarnos a aprender también las lecciones que nos dan los ríos cuando se desbordan, las selvas cuando son taladas, la industria cuando no tiene conciencia de sus responsabilidades, los políticos cuando en lugar de cumplir con la noble misión de administrar los recursos públicos para el beneficio común, se abandonan a la corrupción y al egoísmo. (p. 38)

Si allí, en medio de estas preocupaciones, está puesta la mirada del maestro, será un maestro que habrá comprendido que no solo se lee en los libros y se escribe en el papel, sino que también se leen los ríos, las selvas, las industrias, las campañas y avisos publicitarios; se leen los rostros y los cuerpos, las miradas y los gestos, las calles de las ciudades y los paisajes de los campos y, sobre ellos, puede comenzarse a escribir otra historia, puede comenzarse a



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

tejer una artesanía con la palabra como cómplice y símbolo de la lucha contra la opresión y la desigualdad, contra la devastación de la naturaleza y contra el engaño de los que nos prometen un mundo mejor.

Quien así aprende a leer y a escribir estará leyendo y escribiendo más allá de las fronteras de la escuela, hacia el mundo en su devenir y en la trama de los acontecimientos que están ahí, siempre presentes para ser interpretados de manera crítica y “...ello debido a que conocer (no sólo estar informado) constituye cada vez más un arma de lucha para imponer y consolidar opciones que sean las puertas de entradas para hacer de la historia el espacio de gestación de proyectos” (Quintar, 2004, p. 27, citando a Hugo Zemelman); el contexto de nuestras prácticas, el lugar de encuentro de las discusiones, el pretexto para leer y escribir en clave sociocultural. Para ello, la primera puerta de entrada tiene que ser la de la escuela, la del salón de clase. Y

Esto no se resuelve cambiando el discurso – de uno positivo a otro considerado crítico - o la técnica o estrategia didáctica – en lugar de dar clases tradicionales se trabaja en grupo -. Se trata de algo mucho más complejo: implica tomar una postura frente al conocimiento y por lo tanto, ante la enseñanza.... (Quintar, 2004, p. 5)

El desafío del maestro está en comprender que el cambio no está en el discurso, ni en las estrategias, ni en los recursos, ni en las actividades, pues esto sería reducir la complejidad de la cuestión a elementos de segundo orden. Si bien estos elementos son fundamentales a la hora de introducir cambios en el aula, no es menos cierto que a ellos debe llegarse después de un proceso de reflexión en torno a las teorías y perspectivas que nos permitan poner en cuestión las concepciones bajo las cuales hemos actuado, pero a partir de ellas tenemos que volver sobre nuestro hacer para reconocer sus fortalezas y debilidades.

Bajo esta mirada diríamos que la mejor didáctica es una buena teoría, pero la teoría gana su sentido si la logramos valorar como alternativa porque hemos puesto en cuestión aquellas concepciones que guían nuestro actuar, porque se han reconocido sus límites y sus alcances. (Pérez, 2004, p. 83)



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Y ese poner en cuestión no es otra cosa que mirarnos a nosotros mismos. Leernos así nos permite sentirnos citados de manera distinta con los problemas, los cuales, en lugar de verse como obstáculos, pueden convertirse en una posibilidad para el encuentro desprevenido, pero intencionado, con los posibles nuevos hallazgos en esa ruta de búsqueda de interlocutores, fenómenos y situaciones que contribuyen a que el maestro pueda, efectivamente, ayudar a otros a construir con el lenguaje, es decir a hacer de la lectura y de la escritura un evento donde él, junto con los otros, pasan a ser constructores de sí mismos y del mundo que los rodea. Esto implica un maestro abierto al cambio y a la transformación y que disponga de “una actitud investigativa, entendida como la mirada crítica, permanente y sistemática sobre la propia práctica, sobre las concepciones que la guían” (Abril, 2004, p. 83).

Volver la mirada sobre estas cuestiones es lo que hace realmente que nosotros no estemos abordando el cambio de la educación, pues sería utópico, sino resignificando nuestra experiencia frente a la enseñanza, lo que muy seguramente se verá revertido en la educación, en la medida que pensamos en la formación de lectores y escritores “con sentido de futuro”, lo cual es totalmente diferente a “definir cómo deben ser” (sentido prescriptivo) las nuevas generaciones” (Quintar, 2004, p. 6), que es lo que normalmente hacemos en el ámbito educativo, razón por la cual los niños y jóvenes que formamos hoy obedecen a un ideal, a un deber ser, pero no a una visión de futuro, lo que equivaldría a hacer de la lectura y la escritura no un fin, ya que se agotan en sí mismas, tampoco pensarlas como competencias para, sino como condiciones de posibilidad para participar en la vida social y democrática. Esto es, pasar de una pedagogía que entiende la lectura como comprensión, hacia la lectura en y para la participación (Pérez, 2004). Y yo le agregaría de la escritura como codificación, hacia la escritura en y para la construcción de sociedad, de cultura, de memoria, de testimonio y de historia.

Según Kalman (2003) es importante y sustancial acercarnos a la comprensión de las diferentes maneras por medio de las cuales las personas participan, acceden y se apropian de la escritura – y también debería citarse la lectura-, no desde lo que dicen las teorías, sino desde el



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

punto de vista de quienes “se hacen desde las prácticas de la lengua escrita en situaciones cotidianas, (pues ello) alimentará nuestra imaginación pedagógica para enriquecer las situaciones y actividades intencionalmente organizadas para enseñar a leer y escribir (p. 62). El maestro artesano necesita de esa imaginación pedagógica, y también didáctica, para construir escenarios que, a pesar de estar dentro de la escuela, las fronteras que las separan de la realidad no sean más que un simple y delgado trazo imaginario.

Otra mirada: Concepción del maestro en la Escuela Normal como partitura musical

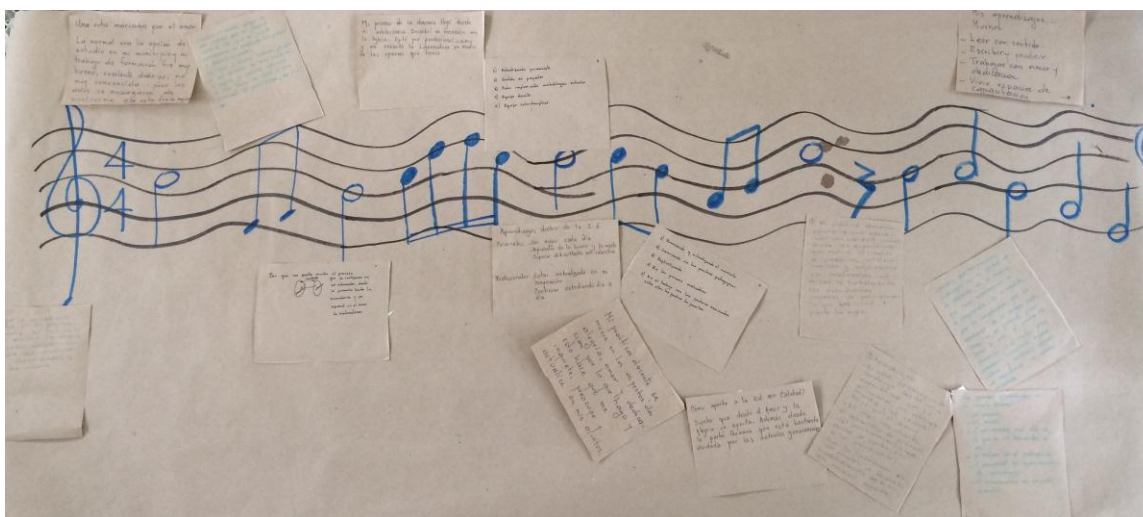


Imagen 14. El maestro de la Escuela Normal: partitura musical. Fecha: Septiembre de 2015. Fotografía Luisa Builes.

Pensar el maestro como partitura musical es una especie de himno donde resuenan los sentidos tallados y compartidos en la artesanía colectiva. Bien dice Kalman (2003) que “la interacción con otros hace posible la apropiación de la lectura y la escritura” (p. 60) y la hace posible, precisamente, porque crea un vínculo con la otredad.

Hablar del maestro de la Escuela Normal como partitura musical, es un canto que recorre las notas de una pasión envolvente, un cuerpo que estimula, que enseña, que alienta y



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

que contagia; es la obra ontológica de un maestro que supera las presiones frente a las cuales hay expresiones dominantes que aluden al oficio como una labor de aguante frente a la energía desbordante de la infancia y la reducida remuneración económica, entre todas esas otras situaciones que no la hacen una labor apetecible. Por eso, la vocación del maestro requiere de amor, entrega, pasión y compromiso, como testimonios latentes que nos permitan asumir con vehemencia la responsabilidad social, ética y política que el hacer por la vida y la formación implican.

Y todo ello nos pone, efectivamente, como un referente en la medida que el maestro se expone para ser obra de reconocimiento que se pone frente al otro y la mejor manera es con la honestidad y transparencia de una labor que se hace desde la más fuerte convicción.

En cada una de las notas del maestro de la Escuela Normal como partitura musical están talladas las huellas de los maestros que han pasado por nuestras vidas y que, con su testimonio, nos han enamorado de un hacer en el que darse al otro es la prueba fehaciente de fidelidad y entrega; con su música nos han permitido soñar despiertos; han hecho brotar de nuestros corazones la pasión por el conocimiento y han tejido sobre nuestras espaldas mágicas alas para ir tras nuestros sueños.

Su oficio privilegiado es, básicamente, leer. Y sus textos de lectura no son solo los libros sino también sus lectores: quiénes son, cómo se llaman, que buscan, a qué le temen, qué sueñan... No se trata de un oficio, sino de una actitud de vida. No figura en los currículos ni en los textos escolares ni en el manual de funciones, pero se puede enseñar. (Reyes, 2013, p. 69)

Es quizá el único ser sobre la tierra que puede ser maestro y, a la vez, bombero, doctor, piloto, gimnasta, bailarín... porque ha aprendido a leer, más allá de los libros, en los rostros de sus lectores los sueños a través de los cuales se van cimentando las motivaciones y las arquitecturas que, en ocasiones, se ven como imposibles, pero que con el pasar de los días se van viendo crecer, prosperar, ascender. En la casa del artesano de palabras y del intérprete de la vida se guardan éstas y otras inverosímiles historias solo comprensibles para quienes viven entre la magia, las risas y los juegos de los niños.



Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Más allá de maestro, por encima de sus vestiduras, es ante todo un ser humano (Reyes, 2013) que se da a sí mismo por el otro, momento en el que encuentra la realización de sus más altas aspiraciones. Así como “El autor nos ofrece una partitura; (y) el lector es un intérprete” (Ospina, 2013b,) para el maestro artesano los niños y jóvenes se convierten en su partitura: obra, lienzo, y el maestro, como intérprete, está llamado a tocar y a componer con ellos la sinfonía de la vida y del saber.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Últimas palabras: Conclusiones en apertura

“Valga otra distinción. El ver es natural, inmediato, indeterminado, sin intención; el mirar, en cambio, es cultural, mediato, determinado, intencional. Con el ver se nace; el mirar hay que aprenderlo. El ver depende del ángulo de visión de nuestros ojos, el mirar está en directa relación con nuestra forma de socialización, con la calidad de nuestro imaginario, con todas las posibilidades de nuestra memoria”

Vásquez, 2004b.

Después de haber transitado los enigmáticos y laberínticos caminos que fueron delimitados, en un primer momento, por la pregunta por los supuestos socioculturales que permiten reivindicar la imagen del maestro como un artesano de la palabra, se puso en evidencia uno de los tantos retos del maestro: comprender que la obra educativa, la reflexión acerca de las prácticas y los discursos que allí se ponen en escena, no puede seguir siendo pensada al margen de sus vivencias, pues éstas deben convertirse en uno de los insumos principales por el que la subjetividad del maestro toca, compone y recompone el tejido de la escuela. Esto es, reconocer la palabra del maestro como una mirada que cuestiona y repiensa el devenir de la realidad escolar.

Pero para ello tiene que permitirse comprender que más allá del ver está el mirar (Vásquez, 2004b). Es dejar de ver para aprender a mirar, pues de lo contrario no dejaría de ser un lector desprevenido de lo que sucede a su alrededor. Y es ahí donde el maestro debe, en primer lugar, volver la mirada sobre sí mismo, reconocerse como actor, autor y artesano de saberes, que le permitan mirarse, descubrirse en la otredad y darle forma a sus imaginarios en reivindicación de su palabra escrita, como una obra de arte que se convierte en memoria, en testimonio, en narración de la obra de su vida (Mèlich, 2002).

Ante este desafío, el de mirar-nos: descubrir al maestro que encarnamos, debe esculpirse el compromiso social, ético, crítico, político y epistemológico como un tejido artesanal que va construyendo esa imagen del maestro: no como la del camello, cuyo espíritu se ha acostumbrado a morar en la pesadez de las respuestas por el peso de aquello que ha



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

aprendido y que ya no deja lugar a las preguntas, porque solo lo habita aquello que ha memorizado y, por eso, siempre transita las mismas rutas de ida y vuelta: los mismos recursos, los mismos instrumentos de aprendizaje, en los mismos lugares, bajo las mismas concepciones y los mismos criterios. Si bien, estos tránsitos se convierten continuamente en una posibilidad de evocación del pasado, no es menos cierto que al aferrarse a ello, se convierte en un maestro miedoso, que evoca y emula y lo hace con respeto y admiración, pero no es un maestro emancipado, está cargado de tantas certezas, que ha quedado preso en el laberíntico ruido de sus convencimientos.

Entonces, no es libre, porque es un maestro cargado de memoria, cargado de aprendizajes, y si bien se sostiene en preparación, en idoneidad, no en libertad. Prepara bien lo que ha aprendido, pero no lo resignifica, como dice Nietzsche en *Así habló Zaratustra* (2011), es un maestro bien cargado y en esa carga se siente pesado, porque no es su propia carga, es la carga de los lineamientos, de los estándares y de las directrices escolares. Si aprendemos a llevar nuestras propias cargas nos volveremos ligeros de equipaje.

Cuando el maestro llega así a clase: pesado por los libros que trae- sobre sí, pero no dentro de sí-, todavía está en veneración de ese testimonio inmóvil, porque no permitió que esa lectura atravesara su discurso y su experiencia y lo pusiera en riesgo, porque la lectura es la respuesta, la resignificación, es la vulnerabilidad.

El maestro camello puede ser muy brillante: puede tener muchos datos y mucha información, pero es un maestro de la respuesta, no un maestro de la pregunta. Este espíritu no le permite comenzar a tejerse en una sabiduría propia. Un maestro con información no es lo mismo que un maestro sabio, el primero es de los que puede repetir e instruir, y el segundo es aquel que puede construir.

También nos encontramos con la identidad del maestro león, que encarna el espíritu del artista que quiere, que tiene voluntad de poder, que quiere transitar otros desiertos, a fin de ser soberano de su propio conocimiento. El maestro león es capaz de “crearse la libertad para



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

nuevos actos creadores” como lo afirma Nietzsche en *Así habló Zaratustra* (Nietzsche, 2011, p. 36) Es en esta transformación donde la voluntad de su amor por el conocimiento va convirtiendo su obra en pregunta, en deseo de conocer. En este momento, sus tránsitos y transiciones lo van acercando a la libertad, porque es capaz de abandonar el deber ser, para comprometerse en la voluntad del querer ser; es el maestro del yo puedo y, en consecuencia, es el que desea en autenticidad de su fuero social, ético, estético, político y epistémico.

Si bien es cierto que “En otro tiempo el espíritu amó el “Tú debes” como la cosa más sagrada...”, ahora este espíritu “quiere apresar la libertad y ser soberano en su propio desierto” (Nietzsche, 2011, p. 37). Y así debe ser el espíritu del maestro, libre y soberano en su propia pradera, en su indelegable intención que se convierte en su estatuto epistemológico, por el cual, dentro o fuera del aula, debe hacer prevalecer el saber frente al poder. Esto es claro si tenemos en cuenta que en la educación, lamentablemente, prevalece el poder frente al saber y el maestro debe romper esa jerarquía y hacer que el saber deponga las líneas de dominación, de sumisión, para que haya realmente un vínculo en la otredad y en la alteridad.

Por eso es que defendemos, vehementemente, el lugar del maestro es su formación permanente, su cualificación crítica, su capacidad vigilante, como dice Heráclito, pero por encima de ello su lugar investigativo desde el cual está problematizando, permanentemente, su cotidianidad y su relación con la educación.

Pero aún el maestro artesano debe retornar al niño, reencarnar en el espíritu del asombro, la inocencia y el olvido para que pueda emprender un nuevo comienzo.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez



Imagen 15. Taller Nro. 5: Aprendiendo por medio del juego.
Responsables: Docentes del grado 4°. Fecha: 24 de septiembre de 2015. Fotografía: Luisa Builes.

“¿Por qué el rapaz león aún tiene que convertirse en niño? El niño es inocencia y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que gira por sí misma, un primer movimiento, un sagrado decir sí” (Nietzsche, 2011, p. 37). Decir sí ante el cambio y las transformaciones; ante las metamorfosis del tiempo y el espacio, ante las adversidades y desdichas. Decir sí, a pesar de las presiones sociales, culturales, políticas, económicas y gubernamentales que, en ocasiones, le impiden poner en escena su auténtica capacidad creadora. Pero de todo ello es capaz el espíritu del niño, cual rueda que gira por sí misma. Y así debe girar el espíritu del maestro, libre, por eso es un artesano, por eso es un artista, que debe luchar haciendo de su lugar crítico y epistemológico un posicionamiento argumentativo donde se sostengan las columnas de su emancipación.

Todos estos caminos van permitiendo que haya entonces una espiral en el conocimiento desde esas realidades socioculturales que nos dan qué pensar, porque la capacidad creativa del maestro tiene que ver, en primera instancia, con la sensibilidad



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

humanista, donde nos encontramos frente a un maestro que piensa y hace con su pensamiento. Y hay también un saber hacer, que no puede olvidarse, y es el que tiene que ver con su cualificación pedagógica. Entonces, si el maestro hace y sabe hacer, es porque su tarea tiene que ver con la otredad, tiene que ver con la capacidad de enseñar, que quiere decir, dejar señales, pero también tiene que ver con su capacidad de aprender.

Y por eso hablamos de un maestro en la escritura, en la lectura, en la investigación; de un maestro en camino para poder hacer de todo lo que sabe y ha construido una obra, una artesanía, una escultura de sí mismo tejiéndose con el otro.

Es así como el maestro artesano es, ante todo, el sujeto dispuesto a mirar con la sensibilidad del artista que se intenciona para hacerse obra de su propia acción, de sus aprendizajes e imaginarios, pero también de sus recuerdos y expectativas. Es el maestro de la palabra vital, dispuesto a reconstruirse y a reconstruir los fragmentos sobre los cuales la misma vida es el desafío a una nueva obra, a una nueva lectura y escritura del mundo, de la educación, del mismo maestro como cuerpo en textualidad de su propia historia, y en narración de otras historias.

Por ello, proponer el orden desde el caos, desde la abundancia de elementos y la riqueza de sus combinaciones, marca la escritura desde la vida, en palpitación con la experiencia y en posición abierta a nuevos acontecimientos. Permitir que la escritura acontezca en metáforas y metamorfosis, donde ella misma es cuerpo, poética y obra despojada de medidas y aciertos.

Hacer converger estas particularidades, es tan importante como hacer contradecir las generalidades. Es el hacer el que integra y bifurca, es la mano la que toma y desecha, la que pule y concreta. Es el artesano y su misión con el arte el que hace de la palabra una expresión dinámica de las emociones y una manifestación de encuentro con las razones. Y es en esta escena de la formación donde el maestro retorna a la práctica del lenguaje; es en este escenario donde se desarrolla una nueva vivencia de la escritura y del saber; un nuevo acto con las



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artisanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

palabras y con las comprensiones que ella posibilita para describir e interpretar la realidad y el mundo.

Por ello, consiento con este panorama potencial, en la idea de encontrarnos ante un espacio de nuevos actos con el lenguaje, ante un tiempo de nuevas relaciones con el conocimiento y de nuevas reflexiones con la educación. Un taller de escritura es también un tejido de relatos vitales; un historial de casos donde emerge la pregunta por la escritura, por el cuerpo, por el sujeto, por la experiencia. La pregunta en retrospectiva biográfica y en horizonte de diálogo; la pregunta para la escucha en una era de la imagen y de su avasallante y provocadora riqueza. La escucha que nos retorna al humanismo de comprender la cercanía con el otro como una posibilidad y no como una amenaza.

En esta colocación de incógnita, el camino del lenguaje se pone como un reto para el maestro, porque en su recorrido la pregunta por cómo leemos y cómo escribimos, es también la pregunta por cómo sentimos, pensamos y hablamos. Es la pregunta por la voz del maestro en un momento histórico donde parece minúsculo el hecho de la escucha, la disposición a la palabra y a la construcción de sentidos. En nombre de este desafío, todos los nombres se hacen verbos, y en ellos se cumple la historia de un maestro que encuentra en la escritura un espacio para leer su cuerpo.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

EPÍLOGO

Acompañar en el camino de la escritura tiene el sentimiento de hacerse caminante del camino que conduce a ella. Es colocarse en la experiencia de la pregunta despojados de los prejuicios heredados de antiguas respuestas; significa también entender el desciframiento del secreto como la apertura a los recorridos que nos hacen vitales en nuestras búsquedas.

Por ello, escribir es testimoniar los trayectos que fueron transitados para compartir una experiencia; es volver sobre las huellas del pensamiento que nos permiten construir dentro de una genealogía hecha memoria en las nuevas obras. Las obras del artesano son, en este sentido, el esculpimiento del pasado desde las nuevas formas del presente; es la caricia sobre las corporalidades de la materia para transformar sus posibilidades en actos de lo humano. Es la acción de la mano en una transformación del trabajo y con el trabajo, dentro de una dialéctica de reciprocidades donde la vida misma palpita en expresiones estéticas:

[...] la mano no es sólo el órgano del trabajo; es también producto de él. Únicamente por el trabajo, por la adaptación a nuevas y nuevas funciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un período más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a funciones nuevas y cada vez más complejas, ha sido como la mano del hombre ha alcanzado ese grado de perfección que la ha hecho capaz de dar vida, como por arte de magia, a los cuadros de Rafael, a las estatuas de Thorwaldsen y a la música de Paganini. (Engels, 1876, p. 9)

La mano del artesano es el gesto convertido en señal de enseñanza. Su palabra es un legado para retornar al pasado que se es en el recuerdo, y al presente que nos construye en el arte. Memoria y estética logran reconciliarse en esta reivindicación de la práctica con el lenguaje; de su vivencia social y cultural atravesando la intimidad reflexiva del maestro y sus propósitos pedagógicos como artista en nuevos escenarios.

De ahí que los espacios de la enseñanza son también los talleres de la palabra; las textualidades físicas y emotivas donde la escritura es el guiño a la lectura, y esta es el encuentro que rompe el silencio del arte. Taller donde la belleza vuelve a ser la artesanía del



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

sujeto y de las subjetividades; vuelve a ser la pregunta por el humanismo en su acogida de la vida desde la pregunta de la muerte en redescubrimiento de la mismidad: “En el espejo de la muerte propia cada hombre redescubría el secreto de su individualidad”, y al mismo tiempo los caminos que conducen a ver la muerte en la otredad desde cierta erótica donde el sufrimiento es contemplado: Tánatos y Eros trenzando la muerte retórica en la imagen de “*la muerte del otro*” (Ariès, 2008, p. 53).

La muerte como un nuevo emprender el camino, la obra del artesano, del maestro en preguntas que resignifican su prácticas y vivencias; el renacimiento en las experiencias devenidas conocimientos, y los conocimientos devenidos experiencia. Las muertes del maestro y las muertes que presencia y testimonia a través de su palabra en artesanidad de sentidos.

Los caminos del presente son también los reencuentros con el pasado, así como los sentidos de la vida son un juego estético con los sentidos de la muerte. Desde esta perspectiva, las búsquedas pedagógicas son la mutación del maestro en sus preguntas; es el horizonte del futuro en cambio, en potenciación, como lo indicaría Zemelman (2006), en realidades potenciables donde el maestro construye en una dirección axiológica, es decir, en vínculo y actuación sobre la realidad, y por ende, en conjugación vital de la práctica y la teoría.

En estos trazos se profundizan las huellas que me han hecho caminante de la escritura; ellos son la clausura de una experiencia que se inaugura en la lectura del camino; de este trayecto donde la obra de la investigación me permitió presenciar y me permite testimoniar el proceso de un artesano de la palabra; de una maestra que pone a palpar su corazón en el lenguaje, porque este es el territorio evocado y vivenciado para recordar, pensar y recrear las prácticas sociales y culturales. Las prácticas donde la mano y el trabajo inauguran el acto pensante para descifrar el texto (Zuleta, 1982), para escribir y leer desde el esfuerzo por pensarnos en colocación histórica, lo cual sugiere, además, pensarnos en tono biográfico.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

He aquí la obra en construcción permanente. La voz del maestro acompañado de las muchas voces que orquestan su experiencia en formación, y su experiencia en los procesos formativos, donde la enseñanza y el aprendizaje es también el estado interior de enseñarnos y aprendernos en las construcciones de nuevos sentidos.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arcila, C (2006). *Literatura y drama social. Guía didáctica y módulo*. Fundación Universitaria Luis Amigó. Facultad de Educación. Medellín.

Argüello, R (2007). La enseñanza de la literatura desde su dimensión estética. *Revista Red Lecturas. Nodo de Lenguaje de Antioquia*. (2007) Medellín: Secretaría de Educación Departamental y Universidad de Antioquia. No. 2. Octubre de 2007 (pp. 217-219). Recuperado de <http://es.slideshare.net/stefanybedoya/red-lecturas-2>.

Ariès, P. (2008). *Morir en Occidente*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Benjamin, W. (2010). *Ensayos escogidos*. Buenos Aires: Editorial El cuenco de plata.

Blanchot, M. (1959). El libro que vendrá. [http://www.medicinayarte.com/img/blanchot-el libro que vendra.pdf](http://www.medicinayarte.com/img/blanchot-el_libro_que_vendra.pdf)

Bolívar, A (2014). Las historias de vida del profesorado. Voces y contextos. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 711-734.

Bolívar, A; Domingo J. y Fernández M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La muralla S.A.

Bombini, (2006). *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Argentina: Libros el Zorzal

Borges, J.L (s.f). *El etnógrafo*

Bosch, J. (1960). *La mancha indeleble*

Bruner, J. (2009). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.

Cajiao, F. (2005). *Instrumentos para escribir el mundo. Escritura, lectura y política en el universo escolar*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

_____ (2013). ¿Qué significa leer y escribir? *Leer para comprender, escribir para transformar: palabras que abren nuevos caminos en la escuela* (pp. 53-62).—1.ed. — Bogota: Ministerio de Educación Nacional. Serie Río de letras.

Canneti, E. (1944). La profesión del escritor. *La conciencia de las palabras*. México: Fondo de Cultura Económica.

Contreras, J.D. (1991). El sentido educativo de la investigación. En: *Cuadernos de Pedagogía*. (196), 61-67. Tomado el 20 de marzo de 2014 de: <http://dialnet.unirioja.es/ejemplar/3966>.

Demetrio, D. (1999). *Escribirse. La autobiografía como curación de uno mismo*. Barcelona: Paidós.

Eco, U. (1996). *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Lumen.

Engels, F. (1876). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Moscú: Editorial Progreso.

Freire, P. (1981). La importancia del acto de leer. *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI Editores (pp. 94-107) Tomado de: https://docs.google.com/document/d/1YZtDminKcWKLbjsszkoNulrozp6_mxnNLGzmgNKT_Ci0/preview?pli=1&hl=en_US. Recuperado el 18 de enero de 2014.

Galindo, J. (1987). Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, I* (003) (pp. 151-183).

García, B., González, S., Quiroz, A & Velásquez A. (2002) Técnicas interactivas para la Investigación Social Cualitativa. Fundación Universitaria Luis Amigó. Tomado de: http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/563/Tecnicas_interactivas_completo.pdf. Recuperado el 10 de septiembre de 2014.

González, E (2011). Sobre la experiencia hermenéutica o acerca de otra posibilidad para la construcción del conocimiento. En: *Discusiones filosóficas*. (18), 125 – 143.

Hugo, C. (2011). *Los elementos de la investigación. Cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. Bogotá: Editorial magisterio.



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Kalman, J. (2003) El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8(19), 37-66.

Larrosa, J. (2006). ¿Y tú qué piensas? Experiencia y aprendizaje. *Separata Revista Educación y Pedagogía. Universidad de Antioquia*.

Ley General de Educación (1994).

Luna, M.T (2011). La investigación como disposición para pensar. Documento de trabajo preparado para ser presentado en el Simposio de Investigaciones de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE-universidad de Manizales y Maestría en Educación de la Universidad San Buenaventura. Medellín 24 de junio.

Manguel, A. (2003). Cómo Pinocho aprendió a leer. *Revista Letras Libres*. Recuperado el 14 de febrero de 2014 de: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/como-pinocho-aprendio-leer>

Maturana, H. (2001). *Emociones y Lenguaje en Educación Política*. Ed. Dolmen Ensayo. Recuperado el 14 de marzo de 2014 de <http://ir.nmu.org.ua/bitstream/handle/123456789/128742/28b9199a65f4847eda805fc3fbc40de2.pdf?sequence=1>

Mélich, J. C. (1994). *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos.

_____ (2001). *La ausencia del testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del Holocausto*. Barcelona: Anthropos.

_____ (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.

_____ (2006). El trabajo de la memoria o el testimonio como categoría didáctica (pp. 115-124) *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*. Tomado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=324127625011>

Montes, G. (1999). Sherezada o la construcción de la libertad. *En: la frontera indómita: en torno a la construcción de y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

- Nietzsche, F. (2011). *Genealogía de la moral*. Madrid: Editorial Gredos.
- _____ (2011). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Editorial Gredos.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. España: Paidós Ibérica.
- Onfray, M. (2000). *La construcción de uno mismo*. Buenos Aires: Libros Perfil S.A.
- Ospina, W. (2013a). *La lámpara maravillosa. Cuatro ensayos sobre la educación y un elogio de la lectura*. Bogotá: Mondadori.
- _____ (24 de octubre de 2013b). La utilidad de la luna. *El espectador*. Recuperado el 18 de enero de 2014 de: <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/utilidad-de-luna-articulo-454402>.
- Pérez A. M. (2004). Leer, escribir, participar: Un reto para la escuela, una condición política. Conferencia presentada en el Congreso Nacional de Lectura- FUNDALECTURA.
- _____ (2013). Hay que pensar en la lectura como práctica y como experiencia estética”. Entrevista. En: *Leer para comprender, escribir para transformar: palabras que abren nuevos caminos en la escuela (pp. 109-114) –1.ed. —Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Serie Río de letras*.
- Quintar, E. (2004) Colonialidad del pensar y bloqueo histórico en A.L. *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico. Edit. SXXI*.
- Reyes, Y. (2013) La sustancia oculta de los cuentos. *Leer para comprender, escribir para transformar: palabras que abren nuevos caminos en la escuela (pp. 63-72). –1.ed. — Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Serie Río de letras*.
- Serres, M. (2013). *Pulgarcita*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona. Anagrama S.A.
- Varela, F., Thompson, E., Rosch, E. (2005). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa, Editorial.
- Vásquez, F. (2004a). El quijote pasa al tablero. –Algunas consideraciones sobre la enseñanza de la Literatura–. *Red Lecturas. Nudo de Lenguaje de Antioquia. (2004) Medellín:*



Facultad de Educación

Artesanos de la palabra: Una reflexión sobre la experiencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y estéticas.

Luisa Fernanda Builes Pérez

Secretaría de Educación Departamental y Universidad de Antioquia. No. 1 Semestre II de 2004.

_____ (2004b). *La cultura como texto. Lectura. Semiótica y educación.* Bogotá: Facultad de Educación Pontificia Universidad Javeriana.

Zavala, V. (2011). La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura. *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura.* 2009. Recuperado de: http://books.google.com.co/books?id=oFwHZrSJZJMC&pg=PA7&hl=es&source=gbs_selecte_d_pages&cad=2#v=onepage&q&f=true

Zemelman, H. (2006). *El conocimiento como desafío posible.* Argentina: Editorial de la Universidad Nacional del Comahue Neuquén.

_____ (2007). *El ángel de la historia. Determinación y autonomía de la condición humana: (ideas para un programa de Humanidades).* España. Anthropos Editorial.

Zuleta, E. (1982). Sobre la lectura. En: http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-99018_archivo_pdf.pdf